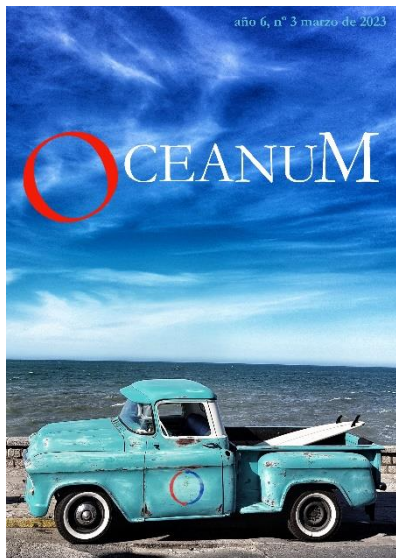


año 6, nº 3 marzo de 2023

OCEANUM





OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 6, nº 3

Marzo de 2023

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

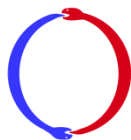
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



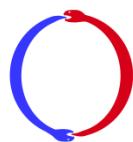
Hay ganas de gresca. No las hay de discusión, entendida esta con el sentido real que recoge el *Diccionario de la Lengua Española*, sino de pelea. El acto de discutir es un sano ejercicio en el que cada cual expone las razones y motivos por los que defiende esta o aquella postura ante un asunto concreto y tiene como objetivo llegar a algún acuerdo (o establecer que el nivel de disenso es tan alto como para que no sea posible encontrar punto alguno de encuentro). Pero cuando las posiciones están enrocadas y no solo no están dispuestas a moverse, sino que ni siquiera se preocupan por escuchar las razones del oponente, el resultado se conoce desde el principio. No se discute, sino que todo diálogo sobre el tema es la antesala de partirse la cara y convertir a la fuerza bruta en la única razón vigente.

Eso ha pasado estos días con el asunto de la tilde sobre la primera “o” de “solo”. Hace años, la RAE dejó clara su postura: “solo” no lleva tilde en ningún caso y, cuando pueda dar lugar a dudas y se use como adverbio, se sustituye por “solamente”. “¡A mí, la legión!”, gritó más de uno por aquel entonces, zaherido en lo más íntimo de sus convicciones escolares. Y empezaron los juegos de palabras para encontrar aquel caso en el que, sin la posibilidad de la tilde, estamos desnudos ante la semántica. Casos ahí. Pocos. Rebuscados, casi todos. Ahora, el tema hace un bis sobre el escenario y se ha vuelto a liar parda. Es como para preguntarse si, al margen de lo acertado de la norma, ¿merece la pena hacer de esto bandera? Pues parece ser que sí y algún académico, que no nombraré, declaraba que el pleno que se avecinaba sobre el asunto iba a ser tormentoso, mientras afilaba el sable.

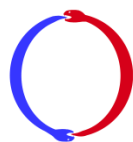
Y en las redes sociales, ese lugar en el que cada hijo de vecina vomita sus ideas sin pensar lo meditadas o argumentadas que estén, arden. Siempre arden. Siempre se recrean en el disenso, siempre tienen el gesto amargo, la boca torcida en una mueca y cara de muchos contactos y pocos amigos. Pero el “solo” se convierte en *casus belli* y se enredan las discusiones hasta comprobar la ley de Godwin. Pensemos: ¿realmente el asunto tiene tanta importancia? ¿Usted cree que sus escritos van a ser mal interpretados por culpa de una norma que, bajo la amenaza habitual de la RAE, le obligue a usar una tilde o no? ¿Está dispuesto a seguir las normas establecidas sin mentar a los progenitores de ningún académico? ¿No prefiere discutir sobre si la tortilla de patata debe llevar cebolla?

Podríamos pensar que son los tiempos. Sí, la culpa es de estos tiempos que andan tan revueltos. Pero no; basta leer a Jonathan Swift para caer en lo estúpidas que pueden resultar esas disputas. Recordemos que Liliput y Blefuscu, allá por el siglo XVIII, estaban enfrentados por el lugar por el que cada uno abría los huevos pasados por agua. Por cierto..., menudo asco.

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	Mariana Travacio, <i>Como si existiese el perdón</i>	Pravia Arango	6
9	Estelas en la mar		
	Olalla Castro	María Luisa Domínguez	9
	Con la poetisa María Antonia Ortega	Encarnación Sánchez	16
	Escrito con la sed de todos	Pedro Sánchez Sanz	19
	<i>Babel</i> , de David Argüelles	Miguel A. Pérez	23
26	Boga de ariete		
	Entrevista a Ángela Martín del Burgo	Ginés J. Vera	26
30	¡Tierra a la vista!		
	A true Jerusalem story: the failed raid of the Lost Ark	Shai Ben-Ari	30
55	Cantos de sirena		
	Entrevista a Miguel Alonso de <i>Oceanum</i>		55
59	Anaquido kalimat		
	عَنْاقِيدُ كَلِمَاتِ المرأة العربية اليوم		
	La mujer árabe en la actualidad	Abdo Tounsi	59
62	L'imperceptible écume		
	Fabien Sanchez	Miguel Ángel Real	62
66	Outros mares		
	Cantiga	Augusto Guedes	66
68	¡Motín a bordo!		
	El optimismo y el pesimismo como visiones del mundo	Isaías Covarrubias Marquina	68
78	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		79
	Con un toque literario	Goyo	83
	Reescribiendo el mundo		85
	Obituario		87



88 Gran Sol

El cocinero del arzobispo

Juan Valera

88

91 Nuevos horizontes

Linda la tarde

Oswaldo Beker

92

Úrsula, vuelve a casa

Ginés J. Vera

98

Cualquier día

Encarnación Sánchez

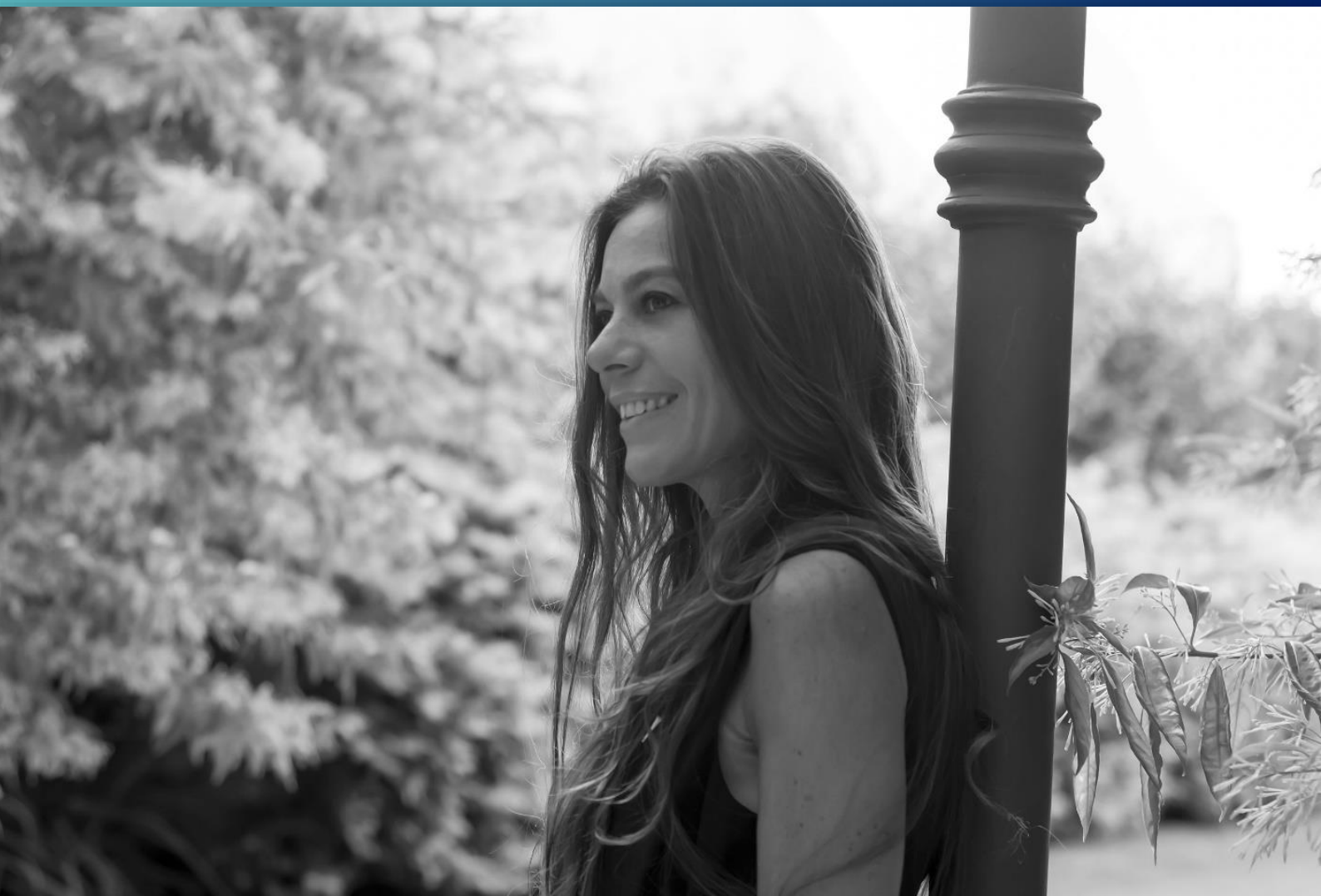
101

Diario de amor un poco apócrifo

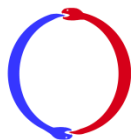
Miguel Quintana

107

110 Créditos de fotografía e ilustración



Mariana Travacio
Como si existiese el perdón



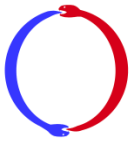
Pravia Arango

Con el material que he enumerado en el párrafo anterior, un material manoseado, reque-temanoseado y superreque-temanoseado por la literatura, el cine, la televisión, el cómic y los videojuegos, la señora Travacio monta una joyita. Para ello amalgama, mezcla y conglo-mera. Desde recursos visuales cinematográfi- cos llevados a la literatura; por ejemplo, el duelo final entre los Loprete y sus hombres, y el Tano y los suyos: un enfrentamiento con va- rios escenarios, a la luz de relámpagos, que se nos cuenta y no se nos muestra en una habilí- sima vuelta de tuerca que transgrede la norma narrativa de mostrar y no contar. Hasta olfato poético para enfrentarse con el paisaje. Ma- riana Travacio filtra el paisaje según la luz/os- curidad con lo que obtiene una miríada de es- cenarios distintos según la incidencia de la luz o no.

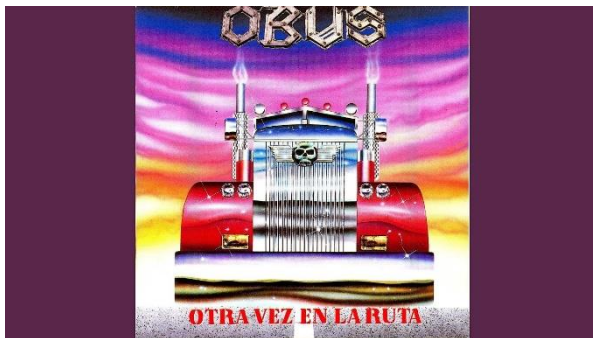


El título coincide con las últimas cinco palabras de la novela. Una historia de venganza con cuchillos, escopetas, navajas, caballos, asesinados y asesinos, carreta, de- sierto, cenagal, cero ley y cien justicia. Parece un wéstern, ¿no? Yo he leído la novela con esta clave; sin embargo, la autora se posiciona con respecto a la lectura de su novela como wés- tern en el artículo “El wéstern literario cabalga de nuevo”. Mariana Travacio dice: “Es algo que no me había propuesto, nunca lo hago, pero hay un momento en que las interpretacio- nes ya no dependen de ti, vuelan libres. Y la imagen del gaucho o del tipo campesino con navaja en un escenario rural es algo que es fá- cilmente asimilable a las imágenes del Oeste”.



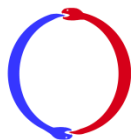


La novelita (143 páginas en una edición de formato pequeño) está limpia de compromiso social, moral, de denuncia; la verdad, resulta de agradecer porque lo políticamente correcto ya cansa y no produce casi nada en el campo literario. Quédese lo ético para otras disciplinas. Déjense los textos de Roald Dahl con gordos, feos, anoréxicos o negros. Pues bien, en *Como si existiese el perdón* hablan las armas; las personas ya menos. Les dejo con “[Venganza](#)”, de Obús que le viene como anillo al dedo a la novela y les prepara mentalmente por si se deciden a leerla.





Olalla Castro



María Luisa Domínguez Borrallo

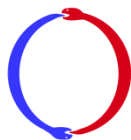
poemas y relatos han sido recogidos en más una veintena de antologías y traducidos a varias lenguas. Fue columnista de *La opinión de Granada* durante seis años y en la actualidad escribe para *El salto diario*. Ha sido cantante y letrista de diversos proyectos musicales, como Rebelmadiq, Sister Castro o Nour, formaciones con las que ha firmado una decena de discos y ofrecido conciertos por países como Argentina, México, Costa Rica, Jordania, Marruecos, Argelia, Francia, Holanda o Alemania. En primavera de 2020 obtuvo la beca de escritura Montserrat Roig.

Imprescindible comenzar, Olalla, con esta pregunta: ¿qué es para ti la poesía?



Olalla Castro (Granada, 1979) es doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada (su tesis sobre la narrativa de Enrique Vila-Matas le valió el Premio Extraordinario de Doctorado) y licenciada en Periodismo. Es autora de los poemarios *La vida en los ramajes* (Devenir, 2013), *Los sonidos del barro* (Aguaclara, 2016), *Bajo la luz, el cepo* (Hiperión, 2018), *Inventar el hueso* (Pre-Textos, 2019), *Las escritas* (Almuzara, 2022) y *Todas las veces que el mundo se acabó* (Pre-Textos, 2022), el ensayo *Entre-lugares de la modernidad: filosofía, literatura y terceros espacios* (Siglo XXI, 2017) y las antologías *Ocho paisajes, nueve poetas* (Dauro, 2009) y *Juan de Loxa: resistir en el margen* (Diputación de Granada, 2018). Ganadora del Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández, el Premi Tardor de Poesía, el Premio Internacional Antonio Machado en Baeza, el Premio Unicaja de Poesía, el Premio de Poesía Vicente Núñez y el Premio Ciudad de Estepona. Sus

Siguiendo a María Zambrano, prefiero hablar de razón poética que de poesía. La razón poética puede habitar cualquier tipo de texto y es aquella que nos permite corporeizar el pensamiento, romper con la dualidad kantiana cuerpo/alma, con esa construcción occidental del sentir y el pensar como elementos disociados. Lo poético se aproxima a la realidad no solo desde esa razón unívoca y reduccionista, pretendidamente objetiva que inventó Occidente, sino también desde la bruma de la intuición y de la irracionalidad. Es así como puede, en palabras de Zambrano, “captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluyente, movедiza, la radical heterogeneidad del ser”. Cuando se escribe desde la razón poética no se busca tanto diseccionar la realidad a través del pensamiento como inaugurarla, hacerla aparecer por primera vez en el nombre. Entiendo la poesía como un decir que socava la propia lógica del lenguaje y saca a la luz la huella del poder y la explotación que hay en él, a la vez que busca otro lenguaje capaz de nombrar de nuevo el mundo; un lenguaje cuyo propósito sea enajenarse (desposeerse de sí, embelesarse hasta producir asombro, turbar su uso de la ra-



zón). La escritura poética habita la niebla, entiende que el sentido es siempre brumoso: una arena que intentamos agarrar, pero siempre se escurre. Lo poético describe círculos alrededor del hueco. No lo asedia, no lo amenaza, no intenta llenarlo; tan solo lo remarca a cada vuelta que en torno a él da. Solo la poesía es capaz de revelar el misterio del mundo sin cercarlo en el corral del significado. Revelarlo no a fuerza de decirlo, sino de estar siempre a punto de decirlo.

¿Qué te da y qué te quita el poema?

Hay un verso bellissimo de Chantal Maillard que dice: “Escribo para que el agua envenenada pueda beberse”. Yo siento que escribo para hacer del dolor algo soportable, pero, sobre todo, para colectivizarlo, para convertirlo en algo que me conecta con las otras. Escribo para tocar con mi dolor el dolor ajeno o, mejor, para entender que no existen un dolor propio y otro ajeno, que nuestro grito es siempre el grito de muchas. En el momento en que comprendes que no estás sola en el daño, ese dolor se politiza (se convierte, por tanto, en una herramienta de transformación, revolucionaria, capaz, efectivamente, de salvarnos). La escritura es para mí una forma de interrogar a eso roto que somos y de denunciar las estructuras de poder de las que esa herida colectiva surge. Por lo tanto, la poesía no me quita nada. Todo lo contrario, me permite transitar la oscuridad para llegar a lo que brilla. Me inscribe en el mundo y me hace entender que no estoy sola en él. Me permite abrazar a las otras. En cierto modo, vuelve lo inhóspito habitable.

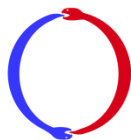
Hay quienes, en el mundo poético, consideran a la poesía como una vertiente literaria; otros opinan que la poesía y la literatura van por caminos distintos. ¿Qué opinas al respecto?

Hace mucho que la teoría literaria advirtió de la inutilidad de entender los géneros como compartimentos estancos. Tratar de separar lo

poético de lo narrativo o lo ensayístico es algo que solo puede empobrecer el texto. Lo poético, como dije al principio, es una forma de mirar el mundo que no solo puede habitar cualquier texto literario, sino que obviamente excede la literatura. Como marxista, me interesa la poesía concebida como hibridez y mezcolanza que trata, precisamente, de acabar con la pureza con que los discursos románticos y esencialistas sublimaron lo poético. El poema ha de señalar que nada hay que solo pertenezca a la intimidad del sujeto, que permanezca en un interior imposible del yo (desvelar esa mentira del sujeto moderno para construir un nosotros, para armar a un sujeto colectivo capaz de oponer resistencia al poder). Me interesa la poesía que nace con voluntad de manchar y de mancharse, la que se dedica a ser todo aquello que la teoría clásica de los géneros decía que no era la poesía. La que llena con las huellas de todas el que se suponía el espacio del yo, la que entiende que no hay frontera que separe lo privado de lo público, que lo personal es siempre político, que el amor no es jamás un territorio puro y *aideológico*... El mundo es la mayor parte del tiempo perturbador e inhumano; su lógica se sustenta en atroces relaciones de explotación y opresión. Una poesía que pase por alto esa lógica sistémica que configura el mundo le está haciendo claramente el juego al poder.

¿A qué edad comienzas a escribir y qué llegó primero, la música o la poesía?

Crecí escuchando el teclear de la máquina de escribir de mi padre, que es periodista y escritor. Desde muy pequeña, ya me sentaba a su lado y dibujaba al ritmo de ese teclear. En cuanto supe hacerlo, empecé a escribir. La escritura me ha acompañado toda la vida, como forma de indagación (mi modo natural de pensar es escribiendo) en mí misma y en el mundo. Otra cosa es cuándo comencé a escribir con voluntad de publicar; de eso hace solo diez



años. Durante mucho tiempo ese impulso creativo, expresivo y comunicativo que hoy vehiculo con la escritura lo canalicé a través de la música.

¿A qué horas y en qué lugares sueles escribir?

Escribo durante el día, con una disciplina estajanovista, concibiendo la escritura como un trabajo más. Si tengo la suerte de poder dedicarme exclusivamente a eso, puedo escribir unas ocho o nueve horas al día. Si tengo que compaginar la escritura con mis otros trabajos de subsistencia, suelo escribir al final de la tarde, como mínimo un par de horas. Escribo siempre en mi despacho, que es mi habitación propia, como decía Woolf. Lógicamente, anoto las ideas que surgen cuando estoy fuera de casa en libretas o en el móvil, pero el grueso del trabajo lo hago frente al ordenador.

¿Qué hacer cuando el poema calla? ¿Cómo vives las etapas de sequía poética?

Desde que empecé a concebir la escritura como mi profesión, casi siempre he estado trabajando en un libro. He tenido pocos momentos en los que no estuviera desarrollando algún proyecto de escritura, pero los meses en los que eso ha pasado, he tratado de vivirlo con normalidad, aprovechando para descansar y dedicarle tiempo al resto de cosas que me hacen disfrutar.

¿Terminar un poemario es cerrar un ciclo vital?

Cada día nos levantamos distintas a las que éramos el día anterior y, a la vez, idénticas. No creo que la vida pueda concebirse como el paso de unas etapas a otras, como un avanzar dejando atrás lo anterior, cerrando capítulos. Esa forma hegeliana de entender la vida y la historia como una progresión a menudo parcela y compartimenta la realidad, sin permitirnos una visión global y compleja de la misma.

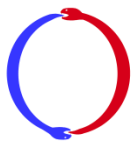
Creo que la vida está hecha a base de rupturas, pero que, más allá de toda ruptura, la vida es un *continuum*. Del mismo modo, creo en la escritura como tejido sin principio ni fin. Como decía Blanchot, estamos constantemente escribiendo el mismo libro, un libro que siempre está por venir. Mirando mi escritura en perspectiva, creo que hay unas preocupaciones teóricas, ideológicas y éticas que atraviesan toda mi obra y la convierten en un único libro que no deja de ampliarse, que crece sin voluntad de clausura.

¿Es difícil en este mundo ser mujer y poeta sin morir en el intento?

Bueno, en este sistema, capitalista y patriarcal, es difícil ser mujer a secas y, más aún, mujer de clase trabajadora. Vivir de los alrededores de la escritura como hago yo (conferencias, recitales, talleres, correcciones para editoriales...) no es sencillo, pero intento no perder de vista que soy una privilegiada en muchos aspectos. Ha habido etapas de mi vida en las que he trabajado como limpiadora, camarera, dependienta en librerías... Ahora sigo contando solo con mi fuerza de trabajo, pero esta no conlleva un desgaste físico tan grande como el de entonces y eso ya es mucho; así que, aunque sigo dependiendo de un oficio inestable, marcado por la temporalidad, que apenas me permite ser *mileurista*, vivo mucho mejor que antes y, sobre todo, la mayoría de las veces me interesa, me interpela y me gusta lo que hago, cosa que, tratándose de trabajo, es casi un milagro.

¿Cómo ves el mundo editorial en que la poesía se mueve?

Desde el punto de vista del mercado, la poesía es un género absolutamente insignificante. Eso, por suerte, la convierte en un género más independiente y más libre que el resto (con la contrapartida de ser más difícil ganarse la vida con ella, convertirla en una profesión). En el



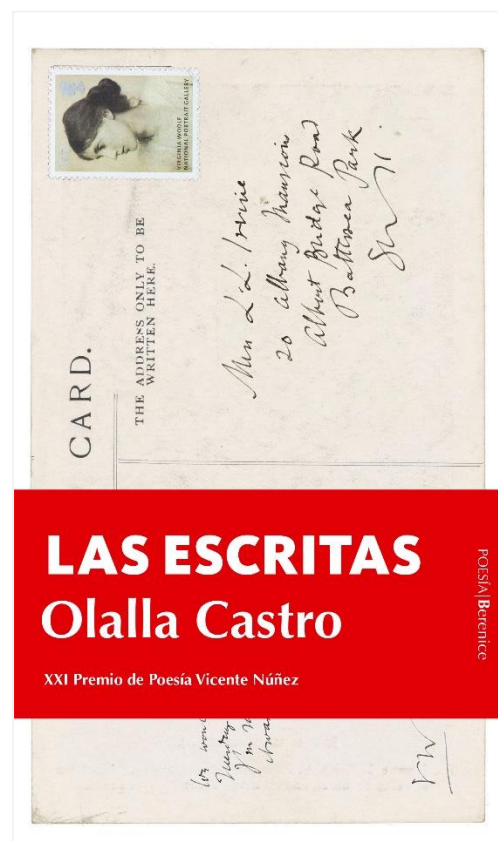
momento en que la poesía dejase de ocupar una posición marginal en el mundo editorial y pretendiera acercarse al centro del sistema literario, el precio por pagar sería el vaciado de todo su potencial crítico, transformador, subversivo (lo estamos viendo ya en esaseudopoesía que practican Marwan o Loreto Sesma y que ocupa los primeros puestos en las listas de ventas). La libertad (no la de Adam Smith, esa que tanto reivindica la derecha actual, sino la que nos legaron Marx o Bakunin) solo puede estar en los márgenes. Estoy convencida de ello.

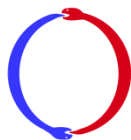


Háblanos de tu último libro publicado, que creo que vio la luz en el septiembre pasado...

He publicado dos libros en los últimos meses: *Todas las veces que el mundo se acabó*, que vio la luz a mediados de septiembre en Pre-Textos, y *Las escritas*, que lo hizo en noviembre en Berenice. El primero es una indagación en la idea del fin del mundo, que repasa las escatologías de distintas culturas y religiones buscando lo que hay por debajo de todas esas

narraciones apocalípticas, que no es otra cosa que la vida asumiendo su propia fragilidad y su propia finitud. El libro está recorrido por una reflexión sobre el lenguaje como límite (siguiendo el famoso aserto wittgensteniano: “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”). El libro se pregunta si allí donde no llegamos los humanos, allí donde nuestro lenguaje (con su semilla de explotación, destrucción, herida, muerte) no alcanza, se levanta quizás un mundo mejor. Contrapone el lenguaje, que se convierte en metáfora (casi podríamos decir que sinécdoque) de lo humano, al bosque (metáfora de la naturaleza en estado salvaje, intocada por el ser humano). A partir de ahí, el libro oscila en dos direcciones posibles: una, pensar que donde callamos reaparece la vida en toda su plenitud, a salvo del expolio, la explotación, la destrucción a la que la sometemos. Y otra, que intentando acercar el lenguaje poético a eso intocado por lo humano, a ese bosque, podremos dar a luz un mundo nuevo, salvaguardar la vida en lugar de matarla.





Las escritas es un libro totalmente distinto que, a partir de la poesía en prosa, se sumerge en la reescritura de mitos y personajes femeninos surgidos de la pluma de los hombres (la reescritura como forma de reapropiación configura una tradición propia en la escritura de mujeres desde hace siglos), llevando a cabo un ejercicio de usurpación y ventriloquía que juega, por un lado, a imaginar qué habrían dicho Penélope, Casandra, Lilit, Ofelia o Sherezade de haber tenido voz propia, de haber podido contar en primera persona sus historias y, por otro lado, homenajea a algunas de las grandes voces de la literatura de mujeres, de las maestras que nos precedieron, visibilizando los escollos a los que se enfrentaron y concibiendo la escritura como aquello que las salvó. Es un libro claramente feminista que pretende deshilar lo tejido, desdibujar el relato masculino (interesado, sesgado, marcado por el estigma patriarcal) y rehacer el mundo que sobre él se levantó.

Con Todas las veces que el mundo se acabó acabas de ganar el Premio Librerías de Madrid al Libro del Año en la categoría de poesía. ¿Cómo has recibido el premio y qué significa para ti?

Todos los poemarios que he escrito hasta ahora los he publicado con premios literarios. Para mí, presentarme a premios es una forma de acceder a las editoriales que me gustan y, por otro lado, un modo de ganar un extra importante de dinero que me permite seguir escribiendo (dejar de trabajar en el resto de cosas con las que me gano la vida durante unos meses para dedicarme exclusivamente a escribir). Cuando gano un premio al que me he presentado me alegro mucho, claro está, y, en cierto modo, me siento respaldada por el juicio de otras personas que se dedican a lo mismo que yo. Pero un premio de poesía al uso nunca te conecta con el juicio de las lectoras que, a la postre, es el que más me interesa como escritora. El Premio Librerías de Madrid es un premio dado por esas lectoras voraces que son las

libreras, cuyo criterio está absolutamente limpio de amiguismos, de prejuicios, de intereses editoriales. Como dije al recoger el premio, para mí las librerías han sido siempre espacios de resistencia y lugares que han transformado mi forma de mirar el mundo; lugares importantísimos, vitales para mi formación como lectora y escritora, pero sobre todo para convertirme en la persona que soy. Por eso este premio me ha hecho especial ilusión.

¿Qué libro o libros estás leyendo en estos días?

Ahora mismo estoy leyendo varios libros sobre teoría y crítica literaria feministas por cuestiones profesionales, porque estoy escribiendo un ensayo sobre literatura escrita por mujeres. Además de eso, estoy leyendo el último libro publicado de Anne Carson, *Cristal, ironía y Dios, luz hierba*, de Inger Christensen, y *Bosques, etc.* de Alice Oswald. En narrativa, acabo de terminar *El gánster que todos andamos buscando*, de Lê Thi Diem Thúy, publicado por Arde y he empezado *Leche condensada*, de Aida González Rossi.

Cinco autoras imprescindibles para ti.

Es siempre muy difícil e injusto elaborar estas listas y clasificaciones porque siempre te obligan a dejar fuera muchos nombres esenciales. Son cientos las autoras que considero imprescindibles y depende del momento en que me preguntes la lista sería completamente distinta. Podría decirte algunas que ahora mismo están muy presentes en mi propia escritura: Anne Carson, Adrienne Rich, Margaret Atwood, Virginia Woolf, Audre Lorde y Olvido García Valdés.

Muchas gracias, Olalla, por dedicarnos tu tiempo y por permitir que nuestros lectores se adentren más en tu mundo.



Las diez plagas de Egipto

No asolaron las langostas los cultivos
ni la peste acabó con el ganado.

Piojos no atacaron a animales y niños.

Una nube de moscas no invadió aquel país.

El agua jamás se tornó en sangre
ni emergieron de ella a millares las ranas.

No se cubrieron de úlceras los cuerpos.

Del cielo no llovió fuego y granizo.

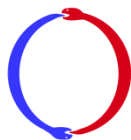
No hubo oscuridad que durase tres días
ni todos los primogénitos murieron a la vez.

Supimos entonces que el castigo
era en realidad sobrevivir.

Olalla Castro



Con la poetisa
María Antonia Ortega



Encarnación Sánchez Arenas

dreaming woman (2010), *Hazversidades poéticas* (2010), *El emparrado* (2014).

Con *El espía de Dios*, como propone Carlos Piera Gil, en *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, nº 580, 1995, desnaturalizamos esta obra llamándolo mística (no experiencia, sino evidencia mística). Se presenta en términos cristianos, aunque de improbable ortodoxia, o al menos deístas, pues Dios no es invisible, sino transparente, y la verdad es transparente como Él. La revelación y ocultación, como manifestación y transparencia, son exactamente lo mismo:

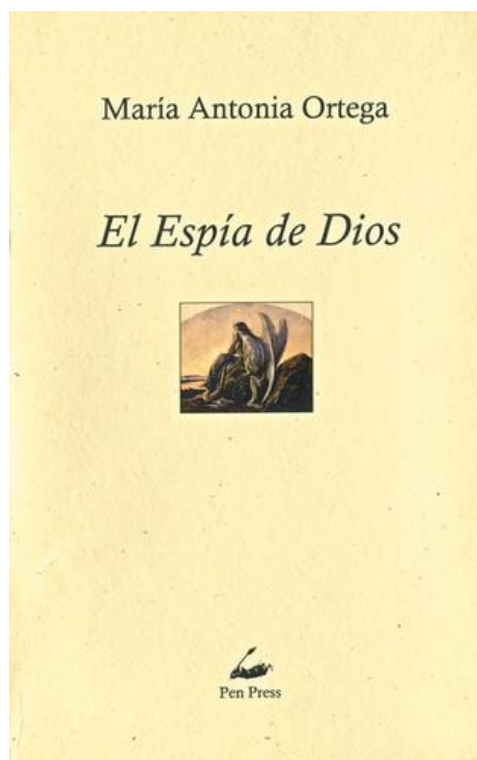
Dios no habita en lo alto, sino en lo profundo,
y su revelación dura lo que un libro que se
escribe en una noche.

Y en su familia, familia de Dios, por lo menos
hay siempre un loco y un poeta.

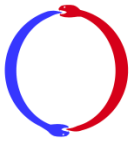


María Antonia Ortega Hernández-Agero (Madrid, 1954) es una poeta y abogada española. Su trayectoria literaria comenzó en 1988. Su faceta creativa proviene de su infancia, en la que dirigió un grupo de teatro en uno de los colegios en los que cursó estudios. Es sobrina nieta del filósofo José Ortega y Gasset y sobrina de la intelectual Soledad Ortega Spottorno. Licenciada en Derecho en 1976, ejerce la abogacía, actividad que compatibiliza con la poesía, la crítica literaria y los estudios académicos.

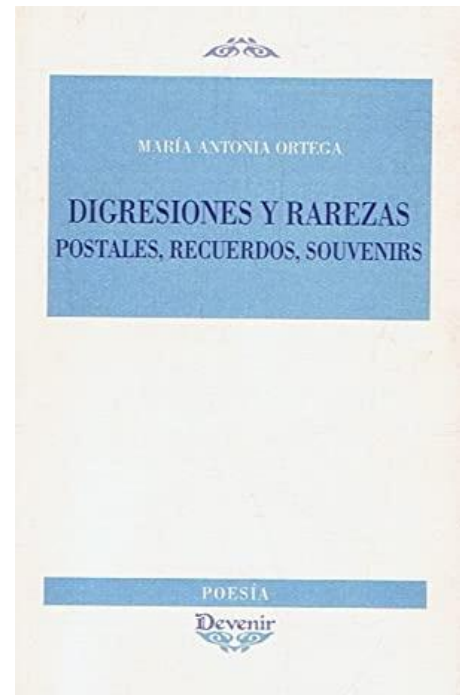
Entre sus obras, tenemos *Épica de la soledad* (1988), *La viña de oro* (1991), *Descenso al cielo* (1991), *El espía de Dios* (1994), *Sí, antología poética, o La existencia, larvada* (1998), *Junio López* (1999), *La pobreza dorada* (2003), *Digresiones y rarezas, postales, recuerdos, souvenirs* (2007), *El pincel fino, a*



De *Digresiones y rarezas: postales, recuerdos, souvenirs*, la interacción con el otro es el rasgo que separa más estrictamente la noción de compromiso o responsabilidad exhibida por

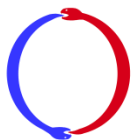


Ortega y aquella planteada por la poesía dominante: la ética de la primera empuja a su voz poética a vivir una vida no social, como promueve la noción de compromiso prevalente, sino en común, que permita retener la singularidad a los otros. El objetivo de esta poesía consiste en reflejar el papel individual de cada uno en el cosmos humano, y su obligación ética de respetar a los demás. La gentil compañía entre los seres humanos de Ortega se contrapone totalmente al frente homogéneo y activo de la “poesía de la experiencia”, no obstante, es otro modo de lucha comprometida en el contexto postmoderno, que implica una fe conmovedora en el resto de los seres humanos, en su capacidad afectiva y de respeto, como indica Diana Cullell, en “Versiones postmodernas de compromiso en la poesía española contemporánea: los ejemplos de Luis García Montero, María Antonio Ortega y Jorge Riechmann” de *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 43 (2009-2010): Así, su texto literario “Rincón romántico” nos dice: “/Escribo versos y los demás dicen que soy poeta; pero quizá lo que más me/ hubiera gustado ser es músico callejero; interpreta rodeada de desconocidos, y / vivir de las monedas que éstos arrojasen a mi platillo./”.





Escrito con la sed de todos



Pedro Sánchez Sanz



a sed del polvo, antología recién aparecida en España —la edición mejicana fue publicada por Eternos Malabares y el Instituto Nacional de Bellas Artes en 2013—, recoge una muestra, ampliada con respecto a la mejicana, de la producción poética de Ricardo Venegas durante más de dos décadas.

En este libro, nuestro autor crea una suerte de cosmogonía de un mundo efímero donde “todo sucede por primera vez para no suceder jamás”, dicho en palabras de Evodio Escalante, poeta, crítico y filósofo, que en el prólogo señala la dimensión metafísica de la voz poética de Venegas. El hombre, que aquí aparece como demiurgo, actor y testigo en soledad del mundo creado y contado en estas páginas, no es que esté y actúe en soledad, es que ES en soledad, pues la soledad es un estado inma-

nente del ser y por lo tanto “irrenunciable”, según Escalante, e ineludible, añadiría yo. Pero en esa soledad, somos engranaje, junto con otras soledades sonoras de una gran maquinaria en marcha, sin olvidar que nuestra esencia es etérea en el devenir del tiempo, así como en la transición del poema; mientras vivimos y cantamos somos ya tiempo evaporado, ceniza en el aire, todo lo cual se resume en el verso “de principio a fin somos abismo”, citando a nuestro autor.

Visitas

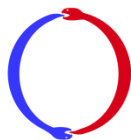
Las cortinas danzan en diáspora lunar,
desbandadas las nubes se sostienen.
Podrían ser los sueños que se avecinan en ventanas,
podrían ser los parientes que dejamos conversando solos,
y aún no advierten
que ni los escuchamos
y que ya no existen.
No somos más que viento
vibrando en las persianas.

En “Signos celestes”, primera entrega de esta selección, Venegas sienta las bases, aún difuminadas, intuitas, surgidas de una niebla primigenia, de un nuevo mundo creado, de su mundo, pues la misión principal de todo poeta es crearse un mundo a su medida y como mensajero de ese nuevo escenario anuncia la creación de los elementos:

El mar apareció
cuando la tierra
tuvo su primer orgasmo.

(p. 12)

No en vano encontraremos, según avanzamos por las páginas del libro, referencias a libros fundacionales, ya sea la Biblia, con la historia de Moisés y *El cantar de los cantares* o personajes del *Mahabharata* indio. Es la épica de la



creación del mundo, de la creación por la palabra, “La primera palabra, un *boomerang* en llamas”, nos dice, acertadamente, Venegas.

Mar, cielo, luna y noche, omnipresentes en esta génesis, son espejo uno del otro, reflejando sobre todo la mitad oscura, porque el deseo es siempre fugaz y es tarea ardua ascender hasta alcanzar la luz del cielo. A esta ecuación se une el poeta, que es el elegido para portar y aportar la palabra, como fuego prometeico, luz de la conciencia. El poema es, entonces, una lengua de fuego, un viento irredento, que está siempre en marcha, en constante creación como un ente orgánico, pues se concibe el poema como una creación coral y caleidoscópica, escrito con la sed de todos los que son, fueron y serán.

Los cinco años que median entre la primera entrega y los poemas de la siguiente, “Caravana del espejo”, no son más que un tiempo de gestación o incubación, puesto que *Caravana del espejo* es continuación natural del libro anterior, donde la luna es inspiración de doble cara, luz y sombra, y la noche vuelve a ser propicia para los versos, en la que ángeles nocturnos con su secreto en las alas visitan a los poetas y se hacen más claras esas otras voces que van componiendo el poema contra el silencio: “Me vienen a buscar los que han visto en la luna el porvenir de los desiertos”, confesará Venegas.

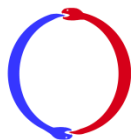
Ese mundo aún por conocer que emergió en los versos de “Signos celestes” se completa y afianza ahora y por doquier surgen flujos cardinales, germinan astros, desciende un pulso espiral, se cierra un ciclo rodante que rodea un reino de luz, en un proceso de creación no solo de un mundo tangible, sino también de un mundo volátil y de carácter sagrado: el de la palabra poética, pues viene amparado por ecos, idiomas, voces, lenguajes; en definitiva, secretos manantiales. Pero ese mundo de tiempo, espacio, corazón y voz reclama nuestros sentidos, los de todos, poetas y lectores, para ser,

para tener sentido. Así nos lo anuncia Venegas en el poema “Trascurso de altamar II” (p. 33): “Nuestros sentidos son nuestros vigías. (...) El horizonte clama un barco en la mirada”.

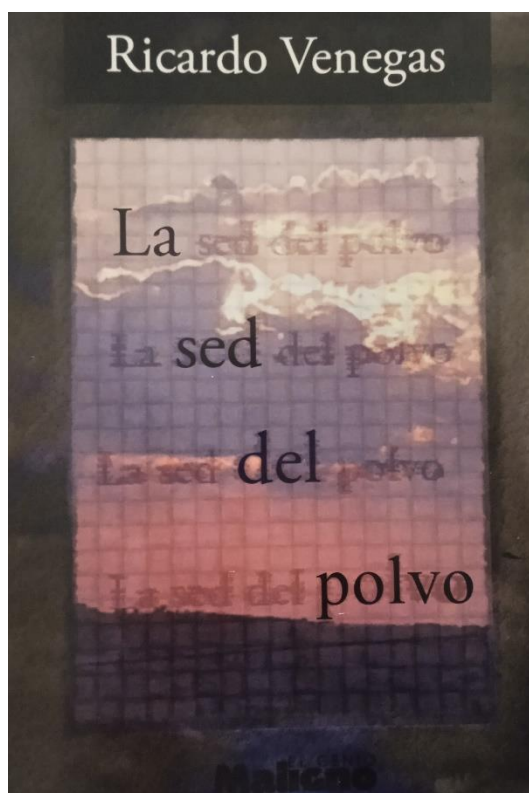
En la parte central de libro, que comprende los poemas pertenecientes a *La sed del polvo* y a *Turba de sonidos*, Venegas aborda la desesperanza del creador, desasistido de Dios, la indefensión del poeta que comprende que la poesía es material de derribo, que tras la creación del poema, siempre efímero, solo quedan palabras malheridas, que son escombros cayendo a un abismo. En estos poemas asoma la infancia del poeta, el joven adolescente que ya asume su destino en la palabra errante, como un engranaje más de esa cadena de voces que llevan la soledad en el alma, y acepta su misión como vigilante en los escombros del desasosiego poético, escuchando las mareas de hace mil años, la turba de sonidos que son legado y pasado. El poeta no solo canta lo que se pierde, según la máxima machadiana, sino que viene a escuchar el canto del humo de lo que ya se ha ido.

Tengo el destino en la palabra errante,
en la primera línea,
en el cantado sueño de los vivos.
Hay conjuros más prófugos que el aire,
pero duermen en paz,
en los escombros del insomnio
yo vigilo.

Es en la última parte de la antología, añadida para la edición española, y muy especialmente en el poema que la cierra, “Bitácora para Cuauhnáhuac”, donde las formas intuitas en la neblina anterior se hacen corpóreas y las voces lejanas se oyen con claridad, pues Ricardo Venegas, cual Leopold Bloom en el *Ulysses* de Joyce, en este caso, cronista cuernavacense en vez de dublinense, recorre en tiempo, espacio y alma su ciudad, desde la Cuauhnáhuac precolumbina hasta la Cuernavaca que vibra bajo



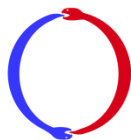
sus pies con la ausencia/presencia de aquellas voces que le precedieron en la construcción del gran poema, ese poema incesante como un torrente erigido con la sed de todos. Y así se presente la figura de Alfonso Reyes cruzando la Plazuela desde su hotel, donde escribe *Homero en Cuernavaca* o su *Visión de Anáhuac* mientras susurra en sus versos “A Cuernavaca voy, a Cuernavaca” como el que aspira arribar a las costas de Ítaca. Malcolm Lowry deambula por la empinada avenida Humboldt hacia el Casino de la selva, donde se aloja, después de escribir unas páginas de su volcánica novela en la cantina de El farolito. Mientras, Carlos Pellicer ha perdido su nombre en un café y comprende que “todo será posible menos llamarse Carlos”. En la estación suben y bajan pasajeros de trenes fantasmas, algunos permanecen, otros parten en una primavera eterna que dibuja Montenegro mientras los Ricardos, Garibay y Venegas, conversan con los muertos en sus *Diálogos mexicanos* y en las líneas finales de esta antología, levantada en el polvo que antecede y alienta la sed, esa sed que avanza, que es el motor de esa ópera perpetua que entre todos vamos representando.



Ricardo Venegas nació en San Luis Potosí, SLP, 1973, y siempre ha vivido en Cuernavaca, Morelos. Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y es Maestro en Literatura Mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP. Miembro del Consejo de Asesores Nacional de la Academia Mexicana para la Educación e Investigación en Ciencias, Artes y Humanidades (2015). Textos suyos han aparecido en las revistas *Ulrika*, *Casa Silva* y *Arquitrave* (Colombia), *Buenos Aires Poetry* (Argentina), *Agulha* (Brasil), *Siete culebras* (Perú), *Revista de la New York University* y *Contratiempo* (Estados Unidos), *Levure littéraire* (Francia), *Fili d'Aquilone* y *Sagarana* (Italia) *La Pájara pinta* y *Cal* (España), *Electron Libre* (Marruecos), *Los universitarios* (UNAM), *Casa del tiempo* (UAM), en los periódicos *Excelsior* (en los suplementos “El Búho” y “Arena”) y en *La jornada semanal*. Su trabajo ha sido incluido en diversas antologías, entre las que destacan: la *Antología general de la poesía mexicana: de la segunda mitad del siglo xx al tercer milenio*, (2014), entre otras. Es autor entre otros libros de *El silencio está solo* (1994), *Destierros de la voz* (1995), *Signos celestes* (1995), *Caravana del espejo* (2000), *Turba de sonidos* (Ediciones la Rana, 2009) y *La sed del polvo* (Conaculta/Inba, 2013), antología prologada por Evodio Escalante; también es autor de *Escribir para seguir viviendo* (UAEM, 2000) y *Sendas de Garibay: memoria, espíritu y astucia* (Conaculta, 2015), de entrevistas con Ricardo Garibay y ensayos sobre la obra del novelista. Es compilador de los libros *Conversatorias I, II y III*, entrevistas a poetas mexicanos de los 50 (Conaculta/Inba, 2013, 2015, 2020); coordinó la antología de poetas morelenses *Estaciones bajo el volcán* (Conaculta/Inba, 2013) y el volumen *Creación bajo el volcán I y II*, entrevistas a escritores y artistas plásticos en Morelos (2015, 2019). Ha sido becario del Centro Mexicano de Escritores, bajo la tutoría de Carlos Montemayor y Alí Chumacero (2003-2004) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en la categoría Jóvenes Creadores (2005-2006). En 2014 obtuvo la beca de Creadores con *Trayectoria del programa de estímulos a la creación artística* en el área de Literatura (Pecda). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, italiano y portugués. En 2008 le fue concedido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta del estado de Guanajuato.



Babel, de David Argüelles



Miguel A. Pérez

Hubo un tiempo en que la poesía daba nombre a toda la literatura, aunque el término actual solo se refiere a uno de los múltiples géneros en que se clasifican y etiquetan las obras literarias. Alguien dijo una vez —en realidad muchos, muchas veces y de distinta forma— que un buen libro debe golpear al lector y que, cuando no lo hace, es porque tal obra es prescindible. Quizá no sea del todo cierto puesto que muchas obras solo pretenden entretener y satisfacer esos momentos dedicados al ocio de los que todos necesitamos disponer. Puedes ver la última de Tom Cruise, tomarte una cerveza con amigos o leer un *best seller*; pura satisfacción somática. Cuando terminas, pasas a otro asunto y no vuelves a ver la peli ni a leer el libro (la cerveza, sí que puedes repetir porque la que tomaste termina metabolizada). Sin embargo, la lectura de un poemario no suele figurar en el conjunto de las actividades lúdicas —por eso ningún libro de poesía está

en la lista de los más vendidos que hacen los grandes grupos editoriales—, sino que figura casi siempre por debajo del radar del conjunto de lectores. Leer un poemario no debe dejar indiferente, sino que debe tocar al lector, extraerle de su ambiente habitual —eso que se ha dado en llamar “la zona de confort”— y mostrarle otra realidad, o la misma realidad, pero bajo otras miradas. Quizá los poemarios deberían incluir en portada o en algún sitio bien visible una advertencia para el lector potencial, algo así como “Usted verá...”, “Continúe bajo su propia responsabilidad” u otra advertencia del peligro que para su psique puede implicar la lectura. Como en las cajetillas de tabaco.

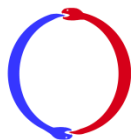
Babel, de David Argüelles, publicado por la editorial Páramo, es uno de esos poemarios en los que debería situarse alguna etiqueta de advertencia y, solo bajo la propia responsabilidad del lector, decidirá pasar al interior de la torre o no.

Sobre los muros exteriores de *Babel*, encontramos la primera pintada —se agradece al autor el uso de este término en lugar del horrible “graffiti”— en la que Cortázar da alguna pista sobre lo que no nos encontraremos dentro: explicaciones. En su lugar, preguntas, miradas indiscretas sobre la propia realidad, sobre otras realidades, preguntas sin respuesta, un mundo de emociones, de visiones en donde se mezclan todas las facetas de la propia existencia. La poesía es el vehículo, pero también el fin en sí mismo, una tentación para la mente curiosa del humano que asciende, planta a planta por la enorme torre:

La poesía es la puta manzana del árbol del bien
y del mal

(NIVEL 17, LETRA L, p. 21)

La poesía, literatura concentrada, exenta de lo accesorio, nos lleva por este camino hasta el ático, mientras pasamos por el pesimismo, la



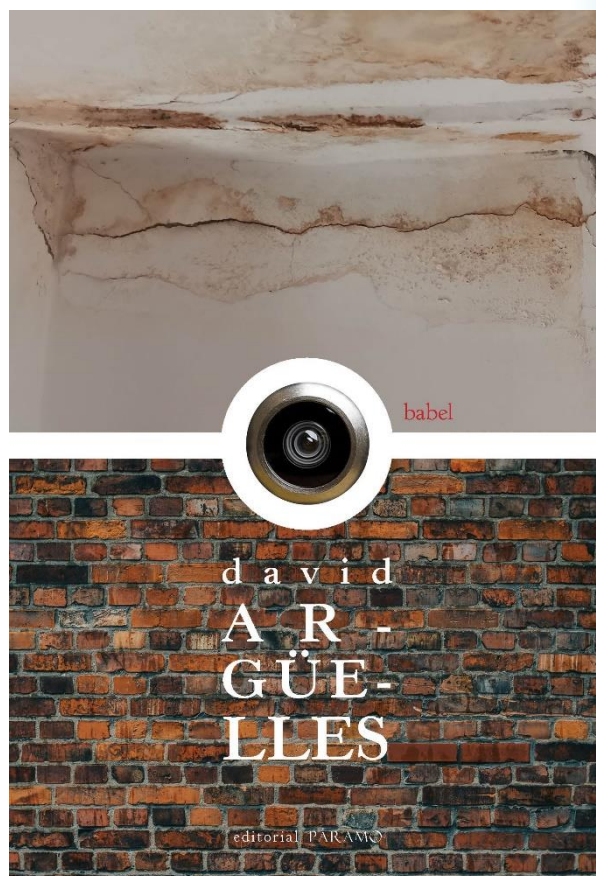
risa, el deseo, la ansiedad, el hastío, sentimientos y sensaciones que no dejan más tregua que los rellanos, unos breves espacios para el descanso de nuestros músculos en los que leemos las pintadas vandálicas que han dejado los que han subido antes que nosotros y que recogen frases, a veces lapidarias, de Kafka, Merwin, Efraín Huerta, Joseph Roth, Juan Larrea, Szymborska, García Lorca... ¿Nuevas advertencias? Si es así, ya es tarde. Estamos a medio camino del ático, el lugar al que nos dirigimos tras recorrer los trescientos niveles de la Torre de Babel y los versos escritos en cada uno de ellos por David Argüelles.

Tras llegar arriba, quizá no hemos encontrado ninguna respuesta, ninguna explicación y seguimos planteándonos la misma cuestión que se preguntaba Cortázar en la pintada exterior. Tal vez solo habremos añadido más dudas a nuestro equipaje; mejor así. En la duda está el principio de todas las soluciones.

David Argüelles (Valladolid, 1969). Es profesor de primaria. Crece de la mano de Oscar Wilde, Chaplin y Lennon. Tal vez porque lápiz y papel era lo que tenía más a mano, fue a lo que se dedicó con mayor empeño y en lo que aún sigue.

En el año 2012 publica el libro titulado *Guijarreros* con la editorial Pol·len. El mundo rural de estos relatos le lleva en el año 2016 a escribir y dirigir el cortometraje *Viento* con la productora navarra Enbuensitio. En el año 2020 publica el libro *Criatura* con la editorial El Gallo de Oro. A finales de 2021 publica *Fisterra* con la editorial La Vorágine.

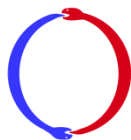
Biografía proporcionada por editorial Páramo



Babel, David Argüelles
Tamaño: 14 x 20,5 cms.
nº de páginas: 80
ISBN: 978-84-126000-5-6



Entrevista a Ángela Martín del Burgo



Ginés J. Vera



n este mes de marzo no podía faltar un sentido homenaje al teatro. Recordemos que el 27 de marzo se celebra el Día Mundial del Teatro.

Desde la revista *Oceanum* nos adherimos a esta celebración agradecidos por la entrevista que nos concedió la novelista, poeta y dramaturga sevillana Ángela Martín del Burgo al hilo de su libro *El hotel de las Mil Grullas* (Sapere Aude).

En la portada de *El hotel de las Mil Grullas*, vemos la silueta de un ave solitaria sobre un tejado. No deja de ser curioso que, aunque hubiera sido difícil meter a 999 más en la portada, quizá esa soledad de esta ave sea un poco metafórica al hilo de la historia. ¿Es así?

Sí; tiene razón. Esa única ave en la cubierta nos habla de la soledad, introduciendo de alguna manera la soledad como uno de sus temas y la soledad de cada uno de los personajes, que es lo

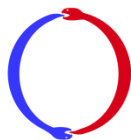
que les diferencia del resto y establece un conflicto con ellos.

Cuenta con un prólogo de Ángel Álvaro Martín del Burgo. Háblenos de la decisión de recurrir a él y, lo más importante, de que este libro contase con un prólogo.

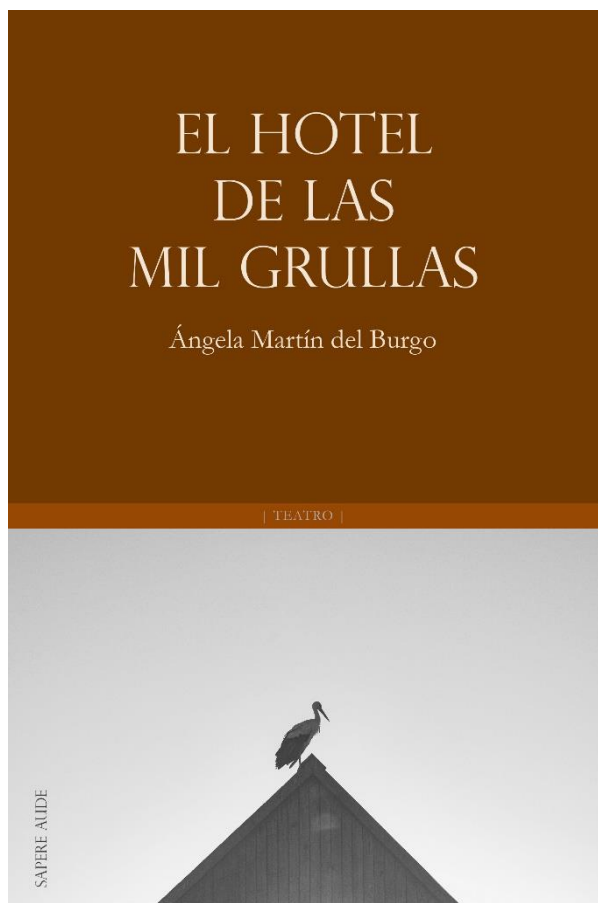
Fue algo que surgió en el proceso de edición de la obra. *El Hotel de las Mil Grullas* se escribió sin prólogo. Pero a la hora de editarlo, como sucede con cualquier publicación, se necesitaba un texto para la contracubierta, una especie de sinopsis. La sinopsis que Ángel escribió era demasiado larga para la contracubierta. Constaba de dos párrafos. Entonces pensé poner uno de ellos en la contracubierta y la sinopsis completa como prólogo. Por lo demás, Ángel es casi mi primer lector y ha colaborado conmigo en otra obra de teatro, *El idiota*, basada en la novela homónima de Dostoievski.

Leemos en *El Hotel de las Mil Grullas* varios haikus; suyos, además. Coméntenos este mestizaje en la obra más allá, quizá, de la afinidad manifiesta de la cultura japonesa, no solo por estos, sino también por la naturaleza y, más concretamente, por las grullas.

La obra tiene dos citas introductorias. La primera es de Yasunari Kawabata y de su obra *Mil grullas*, presente como lo vemos en mi obra ya en el título. Kawabata es un autor de mi predilección. He leído bastantes novelas suyas y me gusta mucho. También su amigo y compañero de letras, Yukio Mishima. He frecuentado la cultura japonesa y algo de ella hay en mi obra. El haiku es una de las formas poéticas más breves de dicha cultura, que se popularizó en el siglo XVII como forma de expresión de la religión zen gracias al poeta Basho. En la obra se cita el zen y el taoísmo con relación al concepto de vacío. La segunda cita introductoria es un haiku mío; hay algún otro más. Aunque no publicados, he compuesto haikus. Además, uno de los personajes, Olga, es una poeta que también escribe haikus y diseña ropa con dibujos de grullas. Las grullas —y la obra en cuestión— surgen de la anécdota de haberlas contemplado realmente en Las Tablas de Daimiel. Fuimos en una furgoneta a la hora del poniente y con unos prismáticos, como



en la obra, y las vimos cruzar el cielo en bandadas hasta buscar el dormitorio donde pasar la noche. De ahí surge como *leit motiv* la obra, que alcanzará al tema y se llenará de significado.



Hablaba de los haikus, pero no quiero olvidar que uno de los personajes es una mujer que pinta, escribe haikus y poemas... Creo que algo de Ud. también ha quedado en esta obra. Me gustaría que nos hablase de ese yo poético en este libro y, de haberlo, en otras obras que haya escrito.

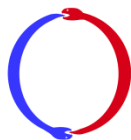
He hablado de ese personaje, Olga, que es poeta, escribe haikus y dibuja grullas. Algo de mí, dice, hay en la obra, y quizás esto así sea. En cuanto a personajes, no solamente Olga, también, Rodolfo con sus prismáticos metafóricos como una forma de ver no solamente la llegada de las grullas, sino, aun, de desentrañar el corazón, los sentimientos y pensamientos humanos. Imagino que es esto una pretensión común a cualquier escritor. Pero yo no escribo autoficción, tan de moda. Mi literatura surge, por el contrario, de una invención, de dar

objetividad a temas, ideas y sentimientos, y materializarlos en personajes, argumentos y temas. De ello nos ha hablado y teorizado Fernando Pessoa, poeta de mi predilección, en su teoría del poeta dramático. Yo lo digo en mi libro de relatos *La muerte de Mário de Sá-Carneiro o la soledad y el poeta*.

En *El hotel de las Mil Grullas*, los cinco personajes que escenifican esta historia —nunca mejor dicho—, son muy dispares en cuanto a edad o circunstancias personales. Pero esa diferencia es solo uno de los temas de la obra. También lo son el amor, la soledad (ya apuntada en la imagen de la portada), la compasión o la búsqueda de la belleza. Creo que hay varios confluyendo en esta obra, ¿he acertado?

Sí, ha acertado. Esos cinco personajes, con diferentes edades y características, manera de ser y comportamiento, aparecen en la obra y esa diferencia entre ellos es lo que va a dar lugar al conflicto dramático. Pero la obra busca una armonía, una comprensión, que está en el entendimiento y en la compasión hacia el otro, a través también del amor y de la belleza. Y ahí está presente de algún modo la cultura japonesa. “Hay que tener —leemos— la capacidad suficiente para percibir la presencia de la estrella polar en el cielo meridional”. Esta paradoja nos habla de armonizar los opuestos; de buscar armonía entre personajes aparentemente opuestos: Olga y Claudia, madre e hija, la madurez y la juventud. “Las dos cabrían en una habitación vacía”, dice Rodolfo. “Que en una habitación vacía caben perfectamente en armonía cualquier pareja de opuestos”. Y dice de él mismo ser “alguien en cuyo corazón tiene lugar el vacío. El vacío tal como lo entiende la cultura japonesa tradicional, el taoísmo y el zen”. “Una persona capaz de convertirse en un vacío donde los demás puedan entrar libremente sería dueña de todas las situaciones. El todo siempre puede dominar a la parte”. “En mí hago el vacío para que todos vosotros quepáis allí. Y por eso me gusta mirar y observaros y entenderos”. Volveré a hablar de la belleza en otras preguntas.

En esas grullas migratorias, de algún modo, he querido ver, acaso, un guiño a una conocida obra



de Beckett..., que se menciona, además, en estas páginas. No es el único, por lo que le preguntaría por ellos, en especial por el mencionado a la obra de Beckett.

Sí; evidentemente en la obra hay un guiño literario a la obra de Beckett, *Esperando a Godot*. Y es que las dos obras coinciden en una espera, en que los personajes esperan la llegada de algo o alguien. En la obra de Beckett esperan a Godot como quien aguarda la llegada del significado, de alguien que dé significado a la vida. En esta obra, los personajes aguardan la llegada de las grullas con un sentido diferente, del que después hablaremos, pero en concomitancia con esa obra en ese esperar la llegada de algo que va a ser muy revelador en la vida de cada uno de los personajes y en la nuestra. Siempre la espera como metáfora de la vida.

En la obra leemos: “Es mejor esperarlas así, asombrados [a las grullas]” (Rodolfo). “Parece que estamos esperando a Godot” (Olga).

Pero no es el único guiño literario como dice. Hemos hablado de los haikus, de la cultura japonesa, del concepto del vacío; hay otras citas como el cine de Fellini o la poesía de Cernuda.

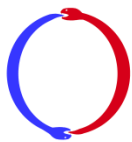
También hay un poco del séptimo arte asomándose en *El hotel de las Mil Grullas*. Aprovecho no solo para que nos hable de esos “cameos” cinematográficos, sino también, para que nos hable de cómo ve el mundo del teatro ante una sociedad tan afín al cine, a la televisión, al *streaming* en redes sociales...

Sí; lo que predomina hoy es la proliferación de la imagen, de la imagen sin texto, sin lenguaje. Pero este es un género literario y, como tal, se caracteriza por su estilo, un estilo literario también. Frente a este nada tiene que hacer la televisión o, como usted dice, el *streaming* en redes sociales. El cine ha puesto en escena y en lenguaje cinematográfico muchas novelas y también obras teatrales. La relación entre uno y otro ha sido fructífera. Entre el teatro y el cine ha habido buena simbiosis. Cuántos actores y actrices han trabajado en los dos medios. En mi obra hay algún guiño cinematográfico, como también en mi obra de teatro anterior, *Embarcados*. En representaciones

teatrales actuales se suele incluir también el video, la imagen en movimiento añadida al escenario y a la escenografía. Frente al cine, el teatro ofrece para sus amantes espectadores lo directo, el ver ante sus ojos una representación en carne y hueso. Algo que no ofrece el cine, ni tampoco la televisión. Tenemos que recordar también que hace años Televisión Española con su programa *Estudio Uno* producía obras teatrales en sus platós. Es una pena que esto no siga haciéndose. Es la pérdida de la calidad en todos los medios.



A true Jerusalem story:
the failed raid of the Lost Ark



Shai Ben-Ari

Una historia real de Jerusalén: la búsqueda fallida del arca perdida

Traducción: [Sara Pérez Menéndez](#)

This article was originally published on [The Librarians](#), the National Library of Israel's official online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture.

Este artículo se publicó originariamente en [The Librarians](#), la revista *on-line* oficial de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, el patrimonio y la cultura judía, israelí y de Oriente Medio.

More than a century ago, a group of English treasure-hunters showed up in Jerusalem with the most ambitious of goals: They were determined to find the treasures of the ancient biblical kings, no less. This grand quest and its strange results made sensational headlines in newspapers around the globe, not to mention the riots that erupted across the city...

Hace más de un siglo, un grupo de cazadores de tesoros aparecieron en Jerusalén con la más ambiciosa de las metas: estaban dispuestos a encontrar los tesoros de los antiguos reyes bíblicos, nada menos. Esta gran búsqueda y sus extraños resultados produjeron titulares sensacionales por todo el mundo, sin mencionar los disturbios que estallaron en toda la ciudad...



The rumors spread like wildfire across the city.

The crimes were unthinkable. Perhaps too fantastical to believe. And yet many did.

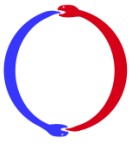
In mid-April of 1911, a team of English treasure hunters was busy at work in Jerusalem. They were digging under the Dome of the Rock, under the Temple Mount – the Noble Sanctuary, one of the world's most sacred and sensitive religious landmarks. They were actually given permission, of a sort, to do so, but this did not make the act any less scandalous.



The rumor corrió por la ciudad como el fuego.

Eran ofensas inconcebibles. Demasiado fantástico para creerlo. Pero lo hicieron.

A mediados de abril de 1911, un equipo inglés de cazadores de tesoros estaban muy ocupados en Jerusalén. Excavaban bajo la cúpula de la Roca, bajo el monte del Templo: el Noble Santuario, uno de los monumentos religiosos más sagrados y sensibles del mundo. Habían conseguido el permiso de cierta forma, pero esto no evitó que el acto fuera menos escandaloso.



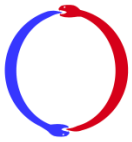
The Temple Mount, Captain Montagu Brownlow Parker and a model of the Ark of the Covenant, credit: Avraham Gracier, The National Trust, Mary Harrsch.

El monte del Templo, el capitán Montagu Brownlow Parker y un modelo del Arca de la Alianza (de Avraham Gracier, The National Trust, Mary Harrsch).



The Dome of the Rock, on the Temple Mount, or the Haram al-Sharif ("Noble Sanctuary") as it is known to Muslims. Photo by Gabi Laron, 2008, the Gabi Laron Archive, the National Library of Israel.

La cúpula de la Roca, en el monte del Templo, o el Haram al-Sharif ("Santuario Noble") como lo conocen los musulmanes. Foto de Gabi Laron, 2008, Archivo Gabi Laron, Biblioteca Nacional de Israel.



It was on the night of April 12 that the excavation came to an abrupt end: the wrong person found out about the dig, and it quickly became clear that remaining in Jerusalem was dangerous. The team packed up its equipment and findings and left town in a hurry. They were long gone when word began to spread that British adventurers had made off with the treasures of the ancient Jewish kings.

The press did not feel the need to downplay the event. Respectable newspapers declared that the stolen artifacts included King Solomon's crown, his sword and his ring, as well as an ancient manuscript of the Bible (long before the discovery of the Dead Sea Scrolls). The *New York Times* ran with the headline: "Gone With the Treasure That Was Solomon's". Some dispatches even mentioned the discovery of the Ark of the Covenant itself.

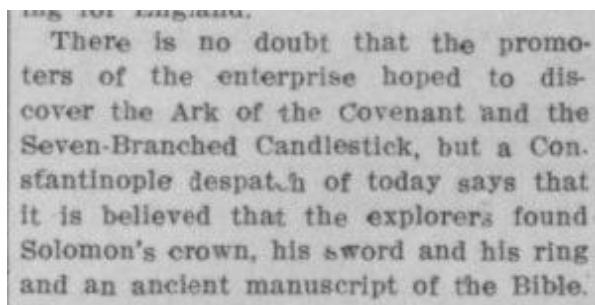
Fue en la noche del 12 de abril cuando la excavación llegó a un fin abrupto: alguien que no debía encontró la excavación y enseguida quedó claro que quedarse en Jerusalén era peligroso. El grupo empaquetó su equipo y sus hallazgos y salió de la ciudad a toda prisa. Ya se habían ido cuando comenzó a correr la voz de que los aventureros británicos se habían llevado los tesoros de los antiguos reyes judíos.

La prensa no quiso minimizar el evento. Periódicos bastante respetables declararon que entre los objetos mencionados estaba la corona del rey Salomón, su espada y su anillo, así como un antiguo manuscrito de la Biblia (mucho antes del descubrimiento de los Pergaminos del Mar Muerto). El *New York Times* apareció con el titular "Fugados con los tesoros de Salomón". Incluso, algunos despachos mencionaron el descubrimiento del Arca de la Alianza.



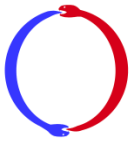
"Stealing the Law" – John Bull, the British equivalent of Uncle Sam, makes off with the Ten Commandments and other ancient treasures. This caricature of the Parker affair appeared in the May 13, 1911, issue of *The Warheht* ("The Truth"), a Yiddish newspaper based in New York. Click on the image to enlarge.

"Robar la ley" de John Bull, el equivalente británico del Tío Sam, se lleva los Diez Mandamientos y otros tesoros antiguos. Esta caricatura del asunto de Parker apareció en una edición del 13 de mayo en 1911, un número de *The Warheht* (La verdad), un periódico en yidis (judeoalemán) con sede en Nueva York.



"It is believed that the explorers found Solomon's crown, his sword and his ring and an ancient manuscript of the Bible", from the May 20, 1911 issue of *The Reform Advocate*.

"Se cree que los exploradores encontraron la corona de Salomón, su espada y su anillo y un antiguo manuscrito de la Biblia", en la edición del 20 de mayo de 1911 de *The Reform Advocate*.



The incident soon led to chaos. Riots were sparked in Jerusalem, with local citizens going on strike and venting their fury at the Ottoman government for allowing such an outrage to occur. It was clear to all that the authorities had been in the know. Only the eventual resignation of the district governor was enough to calm the masses.

But what was the nature of this strange incident? Who were these treasure hunters? What were they looking for and what did they truly find?

The Genesis of the Parker Expedition

It began a few years earlier with a man named Walter Henrich Juvelius.

This strange Finnish poet was a man of eccentric interests, a doctor of philosophy who was fascinated with numerology, the Kabbalah and Jewish chronology. At some point in the early 1900s, Juvelius claimed to have made a startling discovery: he believed he had found a mysterious cipher while conducting research on Jewish history (one [report](#) mentioned he found it in the library of St. Sophia in Constantinople).

The cipher supposedly enabled one to unlock secrets hidden in the Bible and other ancient Jewish texts. Among these: the location of the treasures of the First Temple, including the Ark of the Covenant. As if this wasn't odd enough, there was also talk of strange ancient documents unearthed in Ireland that also hinted at treasure buried in Jerusalem.

A more skeptical report about the incident in the May 12, 1911 edition of [The Jewish Voice](#), mentioning "fairy tales"...

Un informe más escéptico sobre el incidente en la edición del 12 de mayo de 1911 de [The Jewish Voice](#) hablaba de "cuentos de hadas"...

El incidente pronto condujo al caos. Se desencadenaron disturbios en Jerusalén, los ciudadanos locales se declararon en huelga y descargaron su furia contra el gobierno otomano por permitir que ocurriera tal atentado. Estaba claro para todos que las autoridades estaban al tanto. Solo con la eventual renuncia del gobernador del distrito se podría calmar a las masas.

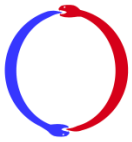
Pero ¿cuál era la naturaleza de estos eventos? ¿Quiénes eran estos buscadores de tesoros? ¿Qué era lo que estaban buscando y qué es lo que realmente encontraron?

La génesis de la expedición Parker

Comenzó unos años antes con un hombre llamado Walter Henrich Juvelius.

Este extraño poeta finlandés era un hombre excéntrico, un doctor en filosofía fascinado por la numerología, la cábala y la cronología judía. En algún momento a principios del siglo xx, Juvelius afirmó haber hecho un descubrimiento sorprendente: creía que había encontrado un cifrado misterioso mientras realizaba una investigación sobre la historia judía (un [informe](#) menciona que lo encontró en la Biblioteca de Santa Sofía en Constantinopla).

El cifrado, supuestamente, permitía conocer secretos ocultos en la Biblia y otros textos judíos antiguos. Entre estos, la ubicación de los tesoros del primer templo, incluida el Arca de la Alianza. Como si esto no fuese suficientemente raro, también se habló de documentos antiguos desenterrados en Irlanda, que también insinuaban un tesoro enterrado en Jerusalén.



The cipher was furnished by documents said to have been recently unearthed in Ireland. These documents are ancient Hebrew records in Samaritan characters. It is conjectured that when Zedekiah and the children of Judah were carried away into captivity by Nebuchadnezzar, 588 B. C., some princely fugitives may have turned their eyes westward and eventually found themselves in Ireland. The unearthed Irish records were supposedly left by some of those Hebrew refugees. It was inti-

Armed with these “revelations”, Juvelius eventually turned up in London, where he met Captain Montagu Brownlow Parker. A decorated British soldier who had fought in the Second Boer War, Parker was also a well-connected aristocrat – his brother was the 4th Earl of Morley. Parker bought into Juvelius’ scheme to locate the ancient treasures in Jerusalem, and set about raising money and recruiting personnel. The 30-year-old English officer was quite successful in this: he managed to raise some £25,000 from a number of wealthy British and American patrons (equivalent to more than £3.8 million in 2023), and convinced several of his army buddies to join him and Juvelius on the expedition to the Holy Land.



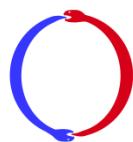
“The cipher was furnished by documents said to have been recently unearthed in Ireland”, from the August 25, 1911 issue of *The Hebrew Standard*.

“El cifrado fue proporcionado por documentos que se dice que se descubrieron recientemente en Irlanda”, de la edición del 25 de agosto de 1911 de *The hebrew standard*.

Armado con estas “revelaciones”, Juvelius apareció finalmente en Londres, donde conoció al Capitán Montagu Brownlow Parker. Parker, un soldado británico condecorado, que había luchado en la Segunda Guerra de los Boers, también era un aristócrata bien conectado: su hermano era el cuarto conde de Morley. Parker compró el plan de Juvelius para localizar los tesoros antiguos en Jerusalén y se dedicó a recaudar dinero y reclutar personal. El oficial inglés de treinta años tuvo bastante éxito: consiguió recaudar unas 25 000 libras de varios mecenas británicos y estadounidenses adinerados (equivalentes a más de 3,8 millones de libras en 2023), y convenció a muchos de sus compañeros de la armada para unirse a él y a Juvelius en la expedición a Tierra Santa.

Captain Montagu Brownlow Parker, the leader of the expedition, in military uniform. Later in life he would succeed his brother and become the 5th Earl of Morley, photo: *The National Trust*.

Capitán Montagu Brownlow Parker, el líder de la expedición, en uniforme militar. Más adelante sucedería a su hermano y se convertiría en el quinto conde de Morley. Foto de *The national trust*.



Why were these affluent socialites and bored army veterans so eager to support such an overly ambitious excavation based on such flimsy evidence, you ask? It likely had something to do with Juvelius' estimate that the treasure they were certain to find, including copious amounts of gold and silver, would be equal to a value of around \$200 million dollars (over \$6.4 billion today). This was also a time when the Spiritualist movement was still quite popular in the upper classes of British and American society. Hidden bible codes, mystical long-lost artifacts and ancient buried treasure? What's not to like?

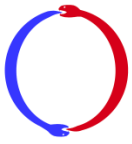
In 1908, before beginning the dig, Parker made a stop in Constantinople. His team may have been unorthodox (it included a former cricket player, a Swiss psychic and precisely zero archaeologists) and his motives were perhaps questionable, but the army captain was still intent on getting the proper legal permits from the Ottoman administration. After a quick negotiation, officials from the new Young Turks government supplied the permit in late November in exchange for £500 and half of any treasure to be found.

By this point Parker and Juvelius had already made a brief scouting trip to Jerusalem to identify the exact locations for the dig. Juvelius believed that the treasure lay underground, somewhere in the vicinity of the Temple Mount, the massive stone platform thought to be the site of both Jewish temples, where the Dome of the Rock now stood alongside the Al Aqsa Mosque.

¿Por qué personas influyentes y aburridos veteranos del ejército estaban interesados en apoyar una excavación tan ambiciosa basada en una evidencia tan endeble? Algo tuvo que ver la estimación de Juvelius sobre el tesoro que iban a encontrar, grandes cantidades de oro y plata, por alrededor de 200 millones de dólares (más de 6,4 mil millones en la actualidad). Este fue también un momento en que el movimiento espiritualista era bastante popular en las clases altas de la sociedad británica y estadounidense. ¿Códigos bíblicos ocultos, artefactos místicos perdidos hace mucho tiempo y antiguos tesoros enterrados? ¿Cómo no iba a interesar?

En 1908, antes de iniciar la excavación, Parker hizo una parada en Constantinopla. Su equipo no era muy ortodoxo (un exjugador de cricket, un psíquico suizo y precisamente ningún arqueólogo...) y sus motivos serían cuestionables, pero el capitán del ejército necesitaba obtener los correspondientes permisos legales de la administración otomana. Después de una negociación rápida, los funcionarios del nuevo gobierno de los Jóvenes Turcos proporcionaron el permiso a fines de noviembre a cambio de 500 libras esterlinas y la mitad de cualquier tesoro que se encontrara.

Para entonces, Parker y Juvelius ya habían hecho un breve viaje de exploración a Jerusalén para identificar las ubicaciones exactas de la excavación. Juvelius creía que el tesoro yacía bajo tierra, en algún lugar cercano al monte del Templo, la enorme plataforma de piedra que se creía que era el sitio de ambos templos judíos, donde ahora se alzaba la cúpula de la Roca, junto a la mezquita de Al Aqsa.



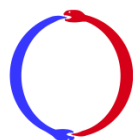
Members of the Parker expedition in Jerusalem. Left to right: Robin Duff, Habip Bey, Montagu Parker, Cyril Foley, Hagop Makasdar, Cyril Ward, Abdulaziz Mecdi Effendi, Clarence Wilson. Photo reproduced in "In Search of the Temple Treasure. The Story of the Parker Expedition in the City of David, 1909-1911" [Hebrew], by N. Shalev-Khalifa in Qadmoniot: A Journal for the Antiquities of Eretz-Israel and Bible Lands, 1998, n°2.

Miembros de la expedición Parker en Jerusalén. De izquierda a derecha: Robin Duff, Habip Bey, Montagu Parker, Cyril Foley, Hagop Makasdar, Cyril Ward, Abdulaziz Mecdi Effendi, Clarence Wilson. Foto reproducida en "In Search of the Temple Treasure. The Story of the Parker Expedition in the City of David, 1909-1911" [Hebrew], by N. Shalev-Khalifa in Qadmoniot: A Journal for the Antiquities of Eretz-Israel and Bible Lands, 1998, n°2.



Temple Mount platform dates to Herodian times. The area known as the Ophel is seen in the bottom right corner, below the ancient wall. Photo: Avraham Gracier

La explanada del monte del Templo data de la época herodiana. El área conocida como Ophel se ve en la esquina inferior derecha, debajo de la antigua muralla. Foto de Avraham Gracier.



Let the Digging Begin

Since digging under the platform itself was (initially) out of the question because of the religious sensitivities involved, Juvelius planned to reach the area by using already-existing ancient underground passages, accessible from what was known as the Hill of Ophel, the area south of the Temple Mount and the mosques. These would hopefully lead to a secret treasure chamber, that Juvelius was convinced existed under the Temple Mount itself.

The British team actually purchased land in the area of the dig site with some help from Ottoman officials. The Turks were able to overcome local resistance to the sale by announcing that the land was to be used for a hospital (this did not pan out). Finally, with the bureaucratic wrangling out of the way, work could begin.

¡Que comience la excavación!

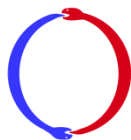
Dado que excavar debajo de la plataforma en sí estaba (inicialmente) fuera de discusión debido a las sensibilidades religiosas involucradas, Juvelius planeó llegar al área utilizando antiguos pasajes subterráneos ya existentes, accesibles desde lo que se conocía como la colina de Ophel, el área al sur del monte del Templo y las mezquitas. Con suerte, estos conducirían a una cámara secreta del tesoro, que Juvelius estaba convencido de que existía bajo el monte del Templo.

El equipo británico compró un terreno en el área de la excavación con la ayuda de los funcionarios otomanos. Los turcos pudieron vencer la resistencia local al anunciar que el terreno se usaría para un hospital (nunca funcionó). Finalmente, sin trabas burocráticas, el trabajo podría comenzar.



A view of the Al Aqsa Mosque and the Temple Mount from the house where Parker and his men stayed, south of the Old City walls. From *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, the book written by Louis-Hugues Vincent, mere months after the Parker expedition ended in controversy, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel.

Una vista de la mezquita Al Aqsa y el monte del Templo desde la casa donde vivían Parker y sus hombres, al sur de las murallas de la Ciudad Vieja. De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, el libro de Louis-Hugues Vincent, pocos meses después de que la expedición Parker terminara en controversia. Colección Cartográfica Eran Laor en la Biblioteca Nacional de Israel.



In August of 1909, the team set up in a lone villa south of the Old City walls, the dig site was fenced off, and preparations for the excavation began. The European visitors stood out like a sore thumb in early 20th century Jerusalem, and their secretive behavior aroused plenty of attention and curiosity. Inevitably, despite the efforts to pretend otherwise, rumor got out that these were treasure hunters. Soon enough, the team was under pressure from suspicious locals and community leaders, who were eager to have someone on the inside that they could trust —a serious professional whose mere presence would reassure them. Parker finally gave in.

Enter Louis-Hugues Vincent

Vincent was a Dominican monk, but also a respected archaeologist who worked at Jerusalem's École biblique et archéologique française. Parker agreed to allow Vincent full access to the dig, three days a week, on the condition that no information would be shared with the public until Parker saw fit. This had the double effect of silencing local criticism, as well as providing the team with its only certified and relevant expert.

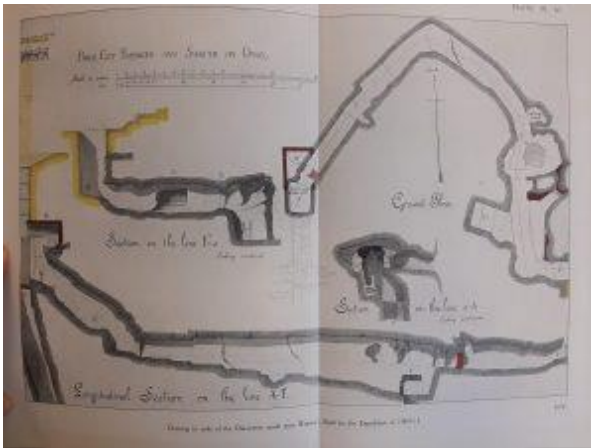
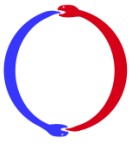
It is primarily thanks to Vincent that we have a detailed record of most of the Parker expedition's underground work in Jerusalem. In fact, mere months after the scandalous incident on the Temple Mount, Vincent published an entire book, in both French and English, about the Parker expedition, detailing its work methods and findings and featuring intricate maps, drawings and photographs. A rare copy of *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel (1909-11)* can be found in the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel.

En agosto de 1909, el equipo se instaló en una villa solitaria al sur de las murallas de la Ciudad Vieja, cercaron el sitio de excavación y comenzaron los preparativos. Los visitantes europeos se convirtieron en una molestia para la Jerusalén de principios del siglo XX y su comportamiento reservado despertó demasiada atención y curiosidad. Pero, a pesar de los esfuerzos por fingir lo contrario, corrió el rumor de que se trataba de cazadores de tesoros. Muy pronto, el equipo estuvo bajo la sospecha de los líderes de la comunidad, que estaban ansiosos por meter a alguien dentro en quien pudieran confiar, un profesional serio cuya presencia los tranquilizaría. Parker finalmente cedió.

Entra en escena Louis-Hugues Vincent

Vincent era un monje dominico y un respetado arqueólogo que trabajaba en la École biblique et archéologique française de Jerusalén. Parker accedió a que Vincent tuviera acceso completo a la excavación tres días a la semana, con la condición de no compartir información al público hasta que Parker lo considerara oportuno. Esto tuvo el doble efecto de silenciar las críticas locales, además de proporcionar al equipo su único experto certificado y relevante.

Gracias a Vincent, tenemos un registro detallado de la mayor parte del trabajo subterráneo de la expedición Parker en Jerusalén. De hecho, apenas unos meses después del escandaloso incidente en el monte del Templo, Vincent publicó un libro completo, tanto en francés como en inglés, sobre la expedición de Parker, detallando sus métodos de trabajo y hallazgos y presentando mapas, dibujos y fotografías. Existe una copia casi única de *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel (1909-11)* en la “Colección cartográfica Eran Laor” en la Biblioteca Nacional de Israel.



As work got underway, some three hundred men were employed from the nearby village of Silwan (Siloam) to do the digging. The team began the excavations in the area of the Gihon Spring, Warren's Shaft and the Siloam Tunnel (also known as Hezekiah's tunnel). Both the tunnel and the shaft were previously explored in the 19th century, to much fanfare, and were thought to have formed parts of ancient Jerusalem's underground water system. The general plan was to search for as-yet undiscovered passages, branching off from the known tunnels, that would hopefully lead the team to the secret treasure under the Temple Mount.



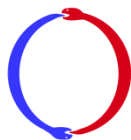
From *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the image to enlarge.

De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, por Louis-Hugues Vincent, la Colección Cartográfica Eran Laor en la Biblioteca Nacional de Israel. Haga clic en la imagen para ampliar.

A medida que avanzaba el trabajo, se emplearon unos trescientos hombres del pueblo cercano de Silwan (Siloam) para hacer la excavación. El equipo comenzó las excavaciones en el área de Gihon Spring, el pozo de Warren y el túnel Siloam (también conocido como el túnel de Ezequías). Tanto el túnel como el pozo habían sido explorados previamente en el siglo XIX, con mucha fanfarria, y se pensaba que formaban parte del sistema de agua subterránea de la antigua Jerusalén. El plan general era buscar pasajes aún no descubiertos, que se bifurcaran de los túneles conocidos, que con suerte llevarían al equipo al tesoro secreto bajo el monte del Templo.

The houses of Silwan (Siloam), viewed from the Temple Mount (late 19th/ early 20th century), the Lenkin Family Collection of Photography at the University of Pennsylvania Library, the Pritzker Family National Photography Collection, the National Library of Israel.

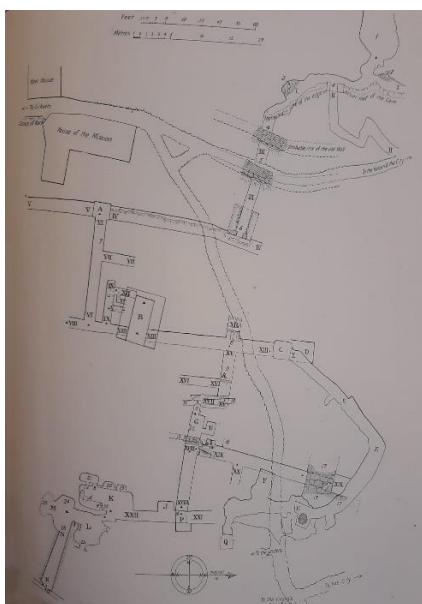
Las casas de Silwan (Siloam), vistas desde el monte del Templo (finales del siglo XIX y principios del XX). Colección de fotografía de la Familia Lenkin en la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania, Colección nacional de fotografía de la Familia Pritzker (Biblioteca Nacional de Israel).



The work was arduous and dangerous, continuing at all times of the day, in 4-hour shifts. The workers carried torches and chanted songs as they picked away. Vincent wrote that they “found it necessary to take some such means to counteract the monotony of the dark, mysterious tunnels which seemed to stretch endlessly into the very entrails of the rock”.

The 1909 dig lasted into the autumn, but bad weather soon made further progress impossible. The team dispersed for the season, with Parker and company returning to Britain. They were back in Jerusalem by early August of 1910, with better equipment and aided by experts who had worked on the London Underground subway system. In this second dig season, the team continued to clear out the existing tunnels and even discovered previously unknown passages and chambers. Yet none of these came near the area of the Temple Mount, where the treasure was believed to be hidden. Parker even decided to begin carving out new tunnels, to bore an underground path that would lead them to their goal, but this was a slow and laborious process.

Vincent’s book contains a number of detailed maps charting out the network of ancient tunnels excavated by the team, as well as tunnels that they themselves dug underground.



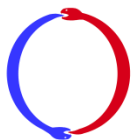
El trabajo era duro y peligroso, sin descanso durante, en turnos de cuatro horas. Los trabajadores llevaban antorchas y cantaban canciones mientras acarreaban lo excavado. Vincent escribió que "tuvieron que hacer estas cosas para contrarrestar la monotonía de los túneles oscuros y misteriosos que parecían extenderse sin fin hasta las mismas entrañas de la roca".

La excavación de 1909 duró hasta el otoño, pero el mal tiempo pronto hizo imposible seguir avanzando. El equipo se dispersó mientras tanto y Parker y compañía regresaron a Gran Bretaña. Volvieron a Jerusalén a principios de agosto de 1910, con mejor equipo y con la ayuda de expertos que habían trabajado en el sistema subterráneo de Londres. En esta segunda temporada de excavación, el equipo continuó limpiando los túneles existentes e incluso descubrió pasadizos y cámaras previamente desconocidos. Sin embargo, ninguno se acercó al área del monte del Templo, donde se creía que estaba el tesoro. Parker decidió comenzar a excavar nuevos túneles, para abrir un camino subterráneo que los llevaría a su objetivo, pero ese fue un proceso lento y laborioso.

El libro de Vincent contiene una serie de mapas detallados que trazan la red de túneles antiguos excavados por el equipo, así como túneles que ellos mismos cavaron bajo tierra.

An overall plan of the Parker expedition’s excavations in the area south of the Temple Mount. From *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the image to enlarge.

Un plan general de las excavaciones de la expedición Parker en el área al sur del Monte del Templo. De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, por Louis-Hugues Vincent, la Colección Cartográfica Eran Laor de la Biblioteca Nacional de Israel. Haga clic en la imagen para ampliar.



Conditions were difficult, even for those with experience. Vincent wrote: “Thirty metres from the fountain the candles would not burn any longer, and we had to fall back on portable electric lanterns. In spite of a ventilator and oxygen capsules, the gangs had to be relieved every hour. At certain times I was not able to be more than a quarter of an hour in the gallery”.

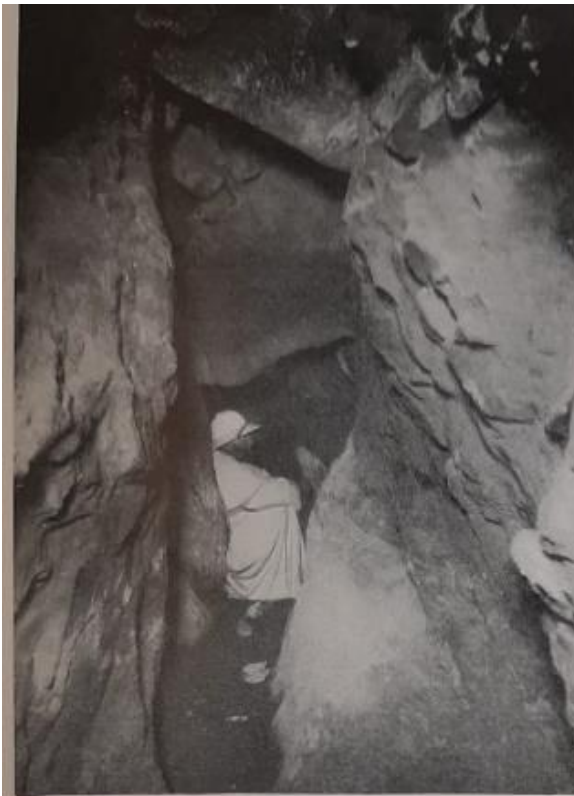
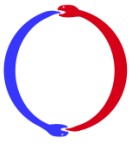
While work was underway, water had to be diverted from the ancient Siloam Tunnel in which the famous Siloam Inscription was found in 1880. One of the benefits of this entire enterprise was that the clearing out of the underground waterways meant that water could now flow more easily through the channels. As the dig season drew to a close, the water was diverted back on October 11, 1910. Vincent wrote that its volume was now double what it had been previously, to the delight of the villagers of Silwan: “The flow of water gradually passed through to the Pool of Siloam; the shouts of acclamation and the noise of the feast to celebrate this occasion will long sound in my ears”.

This act of benevolence made Parker and his associates momentarily more popular with the locals, but for the team itself, the year 1910 was full of frustration and disappointment. Two seasons of hard manual labor in the summer heat had taken their toll, and the treasure hunters had little treasure to show for their efforts. Juvelius, the original visionary behind the quest, contracted malaria, packed his things and left for home. The winter rains once again put a stop to the digging and the Ottoman overseers also seemed to lose faith at this point. Parker’s dig permit was set to expire in late 1911, and chances of a renewal appeared slim, but the Englishman, who had investors to answer to, was not quite ready to give up.

Las condiciones eran difíciles, incluso para aquellos con experiencia. Vincent escribió: “A treinta metros de la fuente, las velas ya no ardían y tuvimos que recurrir a las linternas eléctricas portátiles. A pesar de un ventilador y cápsulas de oxígeno, las cuadrillas debían ser relevadas cada hora. En determinados momentos no pude estar más de un cuarto de hora en la galería”.

Mientras se realizaba el trabajo, se tuvo que desviar el agua del antiguo túnel de Siloé en el que se encontró la famosa inscripción de Siloé en 1880. Uno de los beneficios de toda esta empresa fue que la limpieza de las vías fluviales subterráneas significó que el agua ahora podía fluir más fácilmente a través de los canales. A medida que la temporada de excavación llegaba a su fin, el agua se desvió el 11 de octubre de 1910. Vincent escribió que su volumen ahora era el doble de lo que había sido antes, para deleite de los habitantes de Silwan: “El flujo de agua pasó gradualmente hasta el estanque de Siloé; los gritos de aclamación y el ruido de la fiesta para celebrar esta ocasión resonarán por mucho tiempo en mis oídos”.

Este acto de benevolencia hizo que Parker y los suyos fueran momentáneamente más populares entre los lugareños, pero para el equipo en sí, 1910 estuvo lleno de frustración y decepción. Dos temporadas de trabajo duro bajo el calor del verano se había cobrado su precio y los buscadores de tesoros tenían pocos tesoros que mostrar. Juvelius, el visionario original de la búsqueda, contrajo malaria, hizo las maletas y regresó a casa. Las lluvias de invierno detuvieron una vez más las excavaciones y los supervisores otomanos también parecieron perder la fe en este punto. El permiso de excavación de Parker expiraba a finales de 1911 y las posibilidades de renovación parecían escasas, pero el inglés, con inversores ante los que responder, aún no se daba por vencido.



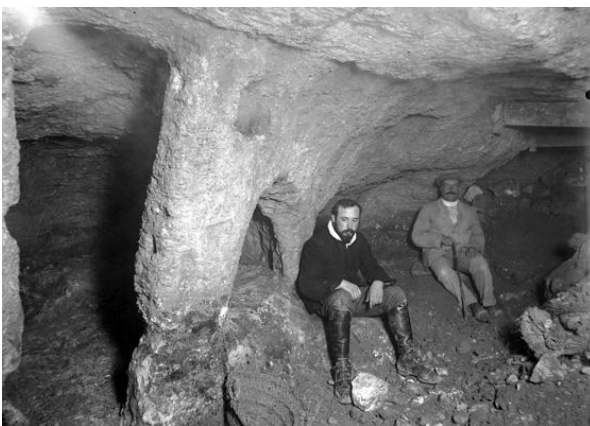
13. A NARROW PART OF THE CROSSWAYS HEADING: NAME GIVEN TO THE TUNNEL (DISCOVERED 1909-11) LEADING FROM ABOVE THE VIRGIN'S WELL, ALONG THE KEDRON VALLEY TO THE SOUTH.



14. VIEW OF CROSSWAYS HEADING, SHOWING (ON THE LEFT) OPENING OF ANOTHER TUNNEL TO A CIRCULAR CHAMBER CONNECTED WITH THE SILOAM TUNNEL.

From *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the image to enlarge.

De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, por Louis-Hugues Vincent, la Colección cartográfica Eran Laor de la Biblioteca Nacional de Israel. Haz clic en la imagen para ampliar.

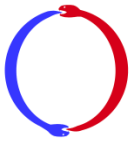


A dejected looking Walter Juvelius sits in a subterranean chamber excavated during the expedition. Photograph published in Ronny Reich's *Excavating the City of David: Where Jerusalem's History Began* (Israel Exploration Society, 2011).

Un Walter Juvelius de aspecto desanimado se sienta en una cámara subterránea excavada durante la expedición. Fotografía publicada en "*Excavating the City of David: Where Jerusalem's History Began*" de Ronny Reich (Sociedad de Exploración de Israel, 2011).

With the excavations south of the Temple Mount not yielding any treasures belonging to biblical kings, a desperate Parker decided it was finally time for a different, more direct approach.

Dado que las excavaciones al sur del monte del Templo no dieron ningún tesoro perteneciente a los reyes bíblicos, un Parker desesperado decidió que finalmente era hora de un enfoque diferente y más directo.



Things Fall Apart

Parker proceeded to discreetly bribe Sheikh Khalil al-Zanaf, the caretaker of the “Noble Sanctuary” (the Haram al-Sharif, the Arabic name for the Temple Mount). This payment allowed Parker and his team access to the massive ancient platform, now a site of daily Muslim worship. It was April of 1911, and that year Easter and Passover coincided with the celebration of Nebi Musa. This festival honoring the figure of Moses was marked by local Muslims with a pilgrimage to a religious site near Jericho. Sheikh Khalil made sure the guards usually stationed on the platform were given well-paid leave to attend the festival.

With prying eyes removed from the premises, at night and with a police guard present, Parker and his associates commenced digging on the Temple Mount. Louis-Hugues Vincent, the French archaeologist-monk, did not participate in this part of the venture. He may have disapproved, he may have been kept in the dark, but there is no mention of the dig on the mount in his book. What we know of these events comes from other contemporary accounts and press reports.

Las cosas se desmoronan

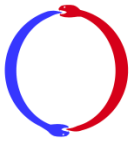
Parker procedió a sobornar discretamente al jeque Khalil al-Zanaf, el cuidador del "Noble Santuario" (*Haram al-Sharif*, el nombre árabe del monte del Templo). Este pago permitió que Parker y su equipo accedieran a la enorme plataforma antigua, ahora un sitio de culto musulmán. Era abril de 1911, ese año la Pascua y el Pésaj coincidían con la celebración de Nebi Musa. Este festival en honor a la figura de Moisés fue marcado por los musulmanes locales como una peregrinación a un lugar religioso cerca de Jericó. Sheikh Khalil se aseguró de que los guardias que normalmente estaban estacionados en la plataforma tuvieran un permiso pagado para asistir al festival.

Con las miradas indiscretas fuera de las instalaciones, por la noche y con un guardia policial presente, Parker y sus asociados comenzaron a excavar en el monte del Templo. Louis-Hugues Vincent, el monje arqueólogo francés, no participó en esta parte de la aventura. Puede que lo hubiera desaprobado, puede que no se hubiera enterado, pero no hay mención de la excavación en el monte en su libro. Lo que sabemos de estos eventos proviene de otros relatos contemporáneos e informes de prensa.



The Temple Mount and the Dome of the Rock, in the late 19th/early 20th century, a view from the north. The Lenkin Family Collection of Photography at the University of Pennsylvania Library, the Pritzker Family National Photography Collection, the National Library of Israel.

Vista desde el norte del monte del Templo y la cúpula de la Roca, a finales del siglo XIX y principios del XX. Colección de fotografía de la familia Lenkin en la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania, Colección Nacional de Fotografía de la familia Pritzker, (Biblioteca Nacional de Israel).



Parker's men began digging in the south-eastern corner of the platform – the area that the crusaders erroneously called Solomon's Stables. Gustaf Dalman wrote later that year that the team “apparently hoped to be able to get underground from thence to the site of the Temple, but they were stopped by cisterns, and gave up the attempt as impossible”.

At this point, Parker finally stopped beating around the bush. He and his men entered the Dome of the Rock, and began digging beneath the Foundation Stone, the place that many believe to have once been the location of the Holy of Holies, the sacred innermost chamber of the ancient Jewish temple. Dalman, the director of the German Protestant Institute of Archaeology in Jerusalem at the time, wrote that the team: “opened the rock tunnel, which leads from the north to the Sacred Rock under the Dome of the Rock, and which perhaps carried away the blood from the Altar of the Temple. This tunnel was followed for about seven metres in a northerly direction, but nothing particular was found except a slight enlargement of it”.

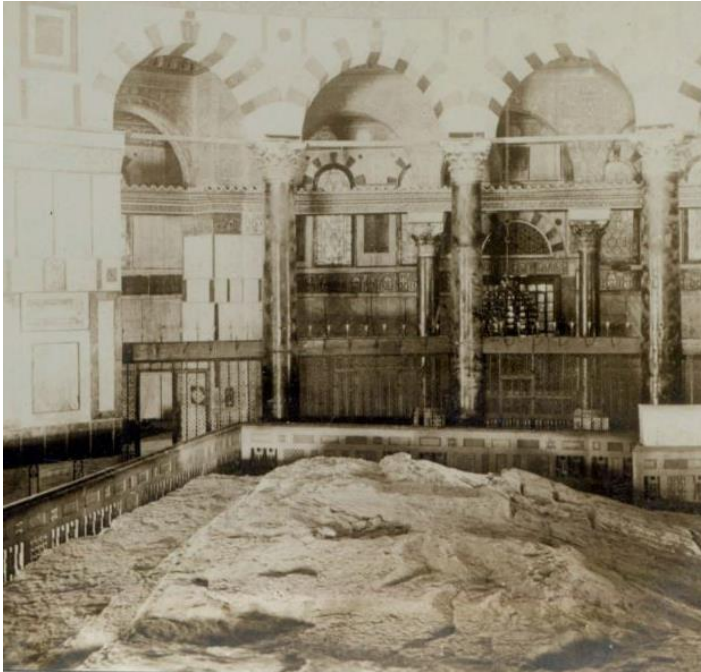
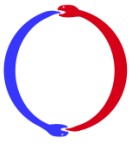
Los hombres de Parker comenzaron a cavar en la esquina sureste de la plataforma, el área que los cruzados llamaron erróneamente los Establos de Salomón. Gustaf Dalman escribió más tarde ese año que el equipo “aparentemente esperaba poder pasar a la clandestinidad desde allí hasta el sitio del Templo, pero encontraron cisternas que los detuvieron y abandonaron el intento por imposible”.

En este punto, Parker dejó de andarse con rodeos. Él y sus hombres entraron en la cúpula de la Roca y comenzaron a cavar debajo de la Piedra Fundacional, el lugar que muchos creían que fue alguna vez la ubicación del Lugar Santísimo, la cámara sagrada más interna del antiguo templo judío. Dalman, el director del Instituto de Arqueología, protestante alemán en Jerusalén en ese momento, escribió que el equipo “abrió el túnel que conduce desde el norte a la Roca Sagrada debajo de la cúpula de la Roca, y que quizás se llevó la sangre del altar del templo. Se siguió este túnel durante unos siete metros en dirección norte, pero no se encontró nada en particular excepto una ligera ampliación del mismo”.



“Solomon's Stables” – the vaulted subterranean chamber in the south-eastern corner of the Temple Mount platform. Photo taken late 19th/early 20th century, the Lenkin Family Collection of Photography at the University of Pennsylvania Library, the Pritzker Family National Photography Collection, the National Library of Israel.

Establos de Salomón: cámara subterránea abovedada en la esquina sureste de la explanada del monte del Templo entre finales del XIX y principios del XX. Colección de fotografía de la familia Lenkin en la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania, Colección nacional de fotografía de la familia Pritzker, (Biblioteca Nacional de Israel).



The **Foundation Stone**, housed inside the Dome of the Rock, late 19th/early 20th century. This item is part of Archive Network Israel and has been made accessible thanks to the collaborative efforts of the Yad Ben Zvi Archive, the Ministry of Jerusalem and Heritage and the National Library of Israel.

La **Piedra Fundamental**, ubicada dentro de la cúpula de la Roca, finales del siglo XIX y principios del XX. Este elemento es parte de Archive Network Israel y se ha hecho accesible gracias a los esfuerzos de colaboración del Archivo Yad Ben Zvi, el Ministerio de Jerusalén y Patrimonio y la Biblioteca Nacional de Israel.

Some accounts claimed the men also dug into the floor of the cave beneath the Foundation Stone, known as the Well of Souls, in search of a chamber rumored to exist there, though Dalman was not convinced this occurred. In any case, after nine nights of digging on the Temple Mount, the excavations were stopped when the secretive work was discovered. Dalman wrote that one of the Haram guards, who was “insufficiently bribed”, was responsible. According to another version of events, a guard happened to show up at the Haram at night, intending to sleep there as his own home was full of relatives attending the pilgrimage festival, when he came across the sacrilegious work being done.

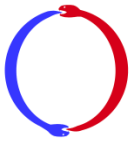
The word soon spread, and chaos broke out.

Fueled by rumors of ancient treasures being stolen by foreigners, angry mobs formed in the streets. Some two thousand Muslim demonstrators vented their fury in front of the Ottoman government headquarters, the *Saraya*, not far from the Temple Mount.

Algunos relatos afirman que también cavaron en el suelo de la cueva debajo de la Piedra Fundamental, conocida como el pozo de las almas, en busca de una cámara que se suponía que existía, aunque Dalman no estaba convencido de ello. Pero, después de nueve noches de excavación en el monte del Templo, se detuvieron cuando se descubrió el asunto. Dalman escribió que uno de los guardias, el responsable, fue “insuficientemente sobornado”. Según otra versión de los hechos, un guardia se presentó por casualidad en la zona sagrada por la noche, con la intención de dormir allí, ya que su casa estaba llena de familiares que asistían al festival de peregrinos, cuando se encontró con el sacrilegio que se estaba realizando.

Pronto se corrió la voz y se desató el caos.

Alimentadas por rumores de tesoros antiguos robados por extranjeros, se formaron en las calles turbas enfurecidas. Unos dos mil manifestantes musulmanes descargaron su furia frente a la sede del gobierno otomano, *Saraya*, no lejos del monte del Templo.



A general strike was announced, marches were held and calls were made to kill the foreign intruders and Azmi Bey, the Ottoman governor, along with them. The tension lasted for days, occasionally erupting into public demonstrations and violent riots. Sheikh Khalil, the caretaker of the *Haram al-Sharif*, was another target of the protestors' ire. The demonstrators were even supported by some of the local Hebrew press. [One article](#) stated that "The Ashkenazi newspapers accuse the English and American tourists of not treating the Muslim holy places with the proper respect".

Scholar Louis Fishman described these events in detail in his 2005 article, *The 1911 Haram al-Sharif Incident*. Writing of the episode on the Temple Mount and particularly the protests that followed, Fishman noted that there was something remarkable about these demonstrations and the motivation behind them:

We can also detect the beginnings of a Palestinian identity as distinct from the local population's overlapping Ottoman and Arab identities. This is important because it gives us a rare look at the beginnings of a local nationalism expressed through opposition to Ottoman policies concerning not Zionism but the city of Jerusalem.

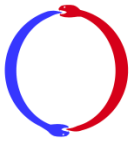
As for Parker, he and his men quickly left for Jaffa, on the Mediterranean coast, once their secret was out. The Ottoman authorities, who of course had approved the whole enterprise to begin with, made a show of searching their ship, declaring that no treasures were found onboard. The Englishmen were then quietly allowed to leave for home, likely thanks to Parker's political connections. Sheikh Khalil, however, was soon arrested, as was a local Armenian named Hagop Makasder, who had served as the team's translator and was found to be a convenient scapegoat.

Se anunció una huelga general, se realizaron marchas y se hicieron llamamientos para matar a los intrusos extranjeros y a Azmi Bey, el gobernador otomano, junto con ellos. La tensión se prolongó durante días y ocasionalmente estallaban manifestaciones públicas y disturbios violentos. Sheikh Khalil, el cuidador del Noble Santuario, fue también objeto de la ira de los manifestantes. Estos, incluso, fueron apoyados por parte de la prensa hebrea local. [Un artículo](#) decía que "los periódicos Ashkenazi acusaban a los turistas ingleses y estadounidenses de no tratar los lugares sagrados musulmanes con el debido respeto".

El erudito Louis Fishman lo describió en su artículo de 2005, *The 1911 Haram al-Sharif Incident*. Sobre el episodio del monte del Templo y sobre las protestas que siguieron, Fishman señaló que había algo notable en estas manifestaciones y la motivación detrás de ellas:

También podemos detectar el inicio de una identidad palestina diferente de las otomanas y árabes superpuestas de la población local. Esto es importante porque proporciona una mirada diferente sobre los comienzos de un nacionalismo local expresado a través de la oposición a las políticas otomanas que no conciernen al sionismo, sino a la ciudad de Jerusalén.

En cuanto a Parker, él y sus hombres partieron rápidamente hacia Jaffa, en la costa mediterránea, una vez que su secreto salió a la luz. Las autoridades otomanas, que habían aprobado toda la empresa desde el principio, hicieron el paripé de registrar su barco y declararon no encontrar tesoros a bordo. Luego, a los ingleses se les permitió irse tranquilamente a casa, probablemente gracias a las conexiones políticas de Parker. Sheikh Khalil, sin embargo, pronto fue arrestado, al igual que un armenio local llamado Hagop Makasder, que había actuado como traductor del equipo y se convirtió en chivo expiatorio.



"Unfortunately, although the work from a scientific viewpoint was of extraordinary interest, we were unable to discover any Hebrew writing. But we found definitely the spot where the City of David and the Jebusite city, which preceded it, had existed. The latter, from the pottery we discovered, undoubtedly was in existence 2,000 years before David captured the city."

Capt. Parker adds:

"I cannot say anything about the rumors in connection with the Mosque of Omar until the Turkish Commission of inquiry has presented its report."

Captain Parker did not deny digging under the Dome of the Rock in the statement above (he referred to it as "the Mosque of Omar"). This quote given to the Times appeared in the May 20, 1911 issue of *The Reform Advocate*.

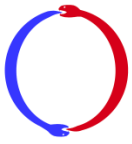
El capitán Parker no negó haber excavado debajo de la cúpula de la Roca en la declaración anterior (se refirió a ella como "la mezquita de Omar"). Esta cita dada al *Times* apareció en la edición del 20 de mayo de 1911, *The Reform Advocate*.

In the aftermath, both Azmi Bei, the district governor, and Sheikh Khalil lost their jobs. This was decided during a parliamentary inquiry into the episode, held in Constantinople. The incident made international headlines, especially across the Islamic world and as far as India. The masses wanted accountability. Representatives of the Ottoman government again declared that no ancient treasures of significance were stolen, while also justifying their original support for the expedition, arguing that it could conceivably have turned out to be a profitable venture. In any case, the higher-ups in the Ottoman establishment were cleared of any wrongdoing.

So it seems that no crowns belonging to ancient kings, no scepters, no rings, no swords and of course no curious-looking boxes topped with winged angels were uncovered during the work of the Parker expedition. But after two years of digging under ancient Jerusalem, using state of the art equipment and hundreds of workmen laboring day and night, it would, after all, be ludicrous to suggest that absolutely nothing at all was found... So what did Parker have to show for his efforts?

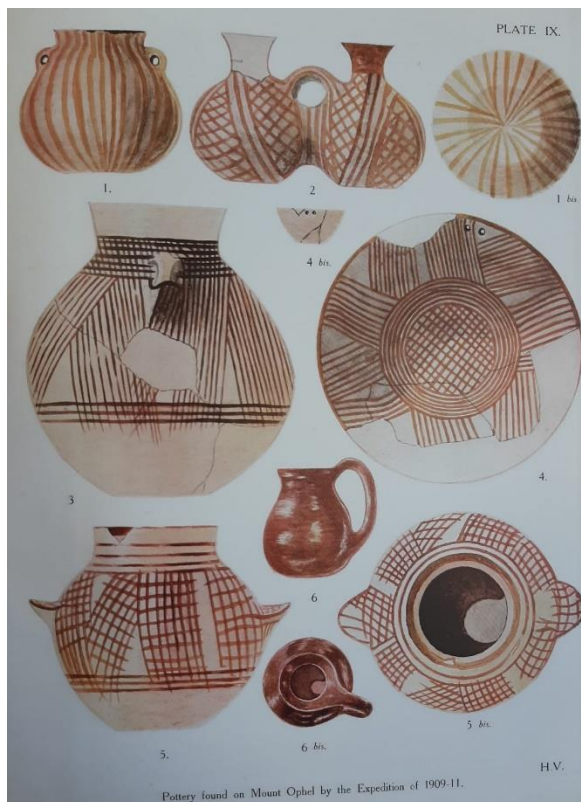
Posteriormente, tanto Azmi Bei, el gobernador del distrito, como Sheikh Khalil, perdieron sus trabajos. Esto se decidió durante una investigación parlamentaria sobre el episodio, celebrada en Constantinopla. El incidente logró llegar a los titulares internacionales, especialmente en todo el mundo islámico y hasta en la India. Las masas querían depurar responsabilidades. Los representantes del gobierno otomano declararon nuevamente que no se robaron tesoros antiguos importantes mientras justificaron su apoyo original a la expedición, argumentando que podría haber resultado una aventura rentable. En cualquier caso, los altos mandos de la organización otomana fueron absueltos de cualquier irregularidad.

Por tanto, parece que durante el trabajo de la expedición de Parker no se descubrieron coronas pertenecientes a reyes antiguos, cetros, anillos, espadas ni, por supuesto, cajas de aspecto curioso coronadas con ángeles alados. Pero después de dos años de excavar bajo la antigua Jerusalén, con equipos de última generación y cientos de trabajadores trabajando día y noche, sería, después de todo, ridículo sugerir que no se encontró absolutamente nada... Entonces, ¿qué tenía que mostrar Parker por sus esfuerzos?



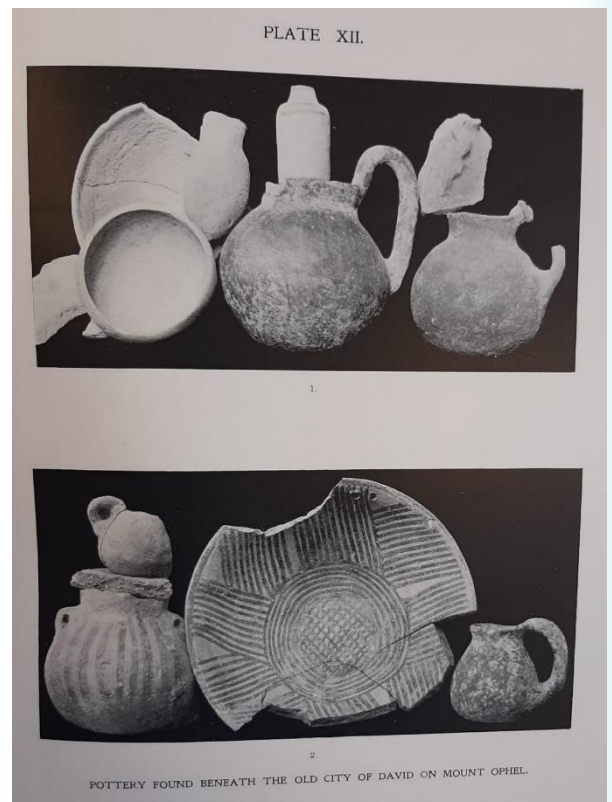
What Did They Find?

The excavations under the Hill of Ophel, south of the Temple Mount, were able to reveal a number of ancient subterranean tombs. One of these was, according to Vincent, “a most remarkable Egyptian-looking tomb, containing wonderfully well-preserved pottery, with specimens as fine as any yet found in Palestine”. Vincent identified the pottery as Jebusite, dating it to around 2,400 BCE at the latest, meaning these finds were significantly older than the Jewish treasures the expedition was looking for. Despite the Egyptian artistic features, the Frenchman concluded that the tomb belonged to a wealthy Jebusite “who either introduced or fostered” Egyptian fashions in the area.



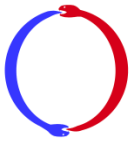
¿Qué encontraron?

Las excavaciones bajo la colina de Ophel, al sur del monte del Templo pudieron revelar varias tumbas subterráneas antiguas. Una de ellas era, según Vincent, “una tumba de aspecto egipcio muy notable, que contenía cerámica maravillosamente bien conservada, con especímenes tan finos como los encontrados hasta ahora en Palestina”. Vincent identificó la cerámica como jebusita y la data de alrededor del 2400 a. C. como máximo, lo que significa que estos hallazgos eran significativamente más antiguos que los tesoros judíos que buscaba la expedición. A pesar de las características artísticas egipcias, el francés concluyó que la tumba pertenecía a un rico jebuseo “que introdujo o fomentó” las modas egipcias en la zona.



Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the images to enlarge.

De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, de Louis-Hugues Vincent. Colección cartográfica Eran Laor de la Biblioteca Nacional de Israel. Haga clic en las imágenes para ampliar.



The expedition excavated a number of other tombs and burial chambers that Vincent believed were “almost exactly contemporaneous with the palmy days of the Israelitish kings”. Vincent made impressive efforts to document the large amounts of pottery found in the many chambers and passages dug up by the workers. The pottery finds included “thousands of Israelitish jars”. A handful bore stamps that indicated their purpose or owner. Vincent wrote that only one of these was legible, and that in his opinion, this particular stamp’s letters formed the word “MoReSHeT”. The Frenchman believed that the jar was a tribute from the small town of Moreshet on the southwestern border of ancient Judea, sent to the royal treasury in Jerusalem. This he saw as evidence that the Judean king’s palace could not be far away from the dig site.



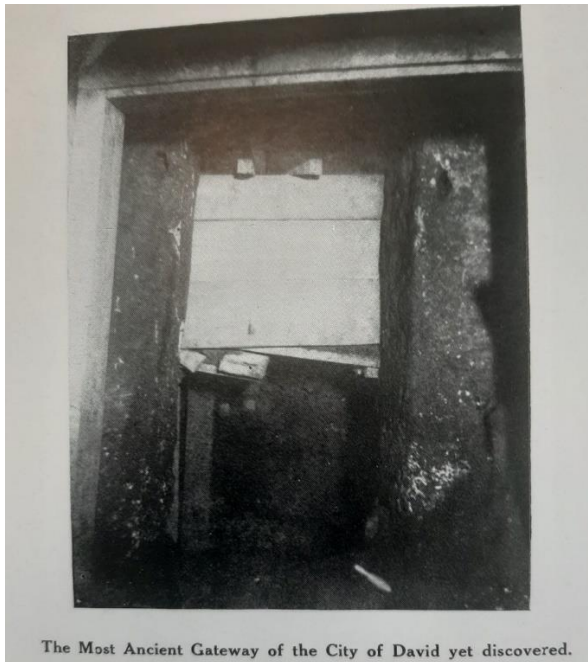
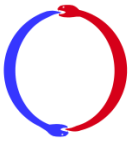
The team also found the remains of an ancient gateway, held up by two monolithic stones, each around 5 feet 10 inches high and less than 3 feet apart. The small size of this strange portal led Vincent to conclude that it was a postern gate, leading to a secret passage towards the nearby Gihon Spring, a critical source of water for ancient Jerusalem.

La expedición excavó otras tumbas y cámaras funerarias que Vincent creía que eran “casi exactamente contemporáneas a los días felices de los reyes israelitas”. Vincent hizo esfuerzos impresionantes para documentar la gran cantidad de cerámica encontrada en las numerosas cámaras y pasajes excavados por los trabajadores. Los hallazgos de cerámica incluyeron “miles de tinajas israelitas”. Algunos llevaban un sello que indicaba su propósito o propietario. Vincent escribió que solo uno era legible y que, en su opinión, las letras de este sello en particular formaban la palabra “MoReSHeT”. El francés creía que la cerámica era un tributo del pequeño pueblo de Moreshet, en la frontera suroeste de la antigua Judea, enviado a la Tesorería real en Jerusalén. Esto lo vio como evidencia de que el palacio del rey de Judea no podía estar muy lejos del sitio de excavación.

Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the images to enlarge.

De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, de Louis-Hugues Vincent. Colección cartográfica Eran Laor de la Biblioteca Nacional de Israel. Haga clic en las imágenes para ampliar.

El equipo también encontró los restos de una antigua puerta, sostenida por dos monolitos, cada uno de unos cinco pies y diez pulgadas de alto y separados por unos tres pies. El pequeño tamaño de este extraño portal llevó a Vincent a concluir que se trataba de una puerta que conducía a un pasaje secreto hacia el cercano manantial Gihon, una fuente crítica de agua para la antigua Jerusalén.



Vincent believed this “ancient gateway” was a postern gate, leading to a secret passage to the Gihon Spring. From *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the image to enlarge.

Vincent creía que esta “antigua puerta de entrada” era una puerta trasera que conducía a un pasaje secreto hacia el manantial de Gihon. De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, por Louis-Hugues Vincent. Colección cartográfica Eran Laor de la Biblioteca Nacional de Israel. Haga clic en la imagen para ampliar.

Another interesting find was “a magnificent chair of ‘royal’ stone”. The workers at first thought this must indeed have been Solomon’s throne, but Vincent was not convinced, writing cryptically – “I fear its actual destination was at once more private and more naturally necessary”. A recent study has confirmed this particular item as the remains of an Iron Age toilet seat.

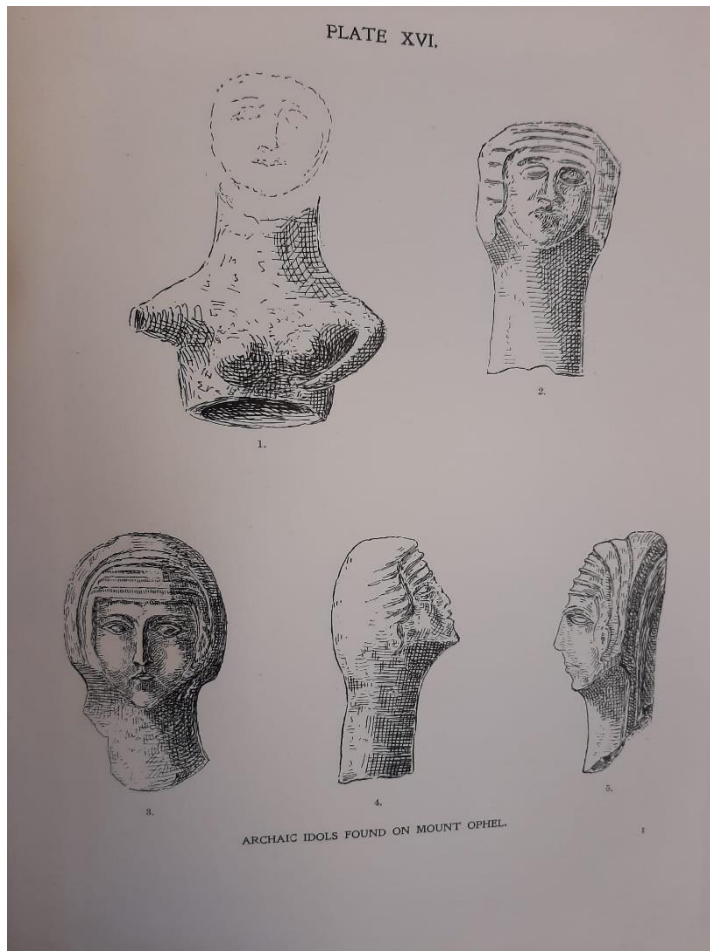
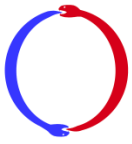
Other finds included “a few big balls of metal”, some indecipherable Roman coins, a small statue, probably Herodian, a handful of Canaanite idols and carvings of animal figures, as well as:

Certain blocks of stone we discovered which probably formed the bases of columns or candelabras; the lower portion of a porphyry table; various mouldings cut in rare marbles; the remains of a splendid bronze flower-pot. All were found at about the same place, and all confirmed the impression that we were among the remains of a magnificent and luxurious household.

Otro hallazgo interesante fue “una magnífica silla real de piedra”. Al principio, los trabajadores pensaron que este debía ser el trono de Salomón, pero Vincent no estaba convencido y escribió sarcástico: “Me temo que su destino real era, a la vez, más privado y más naturalmente necesario”. Un estudio reciente ha confirmado que este artículo en particular es el resto de un asiento de inodoro de la Edad del Hierro.

Otros hallazgos fueron “algunas bolas grandes de metal”, algunas monedas romanas indecifrables, una pequeña estatua, probablemente herodiana, un puñado de ídolos cananeos y tallas de figuras de animales, así como:

Descubrimos ciertos bloques de piedra que probablemente formaban las bases de columnas o candelabros; la parte inferior de una mesa de pórfido, varias molduras cortadas en mármoles raros y los restos de una espléndida maceta de bronce. Todos fueron encontrados, más o menos, en el mismo lugar y todos confirmaron la impresión de que estábamos entre los restos de una casa magnífica y lujosa.



From *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, by Louis-Hugues Vincent, the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel. Click on the images to enlarge.

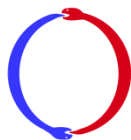
De *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, de Louis-Hugues Vincent. Colección cartográfica Eran Laor de la Biblioteca Nacional de Israel. Haga clic en las imágenes para ampliar.

One discovery was somewhat puzzling. Vincent described “a mark like an arrow-head cut in the rock of the natural escarpment...” Similar marks had been found at Tell es-Safi and on the Mount of Olives. Vincent thought they were possibly made by the master mason “to indicate the limit or the plan of various constructions”, but the matter is open to debate.

When Israeli archaeologists Ronni Reich and Eli Shukron re-excavated this area in 2009, their discovery of several more of these mysterious V-shaped markings in an underground chamber nearby made headlines. They hypothesized that the incisions may have been used to hold some sort of apparatus in place, perhaps a type of loom or other device in the field of industry or agriculture.

Hubo un descubrimiento desconcertante. Vincent describió “una marca como la punta de una flecha cortada en la roca de la escarpa natural...”. Se han encontrado marcas similares en Tell es-Safi y en el monte de los Olivos. Vincent pensó que posiblemente fueron hechos por el maestro albañil “para indicar el límite o el plan de varias construcciones”, pero el asunto está bajo debate.

Cuando los arqueólogos israelíes Ronni Reich y Eli Shukron volvieron a excavar esta área en 2009, fue noticia el descubrimiento de varias de estas misteriosas marcas en forma de “V” en una cámara subterránea cercana. Plantearon la hipótesis de que las incisiones podrían haber sido utilizadas para sostener algún tipo de aparato, tal vez un tipo de telar u otro dispositivo en el campo de la industria o la agricultura.



Strange V-shaped incisions in the floor of an underground chamber. This image appears in *One Hundred Years Since the Parker–Vincent Excavations in the City of David*, by Ronni Reich and Eli Shukron, City of David Studies of Ancient Jerusalem 7 (Hebrew).

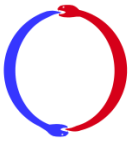
Extrañas incisiones en forma de “V” en el suelo de una cámara subterránea. Esta imagen aparece en *One Hundred Years Since the Parker–Vincent Excavations in the City of David*, de Ronni Reich y Eli Shukron, City of David Studies of Ancient Jerusalem 7 (en hebreo).

Reich and Shukron have argued that Vincent’s work in the area south of the Temple Mount (facilitated by Captain Parker, of course) was critically important in the context of the archaeological study of Jerusalem. They make the case that it was Parker and Vincent who proved this site to be the true site of ancient Jerusalem. Reich and Shukron believe, as did Vincent, that the City of David was built on this spot, as it was here and only here that remains from the early and mid-Bronze Age were found – meaning that this was Canaanite Jerusalem, the city that would later, during the Iron Age, become the Jerusalem described in the Bible.

Not everyone agrees, however. Another leading Israeli archaeologist, Israel Finkelstein, has argued extensively that the center of ancient Jerusalem was on the Temple Mount itself, and not on the Hill of Ophel, which lies slightly to the south.

Reich y Shukron han argumentado que el trabajo de Vincent en el área al sur del monte del Templo (facilitado por el capitán Parker, por supuesto) fue de vital importancia en el contexto del estudio arqueológico de Jerusalén. Argumentan que fueron Parker y Vincent quienes demostraron que este sitio era el verdadero sitio de la antigua Jerusalén. Reich y Shukron creen, al igual que Vincent, que la ciudad de David se construyó en este lugar, ya que fue aquí y solo aquí donde se encontraron restos de principios y mediados de la Edad del Bronce, lo que significa que esta era la Jerusalén cananea, la ciudad que más tarde, durante la Edad del Hierro, se convertiría en la Jerusalén descrita en la Biblia.

Sin embargo, no todos están de acuerdo. Otro destacado arqueólogo israelí, Israel Finkelstein, ha argumentado que el centro de la antigua Jerusalén estaba en el mismo monte del Templo, y no en la Colina de Ofel, que se encuentra ligeramente hacia el sur.



Of course it is difficult to know for sure, without digging below the surface, but that, as we have seen, can get complicated.

Por supuesto que es difícil saberlo con certeza, sin cavar debajo de la superficie, pero eso, como hemos visto, puede complicarse.

Further Reading

Lecturas adicionales

Louis-Hugues Vincent, *Underground Jerusalem: Discoveries on the Hill of Ophel*, by London: H. Cox, 1911.

Gustaf Dalman, "The Search for the Temple Treasure at Jerusalem", *Palestine Exploration Quarterly*, Vol. 44, No. 1, 1912.

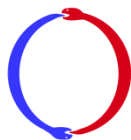
Nirit Shalev Khalifa, "In Search of the Temple Treasures," *Qadmoniot*, Vol. 31, issue 116, 1999 (Hebrew).

Louis Fishman, "The 1911 Haram al-Sharif Incident: Palestinian Notables Versus the Ottoman Administration", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 34, No. 3, Spring 2005.

Ronni Reich and Eli Shukron, "One Hundred Years Since the Parker–Vincent Excavations in the City of David", *City of David Studies of Ancient Jerusalem* 7 (Hebrew).



Entrevista de *Oceanum* a
Miguel Alonso



Miguel Alonso (1984) es músico y escritor gallego, nacido en Ferrol (A Coruña).

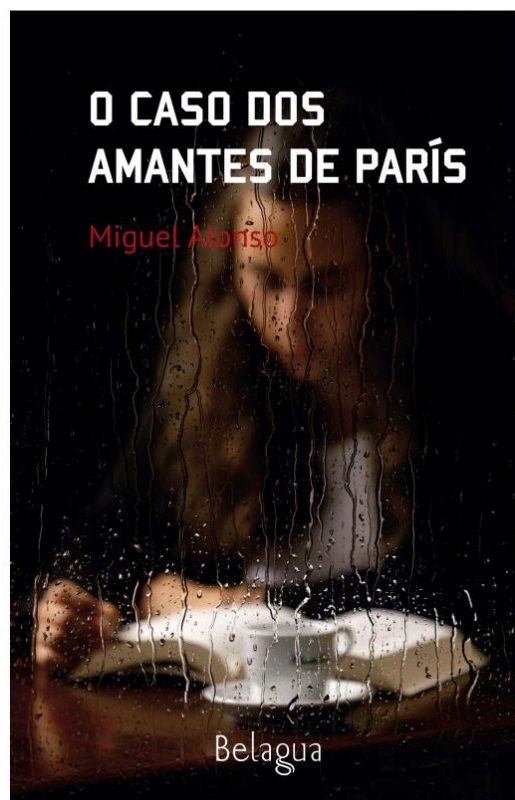
En su faceta como cantautor, sacó a la luz tres discos: *A noite dos cans* (2010), *Como dioses de alquiler* (2014) y *Literaria* (2018), además de varios EP. Es miembro del dúo Minguante, al que se debe la obra *A increíble historia dos homes minguantes* (2022). También pertenece a Música Miúda, banda infantil que acaba de editar el libro-disco *Cambia o conto* (Galaxia, 2022).

Como escritor publicó dos novelas: *O caso Quintana* (Belagua, 2017) y *O caso dos amantes de París* (Belagua, 2022), ambas protagonizadas por la estudiante de Psicología Laura Mariño y encuadradas dentro del género negro. Fue galardonado con distintos premios, como el Certamen de Relato María Teresa Rodríguez (2022), el Certamen de Relato del Concello de Mugardos (2016 y 2020), el Certamen de las Letras Galegas de Abegondo (2016), el Certamen de Poesía del Concello de Mugardos (2010) o el Certamen de Poesía Rosa de Cen Follas del COPG (2022).

Más información sobre Miguel Alonso puede encontrarse [aquí](#).

¿En qué momento mostraste interés por la literatura?

No sabría decirte. Siempre me recuerdo leyendo. Creo que es lo único que he hecho con mayor ímpetu que tocar la guitarra. Y también me acuerdo de escribir, sobre todo poesía, desde niño. Lo que es más tardío es el interés por la narrativa. De hecho, me lancé a escribir mi primera novela sin haber acabado de escribir nunca un cuento, por ejemplo.



¿Por qué la novela y no otro género?

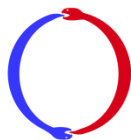
Porque el personaje principal de la historia (Laura Mariño) lo pedía. También tengo pendiente darle un libro de relatos.

¿Quién es, entonces, Laura Mariño?

Es, según digo en alguna de las novelas, un personaje “nada estándar”. Una chica joven, bastante rara, inteligente y con un punto *outsider*. No entiende muy bien la sociedad en la que vive y prefiere mantenerse al margen de ella. Además, el personaje nació antes que la historia. Sabía que iba a utilizar a Laura Mariño en alguna historia, aunque no sabía aún qué quería contar.

¿Por qué novela negra?

Porque quería hacer un homenaje al niño que fui, que era un gran aficionado al género. Leí, en aquellos años casi todo lo que encontré de Conan Doyle, de Agatha Christie... Por eso, yo digo que estas novelas son, más bien, novelas de misterio clásico, más que novelas



negras. Aunque ahora me interesen otras muchas cosas, sigo leyendo de vez en cuando novelas de este tipo.

¿Por qué Compostela como escenario?

Porque conozco bien la ciudad. Creo que se puede escribir de cualquier cosa, pero yo me siento más cómodo hablando de lo que conozco, así que el escenario de las novelas es Compostela y, más en concreto, el campus Vida de la universidad, donde he pasado un número incontable de horas.



En este caso hablamos de una serie de novelas. ¿Habrá trilogía?

Sí, yo espero que Laura Mariño y Sara Porto me acompañen muchos años. Escribiré sobre otras cosas, pero me gustaría continuar trabajando en sus novelas, que yo englobo dentro del título general “Los casos del cuarto 010”. Así que sí, habrá una tercera parte y no tengo intención de acabar ahí.

¿En dónde quedó la poesía?

Sigo escribiendo poesía, aunque casi siempre para mí. Quizás algún día me anime a publicar algo, pero ¡tendría que verlo muy claro! Es un género al que le tengo mucho respeto. Esperemos que llegue ese día.

¿Existe relación entre la literatura y la música?

Yo creo que existe relación entre todas las artes. Imagino —y también se lo he preguntado a artistas de otras disciplinas— que todo artista siente una especie de pulsión primitiva que lo obliga, de algún modo, a expresarse creativamente. Luego cada uno hace lo que puede.

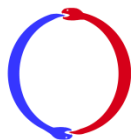
En concreto, en mi trabajo sí existe mucha relación entre la literatura y la música, hasta el punto de que he musicado poesía ajena en algún trabajo musical mío.

¿En qué faceta te sientes más cómodo?

Le dedico mucho más tiempo a la música, porque es el trabajo que me da de comer. Pero, frecuentemente, cuando estoy grabando un disco me apetece escribir, y cuando escribo, lo que quiero es tocar la guitarra...

¿Alguna anécdota interesante en tu vida como escritor?

Varias. La primera es que mi trabajo como músico me ha llevado en los últimos años a tocar en actividades organizadas por bibliotecas. En principio, siempre me identificaban como “Miguel Alonso, el cantautor”, pero cada vez es más frecuente que me consideren “Miguel Alonso, el que escribe las novelas de Laura Mariño”.



Otra anécdota curiosa es que hay un escritor en Galicia que se llama igual que yo y es frecuente que nos confundan.

¿Cómo ves la situación de la literatura en Galicia?

Creo que en Galicia tenemos una literatura de mucha calidad, que se puede comparar a la que se hace en cualquier otro lugar. A mí me interesa especialmente la novela negra que se ha publicado en los últimos años.

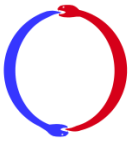
Expectativas literarias futuras...

Simplemente, espero seguir publicando, tanto nuevas novelas de la saga de Laura Mariño, como otras. ¡Alguna ya está acabada y está esperando su momento!



المراة العربية اليوم

La mujer árabe en la actualidad



Abdo Tounsi

كما يحدث في جميع المجتمعات الحالية، اليوم تضع المنصات الاجتماعية عبر الإنترنت اتجاهات جديدة للتعبير الشفهي والجسدي، وتشكل النساء عنصراً قريباً جداً من متابعي هذه المنصات، لأسباب متعددة، والشئ الأكثر بروزاً هو سهولة إنشاء روابط حميمة

الاعتقاد بأن مجتمعات مثل العربية بفسيفسائها الاجتماعي والثقافي الكبير، مختلفة عن المجتمعات الأخرى، هو خطأ كبير ويعني عدم وجود رؤية واقعية له، وبعيد عن الموضوعية ويمكن ضمن أحكام مسبقة

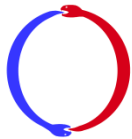
منذ بضعة أشهر وأنا أتابع تحديداً ما ينشره العرب على شبكات التواصل الاجتماعي، باحثاً عن إجابات لا حصر لها من الأفكار المسبقة عن المجتمعات العربية، وعندما أقول المجتمعات، أعني أن التنوع الاجتماعي الثقافي للعالم العربي لم يكن أبداً بلون واحد ولن يكون، لأسباب عديدة: الجغرافية، التقاليد، التأثيرات الخارجية ... الخ

وبالطبع صادفت المظاهر المتنوعة، وهي ثمرة الثراء الثقافي وتنوعه الكبير في العالم العربي ذي امتداد جغرافي كبير. من بين هذه المظاهر أود أن أسلط الضوء على الأدبية منها ووجهها الشعري، وكذلك الارتباط الكبير بالأدب اللغوي مع العديد من الاقتباسات التي تعود إلى عصر الجاهلية. لقد أدركت أن المرأة العربية في هذا، لها حظ وافر من التميز، بسبب الشعور بمسؤولية تعليم الأجيال، من المعلوم أن الثقافة لا تُكتسب فقط بالقراءة، ولكن أيضاً في مرحلة الطفولة عند التربية في المنزل

على الرغم من معرفتي بالحياة الاجتماعية والثقافية لجزء كبير من العالم العربي وخاصة الثقافة المنبثقة من الحضارة العربية الإسلامية، على الرغم من ذلك، تغزو ذهني أحياناً: الأحكام المسبقة التي أسمعها أو أقرأها، دون أن انتبه لها، على الرغم من أنني أقر بأنها مفيدة، كي تكون لدي القدرة على رؤية هؤلاء النساء العربيات في شبكات التواصل الاجتماعي، كما يريد صاحب أو صاحبة هذه التحيزات رؤيتهن، وبهذه الطريقة أندش من القدرة التواصلية الكبيرة وجراتهن في الرغبة في إيصال الرسالة

نطاق النساء العربيات في الشبكات الاجتماعية لا يمكنك تمييزه على الإطلاق عما يسمى بالمجتمعات الحديثة، بل يمكن أن يصبح أكثر تطوراً في بعض الأحيان. أيضاً ومن خلال اللواتي يفضلون التعبير الشفوي على التعبير الجسدي، وأخيراً للوصول إلى المرأة العربية المسلمة التي ترتدي الحجاب، ولكن جميعهن ورغم كل شيء، لديهن شعور بالمسؤولية على الحرص بإيصال الرسالة بحرية وشجاعة

تجربتي سواء في معاملة المرأة العربية على أرض الواقع أو على شبكات التواصل الاجتماعي، تُخبرني أن التعميم لم يكن عادلاً أبداً في وصف فئة أو أخرى، سواء كانت من هذه أو من تلك المنطقة الجغرافية



Como viene sucediendo en todas las sociedades actuales, las redes sociales de Internet están marcando una nueva tendencia para la expresión oral y corporal. Las mujeres están siendo un elemento muy cercano para el seguidor de estas plataformas, por múltiples razones, lo más destacable es su facilidad de crear vínculos afables.

Pensar que las sociedades como las árabes en su gran mosaico sociocultural iban a quedarse atrás de estas tendencias es cometer un gran error y falta de visión realista fuera de cualquier tópico o prejuicios.

Desde hace unos meses estoy siguiendo específicamente y durante un tiempo lo que publican los árabes en las redes sociales, buscando respuestas a infinitudes de ideas preconcebidas sobre las masas de las sociedades árabes, y digo bien, cuando digo masas y sociedades, porque el color sociocultural del mundo árabe nunca fue uniforme y no lo será, por muchas razones: geográficas, tradiciones ancestrales, influencias extranjeras, etc.

Y como es lógico me topo con las manifestaciones variopintas, fruto de la riqueza cultural y su gran variedad en un mundo árabe de gran extensión geográfica. De estas manifestaciones yo destacaría las literarias y su faceta poética, también el gran apego a la literatura lingüística con muchas citas que se remontan a la época preislámica. Me he dado cuenta de que la mujer árabe en esto triunfa y mucho, debido al sentimiento de educar generaciones; sabemos que la cultura no solo se adquiere leyendo, sino también en la infancia cuando la mamamos con la leche materna.

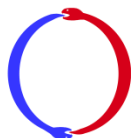
A pesar de conocer la vida sociocultural de gran parte del mundo árabe y, sobre todo, la cultura que emana de la civilización árabe-islámica, a pesar de ello a veces me invaden la mente prejuicios que escucho o leo, sin percatarme de ellos, aunque confieso que me vienen bien para poder ver esas mujeres árabes en las redes tal y como las quiere ver la propietaria o el propietario de estos prejuicios y, de este modo, verme sorprendido ante la gran capacidad comunicativa y sus atrevimientos en querer hacer llegar sus mensajes.

El abanico de mujeres árabes en las redes sociales, empieza desde algunas que no las puedes diferenciar en absoluto de las llamadas sociedades modernas, inclusive pueden a veces llegar a ser más sofisticadas, pasando también por las que prefieren la expresión oral a la corporal, para llegar finalmente a la mujer árabe musulmana ataviada con un *hiyab*. Pero todas, al fin y al cabo, tienen un sentido de responsabilidad por el afán de hacer llegar sus mensajes en libertad y valentía.

Mi experiencia, tanto en el trato de las mujeres árabes sobre el terreno o de verlas en las redes, me dice que jamás generalizar ha sido justo al calificar a uno u otro colectivo, sea de cualquier sociedad o zonas geográfica.

Fabien Sanchez





Texto y traducción de Miguel Ángel Real



abien Sanchez es un escritor (poeta, novelista, cuentista) nacido en 1972, originario de Montpellier y residente en París desde 1996. Le gusta pasear por la ciudad y visitar el cementerio del Père Lachaise, cerca de su domicilio.

Es autor de colecciones de cuentos y novelas como "*Le sourire des évadés*", que fue nominada al premio Goncourt de la primera novela en 2015. Colabora con numerosas revistas literarias internacionales. También es poeta. Ha publicado cinco poemarios.

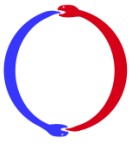
Practica una vida literaria y una literatura que evoca su vida, pero le interesa sobre todo lo que teorizó como "provincias de sentimientos cuando se convierten en capitales". Para él, escribir es recoger los pedazos ante el enigma de

lo que se ha roto. Del mismo modo, intenta arrancar su parte de sombra de lo que la sombra ocultó en su indecible claridad. Porque la escritura lo libera, está encadenado a ella.

Su profesión de fe, si es que la tiene, coincide con las palabras de François Mauriac, que decía de sí mismo que era un metafísico que trabaja en lo concreto.

Ha publicado *Chérie, nous allons gagner ce soir* (cuentos, La Dragonne, 2006), *Ceux qui ne sont pas en mer* (cuentos, La Dragonne, 2009), *Je glisse sur le monde avec effort* (poemas, La Dragonne, 2012), *Le sourire des évadés* (novela, Selección Goncourt de la primera novela 2015, La Dragonne, 2014), *Dans le spleen et la mémoire* (poemas, Les carnets du dessert de lune, 2016), *Jours de gloire* (cuentos, Al Manar, 2017), *Un train est passé* (novela, La Dragonne, 2018), *Les illusions des vivants / L'orage innocent* (poemas, Tarmac, 2019), *La marque impure* (poemas, La P'tite Hélène: 2019), *Arden proche*, (Ediciones Lunatique, 2022), *Trop de réel sur les mains* (Tarmac, 2023).

También ha publicado *Mystère Monk* (libro colectivo, Seghers), ediciones de la colección "Les Plaquettes" de la revista *A L'Index*, *Derrière le porte étroite* (suivi de, 2021) *Jusques aux bordes* (Poemas) y poemas, cuentos, pensamientos y otros en las revistas: *A L'Index*, *Souffles*, *Gustave Magazine*, *Revista Altazor*, *Traversées*, *Harfang*, *Le cafard hérétique*, *Lichen*, *La main millénaire*, *Poésie première*, *FPM* (revista de la editorial Tarmac), *Revue rue Saint Ambroise*, *Revue des Archers*, *Microbes*, *Bleu d'encre*, *Schnaps*, *Impro-Jazz*, *Traction - brabant*, *La Piraña* (revista mexicana), *Oupoli* (*Ouvroir de poésie libre*)...



Avec Freddie Hubbard

Parler de soubresauts convient aussi,
par souci,
non pas tant de convenance,
mais de congruence.

Le tout au doigt mouillé,
puisque le doigt levé
est mort avec l'école.

Quant au poing dressé,
il est devenu
réductible à toute météorologie intérieure,
avec ses précipitations d'éraflures,
ses griffures et ses nervures sentimentales.

Quelle est donc *la mission* ?
Oublier le paradis ?
Le chercher ?

Mais dans quel exil ?

Con Freddie Hubbard

Hablar de sobresaltos también es apropiado,
en aras
no tanto de la conveniencia,
sino de la congruencia.

Y todo con el dedo mojado,
porque el dedo levantado
murió con la escuela.

En cuanto al puño levantado
se ha vuelto
reductible a cualquier meteorología interna,
con sus precipitaciones de rasguños,
sus arañazos y nervaduras sentimentales.

¿Cuál es entonces la misión?
¿Olvidar el paraíso?
¿Buscarlo?

¿Pero en qué exilio?

Poème pour Pharoah Sanders

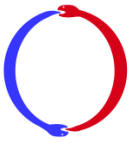
You've got to have freedom

Comme la pointe d'un sentiment
jeté sur le corps d'un homme
qu'on voudrait jeter dehors
alors qu'il s'y trouve déjà,
perdre pied menace
toute progression sur le chemin
d'une raison utile.
La foi est un don ou une préservation de soi ?
Le corps ne propose plus
que concentration et lutte.
Saül, devenu Paul de Tarse, parlait
d'une épine dans sa chair,
lui qui laissa ses épîtres dans la nôtre.
Ma modalité d'être est le primat
de l'émotion privée de son refus.

Poema para Pharoah Sanders

You've got to have freedom

Como la punta de un sentimiento
arrojado sobre el cuerpo de un hombre
que quisiéramos desechar
aunque ya esté ahí,
perder el equilibrio amenaza
cualquier progreso por el camino
de una razón útil.
¿Es la fe un don o una autopreservación?
El cuerpo ya no ofrece
sino concentración y lucha.
Saulo, siendo ya Pablo de Tarso, hablaba
de una espina en la carne,
y dejó sus epístolas en la nuestra.
Mi forma de ser es la primacía
de la emoción privada de su rechazo.



Play Brisure

Tenues entre leurs serres
et jetées dans les nuées,
se brisent toutes fatigues.

Grâce ajourée de
ce qui touche
à son heure,
toujours dernière.

La ténèbre païenne
et le jour chrétien
ne se déchirent plus l'horizon,
mais l'épousent,
et s'accusent en lui.

J'ai tout lieu désormais de croire
que je ne peux plus croire
en un seul lieu.

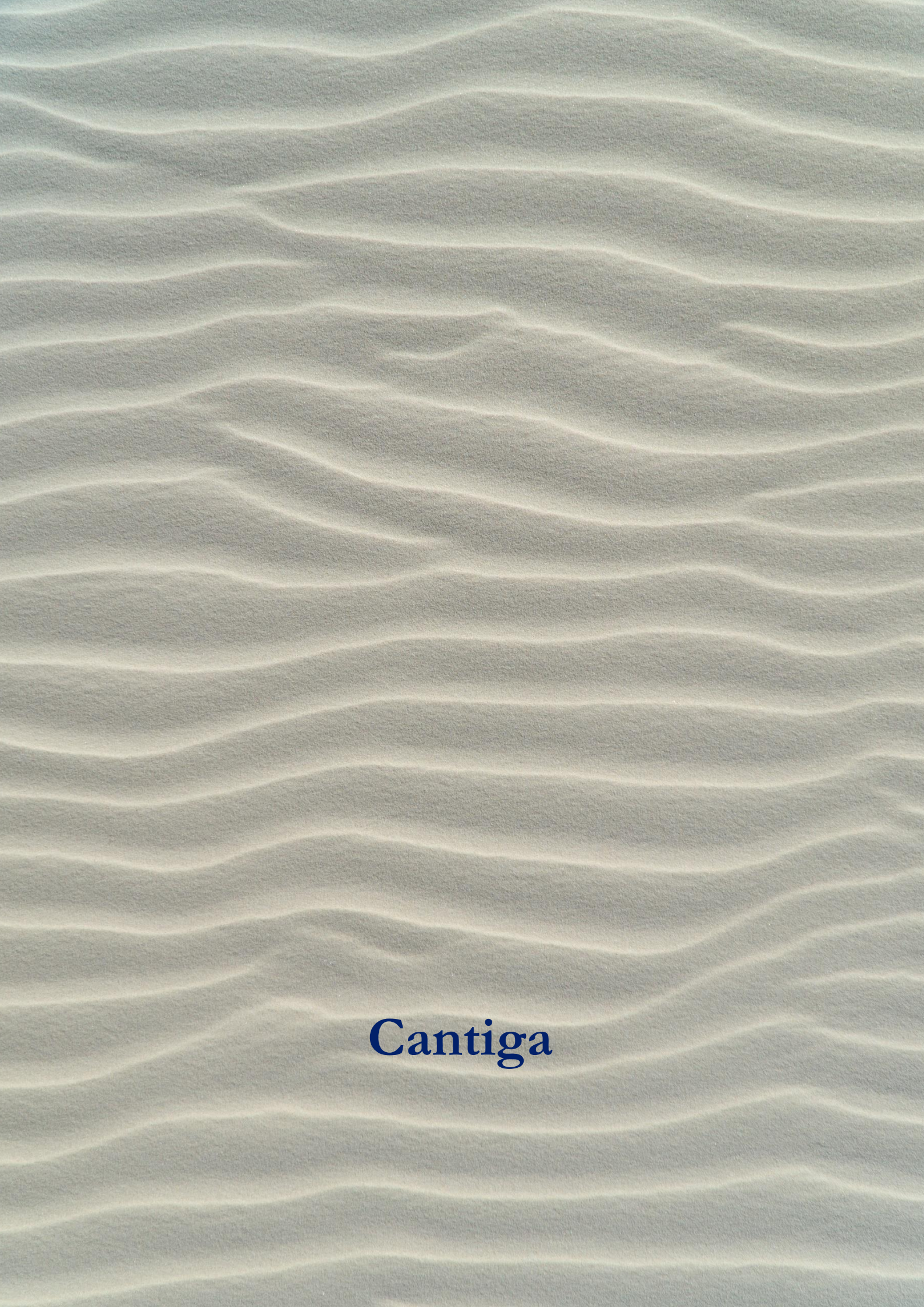
Play Brisure

Atrapadas en sus garras
y lanzadas a las nubes,
se rompen todas las fatigas.

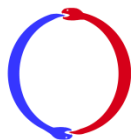
Encaje de gracia de
lo que toca
a su hora,
última siempre.

La tiniebla pagana
y el día cristiano
ya no se pelean por el horizonte,
sino que lo desposan,
y se acusan en él.

Tengo ahora todas las razones para creer
que ya no puedo creer
en un solo lugar.

The background of the entire page is a close-up photograph of sand dunes. The sand is a light beige color, and the dunes are formed into a series of gentle, undulating waves that stretch across the frame. The lighting is soft, creating subtle shadows and highlights that emphasize the texture and contours of the sand.

Cantiga



Augusto Guedes

No berce das ondas
deixei a miña alma.
Os meus pasos debuxaron
soidades nas areas...
¡Engaiolada polo teu cantar!

Deixei a miña alma
durmida no teu soño.
cores de buxu e de xesta
tinguían o solpor...
¡Engaiolada polo teu cantar!

Engaiolada polo teu cantar,
e nos beizos as cancións
que levan as brancas ondas,
e nas mans abertas todas as vidas...
¡meu amigo!

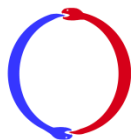
En la cuna de las ondas
dejé mi alma
mis pasos dibujaron
soledades en la arena...
¡Hechizado por tu cantar!

Dejé mi alma
dormida en tu sueño.
Colores de boj y de retama
teñían el atardecer...
¡Hechizado por tu cantar!

Hechizado por tu cantar,
y en los labios las canciones
que llevan las blancas ondas
y en las manos abiertas todas las vidas...
¡mi amigo!

A photograph of a young child in a forest, wearing a dark green duffle coat, brown pants, and black boots with white stars. The child has their arms raised and is looking up with a joyful expression. A black dog is visible in the lower left corner, and the ground is covered in fallen autumn leaves. The background shows trees with yellow and orange foliage.

El optimismo y el pesimismo
como visiones del mundo



Isaías Covarrubias Marquina

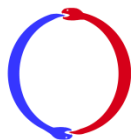
Dedicado a mi amigo y colega
Alejandro Gutiérrez Socorro

1. Introducción

Es sabido que en *Cándido y el optimismo*, la irónica obra de Voltaire, publicada en 1759, el gran filósofo francés pone en perspectiva sus reflexiones acerca de dos pulsiones que jalonan cualquier acción, cualquier esfuerzo humano: el optimismo y el pesimismo. La percepción ingenua de que vivimos en el mejor de los mundos posibles queda prácticamente desmantelada, sin embargo, por alguna retícula se cuela la intuición de que observar el mundo con optimismo también tiene un sentido y un significado válido. Bertrand Russell señalaba al respecto que “Ser optimista o pesimista es una cuestión de temperamento, no de razones” y evidentemente algo de razón tenía al manifestarse a favor de no querer encerrar esas pulsiones dentro de una racionalidad absoluta que las encorsete.

Quizás son los alemanes quienes mejor saben describir las pulsiones optimistas y pesimistas, empleando unas palabras-frases dotadas de un complejo de significados. *Weltanschauung*, cuya traducción literalmente sería “visión del mundo” y *Zeigeist*, que viene a encarnar, también traducida literalmente, el “espíritu de los tiempos” son un ejemplo de lo que se quiere apuntar. Igualmente, es digno de atención que los orientales en general, y los chinos en particular, tienen percepciones dialécticas de los acontecimientos que los lleva a transmutar momentos difíciles por momentos promisorios, la mala suerte de un hecho con la buena suerte que este presupondrá más adelante, para lo cual impregnan sus vivencias y experiencias vitales de una frase que los acompaña, como un anhelo, desde el nacimiento: “Te deseo que vivas tiempos interesantes”.

No vamos a seguir una disquisición en toda regla al respecto, pero sí vale la pena subrayar el hecho de que ambas pulsiones se encuentran repartidas por doquier en las visiones acerca de la vida, del futuro, del mundo, de la historia, del conocimiento, de la prosperidad y de la pobreza. Por lo demás, permeabilizan las creencias, las ideologías, no solo las manifestadas por los grandes pensadores de todos los tiempos, sino también se ven reflejadas en lo que llamaríamos, un poco arbitrariamente, el comportamiento de las “masas”. En efecto, es conocido que las visiones de las masas, las visiones colectivas a menudo son el espejo del sustrato cultural, las costumbres, las tradiciones, de un pueblo, una nación. En general, hay periodos que pueden ser más o menos catalogados bajo la percepción de ciertas características psicológicas individuales y sociales del momento histórico por el que transitan dichos pueblos y naciones. La era “Victoriana” inglesa, la “Belle Époque” europea, o los “Años Felices” de los estadounidenses de finales de la década de los veinte del siglo XX pueden servir de ejemplo. La escuela francesa de los Annales, fundamentada, en parte, en el análisis de



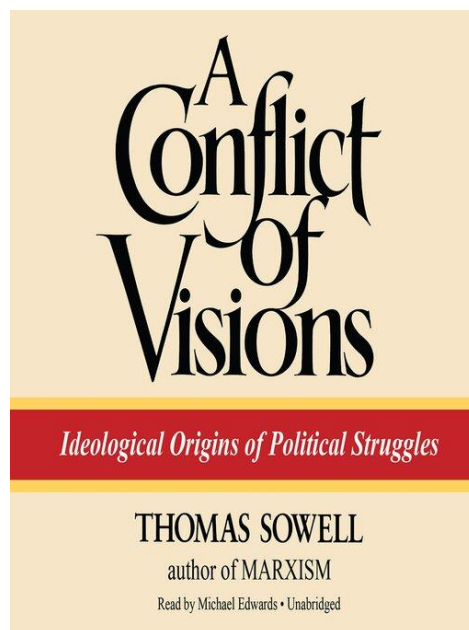
las mentalidades predominantes en una época, resulta una propuesta epistemológica interesante, precisamente por abordar la historia de esta manera.¹

Las visiones del mundo, el espíritu de los tiempos, el optimismo y el pesimismo a menudo han quedado explícitos en la literatura, valga el retruécano, de todo el mundo y de todos los tiempos. Muchas novelas de ficción o realistas, novelas históricas, novelas utópicas o distópicas son cajas de resonancia de las visiones de los hechos, del porvenir, en el mundo terrenal, e incluso del no terrenal; no es casualidad que, para Dante, en su *Divina comedia*, el infierno es el lugar para abandonar toda esperanza. Sobre estas visiones, impregnadas de creencias y acciones individuales o colectivas, igualmente infundadas de anhelos promisorios, así como de temores reales o imaginados, nos permitiremos hacer unas breves reflexiones, abordadas desde tres perspectivas vinculadas entre sí.

La primera perspectiva está relacionada con las visiones del mundo que funden su base de pensamiento, ideológico, político, económico, en dos maneras diferentes de interpretar la naturaleza humana, ambas provistas de una dimensión positiva de lo que son los hechos y las acciones, así como de una dimensión normativa de lo que deberían ser. Para describirlas, seguiremos la pauta de lo apuntado en la interesante obra *A conflict of visions*, de Thomas Sowell, publicada en 1987.² La segunda perspectiva supone aportar unas breves líneas de reflexión alrededor del tema de las visiones con sello latinoamericano. En la tercera, también de unas breves líneas, se documentan algunas visiones desde la literatura.

2. Visiones restringida y no restringida

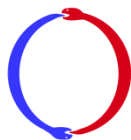
En su obra *A conflict of visions*, Sowell comienza por destacar que la realidad es demasiado compleja para ser entendida en su totalidad, por lo cual las visiones en el campo político, económico, social son una suerte de mapa de ruta para las interpretaciones y una guía para las acciones, dentro de una complejidad que es incierta y a menudo hasta desconcertante. Como los mapas, las visiones filtran algunas características de la realidad para enfocarse en otras que se consideran pertinentes y explicativas de la visión. En este sentido, Sowell destaca dos visiones diferenciadas respecto a la consideración de la naturaleza humana y de su acción: la restringida y la no restringida.



Para la visión restringida, la naturaleza humana está limitada en cuanto a lo que se puede conocer y, por tanto, hacer. Esa pretensión tiene implicaciones políticas, económicas y sociales, de manera que el pensamiento apropiado es aquel que da cuenta de estas limita-

¹ Para una aproximación a la escuela de los Annales véase Burguière, Andre. *La escuela de los Annales. Una historia intelectual*. Valencia, España: Ediciones de la PUV, 2009.

² Sowell, Thomas. *A Conflict of Visions. Ideological Origins of Political Struggles*. New York, USA: Harper Collins, 1992.



ciones. Dado que cualquier beneficio individual o social conlleva su correspondiente costo, no considerarlo así acarrea muchas veces resultados contraproducentes a lo que se esperaba lograr. Partiendo de este axioma, surge entonces la necesidad de acordar, negociar, sacar el mejor partido de las posibilidades existentes, en medio de las restricciones, físicas, morales, de recursos, o de otro carácter, propias de la acción humana. En consecuencia, las reglas, normas y leyes sociales deben ir en la dirección de moldear los incentivos, compensaciones, motivaciones, para que las personas en lo individual y la sociedad en lo colectivo se organice, preferentemente siguiendo su orden natural, espontáneo, no un plan deliberado, teóricamente preparado, un orden decretado.³



Thomas Sowell

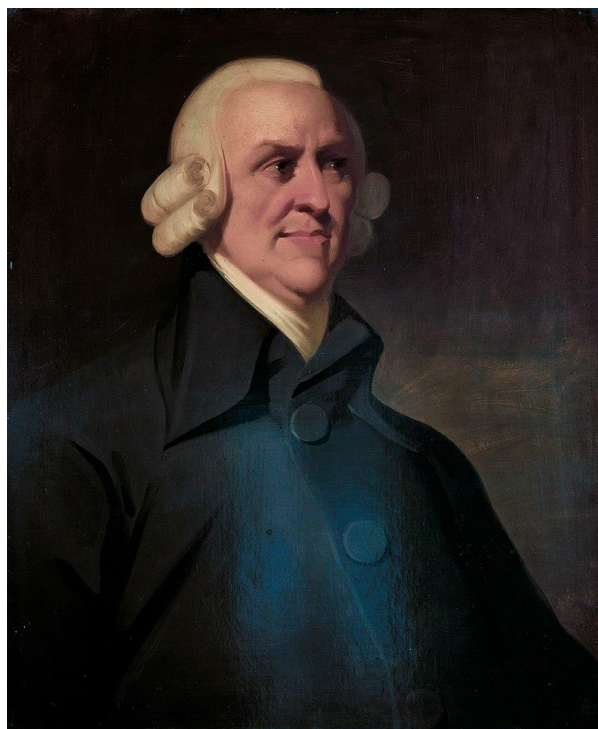
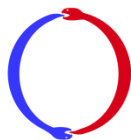
Dentro de la visión restringida se considera, por ejemplo, que, en el ámbito de la economía, el establecimiento de derechos de propiedad

representa una ventaja, pues facilita la producción y la distribución de las riquezas. Puede haber una muy buena intención en un reparto de producción y riqueza que no contemple hacerlo bajo el amparo de los derechos de propiedad existentes, pero al faltar el incentivo que surge de establecerlos, los problemas se multiplicarán. En la visión restringida la efectividad de una política, una ley, una norma, debe medirse por sus resultados más que por la disposición, la voluntad, a alcanzar el objetivo de dicha política, ley o norma, estas no deben evaluarse por sus buenas intenciones, sino por su efectividad.

La visión restringida tiene una larga tradición. Aunque sin prefigurarla totalmente, se encuentra entre líneas en *Leviatán*, de Thomas Hobbes, publicada en 1651, donde se argumenta que las restricciones propias del estado natural de los seres humanos los lleva hacia vidas: “solitarias, pobres, brutales y breves” y solo las instituciones políticas, soportadas en una fuerza militar, en un Estado, pueden evitar tal situación. La visión restringida tomaría plena forma en las ideas expuestas por Adam Smith en su teoría de los sentimientos morales, publicada en 1759, curiosamente el mismo año que *Cándido o el optimismo*, y en *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776, el mismo año de la revolución independentista estadounidense. La más famosa máxima de *La riqueza de las naciones*: la búsqueda del interés propio como orientación de las acciones humanas, guiando a la sociedad, como una “mano invisible”, hacia el progreso material, es una metáfora bastante cercana a los fundamentos de la visión restringida.

³ En la visión del pensador liberal Friedrich Von Hayek, el orden espontáneo es superior al orden decretado. Véase Sorman, Guy. *Los verdaderos pensadores*

de nuestro tiempo. Barcelona, España: Seix Barral, 1991.



Adan Smith

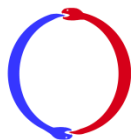
La visión restringida se asocia con la revolución independentista estadounidense, pues dotó al país norteamericano de una constitución que interpreta cabalmente las limitaciones de los seres humanos, lo que pueden hacer y esperar. Las restricciones vienen impuestas por la moral, las costumbres, la tradición, el conocimiento. Es en estos términos que se explica la necesidad de sostener un balance, un equilibrio de poderes, de compensaciones, para que, parafraseando otra vez a Hobbes, “el hombre no se convierta en un lobo para el hombre”. Los liberales del siglo XX y del presente son, en buena medida, pero no exclusivamente, los herederos de esta visión restringida.

Por su parte, la visión no restringida se fundamenta en una percepción de que los límites para alcanzar metas sociales deseadas no existen y un plan deliberado puede llevar a lograrlas. Sin embargo, las realizaciones humanas en aras del bien común quedan frustradas por razones no inherentes a su naturaleza, sino por los obstáculos dispuestos en las instituciones —vale decir, reglas, normas, leyes—, las cuales se vuelven coercitivas de una acción donde,

si estas se pudieran eliminar o modificar, se haría lo correcto por las razones morales correctas y no por recibir compensaciones utilitarias. En general, desde la visión no restringida se alimenta la idea de que el ser humano es mejorable, perfectible, solo basta entender que los males sociales no son insuperables si existe la disposición a resolverlos, mediante un compromiso moral lo suficientemente genuino, donde priven los intereses colectivos por sobre los individuales.

La visión no restringida también parte de una larga tradición y el filósofo y escritor William Godwin, contemporáneo de Adam Smith, puede señalarse como uno de sus primeros representantes. En su obra *Enquiry concerning political justice and its influence on morals and happiness*, publicada en 1793, Godwin sostiene una tesis casi diametralmente contraria a la postulada por Smith, pues argumenta que el interés colectivo es una meta superior al interés individual para la búsqueda de la felicidad y del progreso social. Los seres humanos serían esencialmente virtuosos, en particular, se preocupan por el bienestar de los otros; si esta conducta moral socialmente benéfica se dejase desarrollar, si se le guía hacia resultados deseables, el potencial para alcanzar la felicidad y la prosperidad estaría servido.

Rousseau, Condorcet, posteriormente los reformadores sociales, pueden ser adscritos a esta visión. En particular, Rousseau y su tesis de que el hombre es bueno por naturaleza y posee una inclinación natural hacia la caridad, la solidaridad, pero luego es corrompido y manipulado por las instituciones sociales, representa la esencia de la visión no restringida. Por lo demás, estos filósofos y otros de la misma estirpe, influyeron en los postulados que tomaron forma y fuerza con la Revolución francesa. La mayoría de los socialistas de los siglos XIX y XX hasta el presente se adhieren a esta visión, en tanto representa sus anhelos de una sociedad reformada, incluso desde sus cimientos,



dirigida de forma deliberada y planificada hacia el bien colectivo.

Sowell hace la advertencia de que, a pesar de cubrir un amplio espectro de teorías políticas, económicas y sociales, algunos sistemas de pensamiento escapan del encasillamiento que supone clasificarlos entre la visión restringida o la no restringida, pues poseen características de ambas. La más destacada de estas visiones “híbridas” es la que se desprende del pensamiento y los escritos de Marx, a horcajadas entre la visión restringida, sobre la que basó su análisis del capitalismo, y la visión no restringida, para su predicción de la ocurrencia de una revolución que borre el capitalismo e instaure en definitiva la “dictadura del proletariado”.

Una característica compartida por ambas visiones es que los argumentos lógicos de una y de otra para sustentarlas y tomarlas por verdades, se mantienen, muchas veces, al margen de la evidencia empírica que las respalda. Históricamente, sus adherentes se las han arreglado para evadir o suprimir la evidencia discordante acerca de lo que postulan y justifican. En resumen, la visión restringida, al poner el énfasis en las limitaciones, se puede vincular con una visión pesimista de la condición humana, mientras que la no restringida, al destacar las potencialidades inmersas en esta condición, se asocia con una visión optimista. Ambas visiones están adaptadas, desde por lo menos la segunda parte del siglo XIX, en el pensamiento y las obras de escritores e intelectuales latinoamericanos. Sobre ello expondremos algunas breves notas en el próximo apartado.

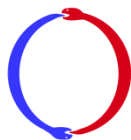
3. Visiones del ser latinoamericano

Es objeto de polémica y discusión si acaso existe alguna particularidad para describir el ser latinoamericano, es decir, un individuo con rasgos diferenciados respecto al de otros con-

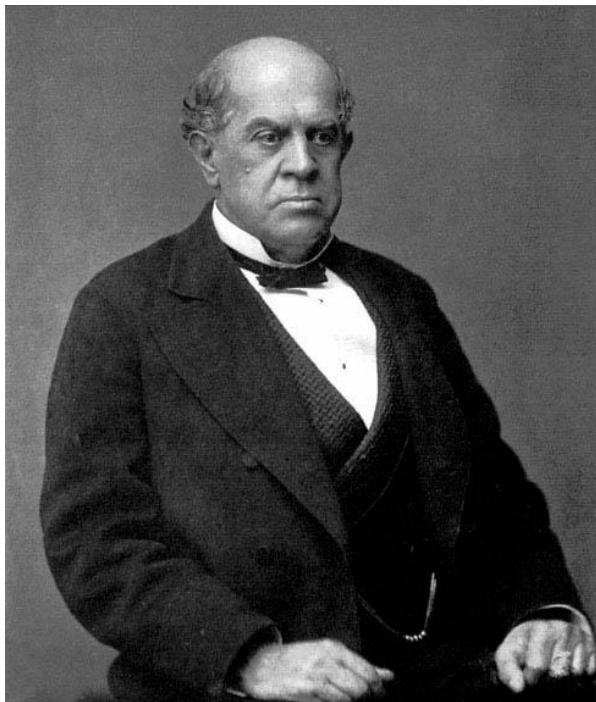
tinentes y regiones, también se discute si quizás estos rasgos propios han influenciado el carácter social. Desde por lo menos mediados del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, se produjeron todo tipo de visiones del ser latinoamericano, planteadas, sobre todo, desde perspectivas sociológicas y filosóficas. En aras de la simplificación de un tema que da para mucho más, tomaremos como referencia de estas visiones, dos de ellas. En primer lugar, la que está detrás de la oposición entre barbarie y civilización, en segundo término, una que contraponen espíritu y materialismo.

En el caso del dilema entre barbarie y civilización, el político y escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento aportó en su ensayo *Fausto o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, publicado en 1845, un compendio de las limitaciones y alcances de esta dicotomía. La observación fundamental es que el medio rural argentino vivía en la barbarie o la semibarbarie, en el atraso social, contraponiéndose a la modernidad que se respira en la ciudad, en el mundo urbano, es decir, en la dimensión civilizada de la sociedad, emparentada en espíritu y acción al progreso europeo y su discípulo más destacado en América del Norte.

La visión de Sarmiento plantea entonces el rompimiento, la eliminación de esta dicotomía tan dificultosa para el progreso social, lo cual conlleva civilizar el campo, igualarlo en progreso a la ciudad. Hasta aquí no parece haber nada objetable y el tránsito a la modernidad, a la civilización, no supone sino la aplicación de políticas educativas, de construcción de infraestructuras de transporte y comunicaciones, entre otras, para alcanzar esta convergencia. Pero, desde esta visión optimista, se da un giro hacia una propuesta desagradable para lo que Sarmiento llama “el problema del indio y del gaucho”, un problema cuya solución pasa por considerar que: “Quisiéramos apartar de toda cuestión social americana a los salvajes por



quienes sentimos sin poderlo remediar, una invencible repugnancia”.⁴ Como es notable, y paradójicamente, algo del barbarismo que Sarmiento atribuía al medio rural estaba también inserto en su visión y en su programa político y social.



Domingo Faustino Sarmiento

La segunda visión de esencia latinoamericana que se discutirá es la derivada de la publicación del ensayo *Ariel*, en 1900, del escritor e intelectual uruguayo José Enrique Rodó. *Ariel* es una defensa del espíritu humano frente al avasallamiento del proceso civilizatorio, pues este guarda la amenaza de traer con el progreso material el aniquilamiento del espíritu y de todo lo que este ha representado a lo largo de milenios para Occidente. Este ensayo bebe de las fuentes de ideas decimonónicas que circulaban por toda Europa, especialmente en Francia, cuya característica sustantiva era la exaltación del ideal, del servicio dedicado a la causa

común, la exaltación de la grandeza del potencial juvenil.⁵ *Ariel* buscaba cumplir un propósito pedagógico, el de publicar obras que fuesen un “evangelio laico”, sobre todo para consumo de jóvenes lectores, funcionando como una guía espiritual, una orientación sobre la sociedad, sus bienes y sus males.

La obra arielista se apega al espíritu de los tiempos, pero de una forma crítica. Iniciando el siglo XX, el capitalismo industrial y financiero había avanzado lo suficiente en sus lugares matrices y en alguna periferia como para dejar sentado que la modernidad, expresada en la ciencia, la técnica, el progreso, la razón, la justicia, la libertad, en suma, los ideales de Occidente, ya no daría marcha atrás. Sin embargo, todo lo avenido con la modernidad, y he ahí la crítica contenida en *Ariel*, más allá de instaurar el bienestar general, llevaba como contraparte la emergencia de una sociedad progresivamente uniformada, vulgarizada, ferozmente competitiva, una donde se comienza a dejar de reconocer a los antiguos dioses para arrojarse del todo ante su sustituto utilitario: el dinero y lo material.⁶

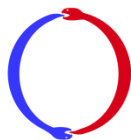
Y es por lo señalado que *Ariel* opera como una visión admonitoria de los peligros de abrazar un materialismo indiscriminado, de rebajar el nivel espiritual y moral en aras de la deificación del dinero. Por esta razón, está dirigida principalmente a los jóvenes latinoamericanos, aunque obviamente en especial a la élite universitaria, pues ellos constituyen la materia prima en plena formación y transformación, sensible a comprender lo que está en juego, mucho más que la generación mayor que va claudicando en esta lucha.

⁴ Para la referencia de la cita y un breve análisis de la visión de Sarmiento véase “Sarmiento, entre su civilización y su barbarie” pinchando [aquí](#).

⁵ Al respecto, véase el prólogo de Carlos Real de Azúa a la edición de la obra en la Biblioteca Ayacucho:

Rodó, José Enrique. *Ariel. Motivos de Proteo*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca Ayacucho, 1976.

⁶ Ibid. p. XVI.



La visión arielista se va a viralizar en parte por el acierto de Rodó de usar el recurso de la metáfora shakesperiana para hacerla más comprensible. Especialmente entre 1905 y 1915, alcanza amplia resonancia en el medio intelectual latinoamericano e incluso pasajera en el hispano. En torno a *Ariel* se conformó un núcleo cultural con representantes de diversos países, además de los de la propia patria de Rodó, Uruguay, también de México, Colombia, Perú, República Dominicana, Venezuela, contando entre sus primeros adeptos a intelectuales de la talla de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Se produjo una inusual adhesión sin cortapisas a sus propuestas conceptuales.⁷ *Ariel* es una visión aspiracional, convocando a la fuerza de la juventud a marcar diferencias, especialmente con el estilo de vida estadounidense, en aras de asentar un proyecto social propio latinoamericano.



José Enrique Rodó

4. Las visiones en la literatura⁸

Para terminar estas reflexiones alrededor de algunas de las visiones de la condición humana

y su futuro, hagamos el sencillo ejercicio de analizar algunas obras literarias en función de argumentar el tipo de visiones al que se les puede asociar. Al respecto y para comenzar, las obras de Víctor Hugo, en especial *Nuestra Señora de París* (1831) y *Los miserables* (1862), transmiten algo de la visión no restringida, destacando las potencialidades humanas, más allá de las dificultades y amenazas que ensombrecen cualquier proyecto individual o social. Estas obras son una versión rousseauniana de la bondad y solidaridad esencial del hombre, de su amplitud moral, y de cómo todo ello es conculcado por un sistema despiadado de leyes y preceptos punitivos, hecho a la medida de los poderosos, basen su poder en la política, lo material o lo religioso.

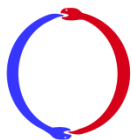
En el ensayo *La tentación de lo imposible*, publicado en 2005, Mario Vargas Llosa pone el acento en que la condición humana revelada en *Los miserables* es total, omnisciente, una donde no parece escaparse nada. Hay allí todo un mundo en su infinita desmesura y en su mínima pequeñez. El nobel de Literatura deduce de ello que Víctor Hugo cumplía el propósito, y lo manifestaba, de estar enseñando a sus lectores a profundizar en la comprensión de la naturaleza humana y de la vida, lo cual mejoraría su conducta cívica.⁹ Desde esta perspectiva, la visión que transmite *Los miserables* es también la propia de Víctor Hugo, una que al final de cuentas no solo se acopla con la visión no restringida, sino también con su complemento, una visión, en última instancia, optimista de la humanidad y sus posibilidades.

Por su parte, en un buen número de obras distópicas, como en *Un mundo feliz* (1932), de

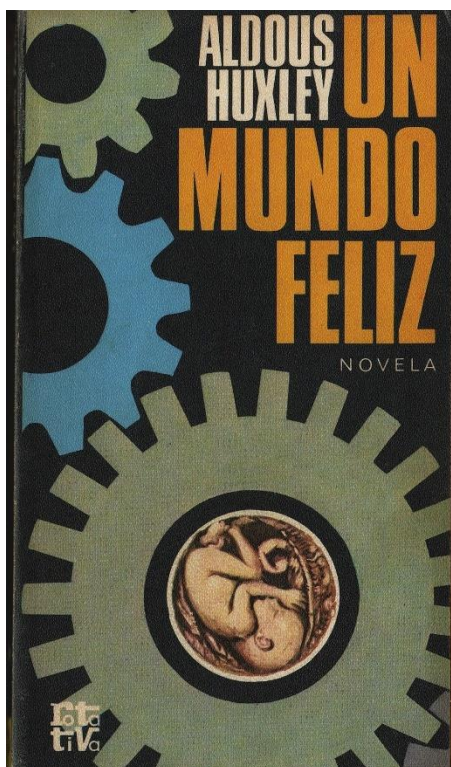
⁷ Ibid. pp. XXIV-XXV.

⁸ La fecha de la edición original de las novelas mencionadas se colocó entre paréntesis.

⁹ Vargas Llosa, Mario. *La tentación de lo imposible*. Bogotá, Colombia: Alfaguara, 2005.

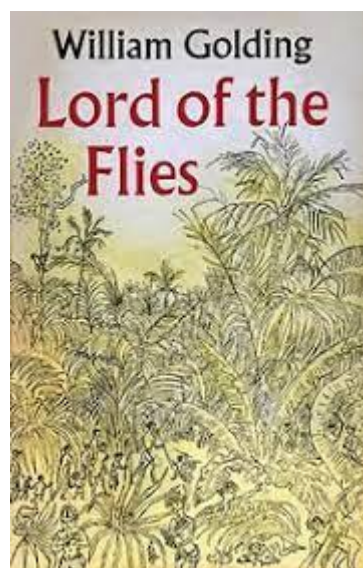


Aldous Huxley, en principio se asiste a la descripción de una sociedad que en apariencia vive en bienestar y felicidad, donde los grandes males económicos y sociales han desaparecido, transmitiendo una sensación optimista del presente y del futuro. No obstante, en la medida que se desarrolla el argumento, tal apariencia se desvanece, reflejando un mundo gris, esperpéntico, donde las pulsiones naturales de los seres humanos y los conflictos que acarrear se controlan mediante técnicas y productos (drogas) manipulados. El resultado es una chocante visión más bien pesimista. El (buen) salvaje de la reserva, donde vive la gente que ha quedado al margen del orden establecido, proscrita, cumple el papel admonitorio de indicar que aquello ganado con el progreso y el orden social es, en realidad, lo perdido en cuanto a la esencia de lo que constituye ser humano.



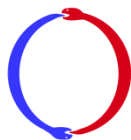
Otra obra distópica que transita en principio sobre una visión no restringida, optimista, de

la condición humana y sus posibilidades, para luego derivar hacia una realidad terrible, sombría, de un pesimismo que pasma de lo lúgubre que resulta, es *El señor de las moscas* (1954), de William Golding. En efecto, lo promisorio que parece ser que unos niños civilizados y educados, atrapados en una isla, se organicen en aras de garantizar su sobrevivencia, va dando paso a la más patética lucha de poder, de pertenencia grupal y discriminación, saliendo a relucir la barbarie hobessiana en toda su dimensión.



Para cerrar este brevísimo recuento de las visiones en la literatura, mencionemos una novela que alude a la visión del ser latinoamericano caracterizado por la oposición entre barbarie y civilización. Nos referimos a *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos. En esta novela se describe la barbarie del llano venezolano desde su raíz, una que es, en primer lugar, el de la propia tierra, imponiendo sus designios con su fuerza natural demoledora, que: "... barbariza y aniquila, hasta moldear a su imagen y semejanza al hombre que se le entrega, o destruirlo si se resiste".¹⁰

¹⁰ Araujo, Orlando. *Lenguaje y creación en la obra de Rómulo Gallegos*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Popular Venezolana, 1962, p. 132.



Los personajes de esta novela destacan precisamente porque aprovechan sobremedida vivir en la barbarie, principalmente la protagonista, una mujer indomable, presa de la ambición por el dominio de la tierra, su feudo, y de las personas que la habitan. Para lograr sus propósitos, no se privará de imponer su poder por encima de las leyes, utilizando el soborno, la violencia, en medio del machismo y el caciquismo arraigado. Santos Luzardo, el otro personaje relevante, es la antítesis de la barbarie, es instruido, educado, defiende los rasgos civilizatorios que supone son los que pueden acabar con ese postrado estado de cosas que impiden el progreso. Pero su apego a las leyes, su rechazo a resolver los conflictos mediante la violencia, su anhelo de cambio social para esas tierras, lo terminan arrastrando hacia sus propios conflictos internos y sus propias pulsiones bárbaras. Una lucha que refleja que esa dicotomía entre barbarie y civilización es más compleja y difícil de resolver, individual y colectivamente, de lo que a simple vista parece.

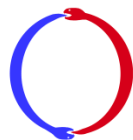
preceptos de estas visiones y de sus percepciones optimistas o pesimistas, siempre se asoma la complejidad de la realidad y la incertidumbre de lo que cabe hacer o se debe hacer. Y esto es así porque las visiones constituyen la sustancia de las posibilidades humanas de crear y recrear, de pensar y repensar, desde el pasado, en el presente y para el futuro, un mundo mejor.



Y esta última sentencia es válida, como se ha intentado aproximar en este ensayo, para cualquier conflicto de visiones. Alrededor de los



Espuma de mar

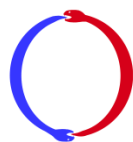


Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

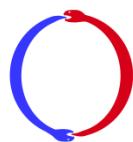
Novela

NOVELA		Convocatorias de concursos que se cierran en abril de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Tusquets editores de novela	3	≥ 150	Tusquets Editores (España)	18 000
Premio Herralde	28	-	Editorial Anagrama (España)	25 000
Novela policíaca "Francisco García Pavón"	28	≥ 150	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	7 500
Premio de novela breve Juan March Cencillo	30	75 a 110	Fundación Bartolomé March (España)	12 000
Premio Fundación Mediterráneo	30	150 a 250	Fundación Mediterráneo (España)	20 000
Premio Fundación Mediterráneo para nuevos narradores	30	150 a 250	Fundación Mediterráneo (España)	5 000



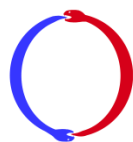
Relato corto y cuento

RELATO CORTO I		Convocatorias de concursos que se cierran en abril de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Microrrelatos "Leyendo a la luz de la luna"	2	≤ 100 palabras	Asociación Vecinal ZOES del Barrio Oeste en Salamanca (España)	500
Microrrelatos "Círculo Creativo"	2	≤ 200 palabras	Fundación Círculo Burgos (España)	600
Cuentos "Doctor Luis Estrada"	3	≤ 3	Medicuumundi Norte (España)	600
Relato "Juan María Molina Jiménez"	3	3 a 10	Pilar Zapata Bosch (España)	1 000
Narrativa corta Real Villa de Guardamar	11	5 a 10	Ayuntamiento de Guardamar del Segura (España)	500
Montañas de cuentos	12	≤ 5000 palabras	Ayuntamiento de Cortes de Arenoso y el Club de Lectura de San Vicente de Piedrahita y Cortes de Arenoso (España)	600
Internacional de relatos Hamman Al Ándalus	14	4 a 8	Hamman Al Ándalus (España)	4 000
Internacional de cuentos "puente zuazo" 2023	14	3 a 6	Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de la ciudad de San Fernando (España)	1 500
Microrrelato de un cuaderno en blanco "también son familia"	16	-	Un cuaderno en blanco (España)	30
Kimetz	17	5 a 10	Asociación Kimetz de Ordizia (España)	600
Narrativa "Puente de Encuentro"	17	5 a 10	Foro Cultural Puente de Encuentro (España)	300
Antares	20	2 a 3	Asociación Cultural de Mujeres "Antares" (España)	250
Microrrelatos "Purorrelato"	21	≤ 1500 caracteres	Consortio Casa África (España)	750
Para leer en tres minutos "Luis del Val"	23	≤ 2	Ayuntamiento de Sallent (España)	700
Internacional Dulcinea	23	≤ 4	Acción Cultural Miguel de Cervantes (España)	500
Internacional de cuentos "Valentín Andrés"	28	≤ 10	Asociación Cultural "Valentín Andrés", de Grado/Grau (España)	1 000
Fiesta de las letras "Ciudad de Tomelloso"	28	-	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	2 000
Orola de vivencias	30	≤ 1500	País de la España (España)	5 000
Asociación Parkinson León	30	≤ 1	Asociación Parkinson León	400
Internacional de relato corto "Verano de cuento"	30	≤ 2	XXIV Festival de narración oral Verano de cuento (España)	300
Relatos breves El Laurel	30	≤ 1	Asociación La Mordida Literaria (España)	400
Relato breve del Valle de Lizoain-Arriasgoiti y Urroz-Villa	30	≤ 300 palabras	Club de lectura Del Valle de Lizoain-Arriasgoiti y Urroz-Villa (España)	300



Poesía

POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en abril de 2023		
premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Alborán de poesía - Cuadernos del reblaje	1	≤ 14	Asociación Cultural Amigos de la Barca de Jábega (España)	300
Internacional de poesía Francisco Brines	2	-	Fundación Francisco Brines (España)	6 000
Juegos florales en honor a la Santísima Vera Cruz	14	-	Hermanidad de la Santísima Vera Cruz de Sevilla (España)	1 500
José Chacón	14	14 a 100	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	600
Paqui de la Rosa - "El agua"	14	≤ 1 página	Asociación de Vecinos de Avenida del Corregidor de Córdoba (España)	500
Poético de primavera AL-CAP	17	14 a 60	Asociación Literaria Castellonense de Amigos de la Poesía (España)	200
Literatura breve "Villa de Mislata"	17	75 a 125	Ayuntamiento de Mislata (España)	800
Internacional de poesía en honor de Los amantes de Teruel	17	30 a 90	Ayuntamiento de Teruel (España)	1 800
Narrativa "Puente de Encuentro"	17	5 a 10 páginas	Foro Cultural Puente de Encuentro (España)	300
Internacional Dulcinea	23	≤ 42	Acción Cultural Miguel de Cervantes (España)	500
Ciudad de Las Palmas De Gran Canaria	23	500 a 1000	Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (España)	5 000
Gabriel y Galán	28	≤ 150	Casa-Museo Gabriel y Galán de Guijo de Granadilla (España)	600
Eladio Cabañero	28	≥ 700	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	4 500
Certámenes literarios Fiesta de las letras "Ciudad de Tomelloso"	28	≤ 60	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	2 000
Nicolás del Hierro	29	500 a 800	Ayuntamiento de Piedrabuena (España)	1 800
Certamen poético internacional Ciudad de Andújar "Pablo Alcalde Higuera"	30	14 a 100	Asociación Cultural "Wadi al-Kabir" ANDUXAR (España)	500
Internacional de poesía "Ciudad de Pamplona"	30	400 a 800	Ateneo Navarro (España)	3 000

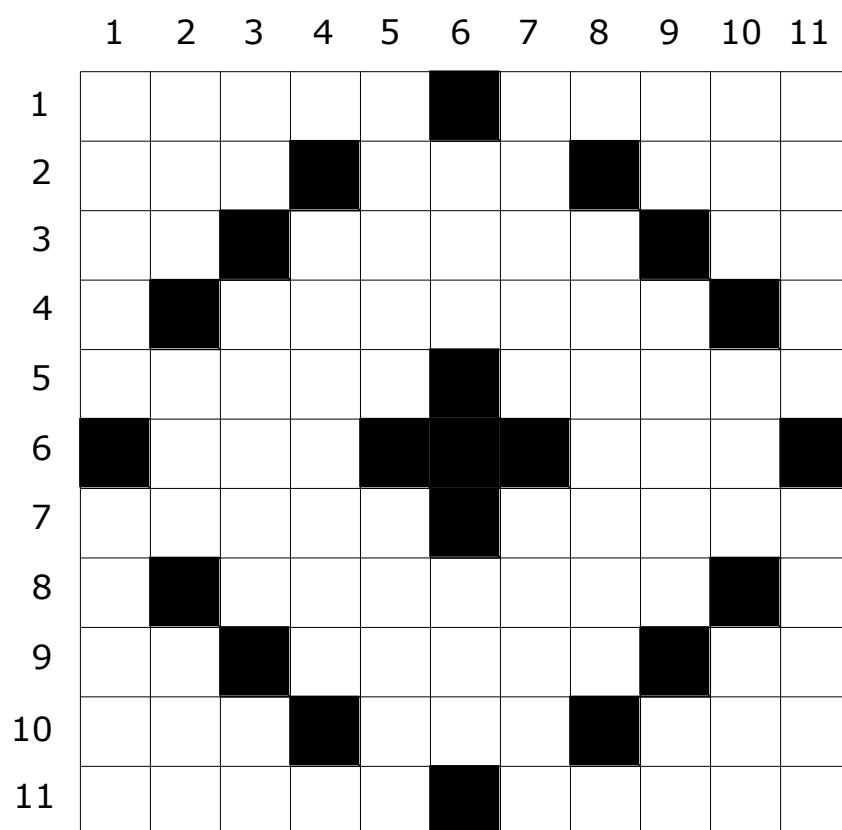
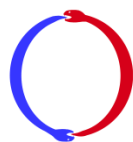


No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en abril de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Premio de investigación "De Muñoz-Torrero a Hernández-Gil"	3	75 a 100	Fundación Muñoz Torrero (España)	2 000
Rosario de Acuña	10	50 a 150	IES Rosario de Acuña de Gijón (España)	1 500
Ensayo Casa África	14	15000 a 20000	Casa África (España)	2 000
Luis Hernando de Larra-mendi	30	≤ 30	Fundación Ignacio Larramendi (España)	6 000
Ensayo Miguel de Unamuno	30	≥ 100	Ayuntamiento de Bilbao (España)	6 000

Otros géneros literarios

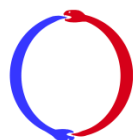
Convocatorias de concursos que se cierran en abril de 2023				
TEATRO Y GUION				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
"Ciudad de las Cabezas" de textos teatrales para la infancia y la juventud	2	≥ 40	Asociación Cultural Pabalumas Teatro y la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Las Cabezas de San Juan (España)	500
Textos teatrales breves de tema científico	10	10 a 15	TeatriEM: Grupo de Teatro de base científica (España)	500
Carlos Schwaderer	23	-	Atizar. Asociación para el fomento de la práctica teatral en niños, adolescentes y adultos (España)	1 500
LIJ				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
"Ciudad de las Cabezas" de textos teatrales para la infancia y la juventud	2	≥ 40	Asociación Cultural Pabalumas Teatro y la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Las Cabezas de San Juan (España)	500
Cuentos infantiles "félix pardo"	14	4 a 8	Sociedad Cultural y Recreativa (SCR) Clarín de Quintes (España)	700
Certamen literario de relatos "Antares"	2 a 3	20	Asociación Cultural de Mujeres "Antares" (España)	250
Ilustración y cómic				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
foto-literario textografía 2023	16	≤ 300	Centre Cívic Matas i Ramis (España)	300



Solución

HORIZONTALES. **1** Gordon, personaje de Wall Street. Princesa india, de *La vuelta al mundo en 80 días*. **2** Una organización altruista. Hijo de Noé. King, cantante de jazz. **3** Nota musical. Fundamental. Factor sanguíneo. **4** Salman, autor de *Los versos satánicos*. **5** Las cinco vocales, aunque sin orden. Unos colores. **6** Al revés, liga profesional de baloncesto. Fórmula química del cinabrio. **7** Una oración. Sustancia alimenticia. **8** Copérnico, astrónomo. **9** Símbolo del molibdeno. Al revés, vivienda rusa de recreo. Símbolo de Países Bajos. **10** Cantón suizo patria de Guillermo Tell. Escuchar. Segundo apellido de poeta romántico de EE. UU., autor de *El cuervo*. **11** Gregor, personaje de *La metamorfosis*. Y ahora, el primero del autor de la 10H tercera.

VERTICALES. **1** Autor ruso de *La madre*. Mario, director de *La casa de Bernarda Alba*. **2** Nombre de consonante. Río suizo. Regulación del aparcamiento. **3** Múltiplo de unidad de peso. Darío, poeta nicaragüense, autor de *A Margarita*. 999, en la antigua Roma. **4** Aureliano...., coronel de *Cien años de soledad*. **5** Decadencia, fin. Severo...., insigne científico asturiano. **6** Mitad de estelar, sideral. Sufijo químico, al revés. **7** Nervo, poeta mexicano. Campoamor, pionera de los derechos femeninos. **8** Gere, protagonista de *American gigoló*. **9** Artículo. De sur a norte, caudaloso afluente del Ebro. Plural. **10** Donar. La mitad de cuidado, desvelo. Cantante israelí. **11** Uno de los tres mosqueteros. Woody, actor y director estadounidense.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

54	43	35	46	22		
48	4	50	13	5	9	
12	51	25	26	39	45	31
1	33	19	8	32	16	
20	15	41	53	2		
55	27	6	52	38		
29	21	44	36	17		
42	10	30	11	23		

Armadura del guerrero

Tratante de ganados

Depósito pequeño con tapa

Errante, trashumante

Acierto

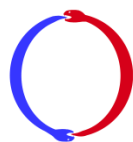
Normas, reglas

Átomo con carga negativa

Cadencia. medida

Texto: pensamiento y su autor

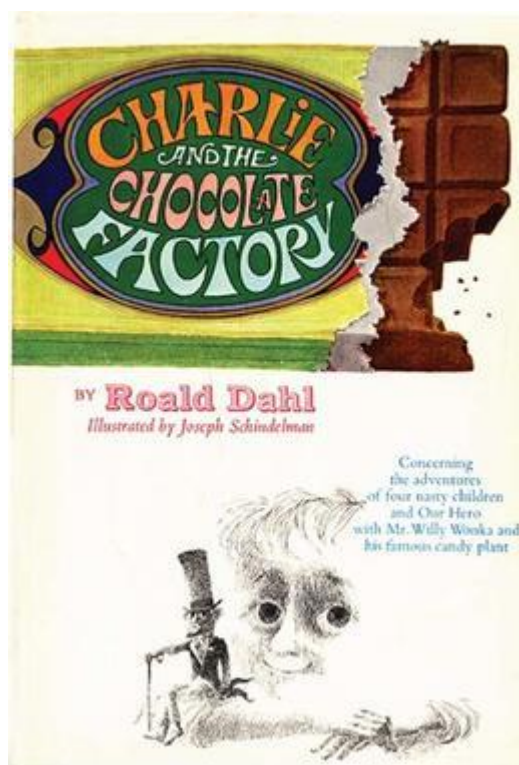
Clave, primera columna de definiciones: estriar, rayar



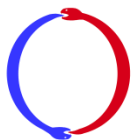
Reescribiendo el mundo

Cada vez es más sorprendente el alcance de la marea de lo políticamente correcto. De un tiempo a esta parte, hay una corriente generalizada que pretende explicar a los demás qué está bien, qué está mal, qué es ofensivo y qué no lo es. Los criterios, al dictado de los tiempos, oscilan de un lado a otro, aunque se mantienen en una línea de dureza y no permisividad con todo aquello que puede resultar ofensivo para alguien en particular y, sobre todo, para los colectivos que actúan como verdaderos *lobbies* del pensamiento. Desde hace más tiempo aún se han revisado algunos términos y se han sustituido por otros para evitar la inclusión de comparaciones cuantitativas. Así prefijos como “minus” o “sub” han dado al traste con términos como “subnormal” o “minusválido” porque establecen un evidente baremo y clasifica por debajo de la media general a determinadas personas. Hasta ahí, correcto; el uso de un término que introduce un toque peyorativo debe ser evitado, sobre todo si se dispone de otros términos que no presuponen ningún juicio anticipado. Así, es más recomendable usar el término “invidente” para alguien que no puede ver, puesto que es una palabra plana que no tiene más connotaciones que las que incluye su significante, que emplear “ciego”, que puede suponer aspectos peyorativos; baste como ejemplo su uso en un refrán como “No hay más ciego que el que no quiere ver”. Sin embargo, no parece conveniente cambiar al ciego de *El lazarillo de Tormes* por un invidente.

Pues de eso parece que va el asunto que sigue corriendo en Gran Bretaña y que pretende reescribir las obras de Roald Dahl, el autor galés de literatura infantil y juvenil, para eliminar términos que puedan resultar inadecuados para los potenciales lectores. El empleo de “gordo”, “feo” y otros adjetivos similares suponen, de hecho, un juicio de valor que resulta particularmente negativo para las influenciabiles mentes de los tiernos infantes. Pobrecillos ellos... Y, si seguimos analizando la escritura del de Cardiff, hay muchas expresiones que caen en el mismo pecado y que, por tanto, deben ser eliminadas en pos de la buena salud mental de los que mañana llevarán las riendas del mundo. Ante semejantes sandeces, la ola de indignación sobrepasó las fronteras del inglés original puesto que se tocaba a un autor de carácter universal y obras tan conocidas por la inmensa mayoría del mundo como *Charlie y la fábrica de chocolate* o *Matilda*.



Inmediatamente aparecieron los defensores de las esencias originales frente a quienes querían eliminar todo lo supuestamente ofensivo. En ese sentido, la editorial que tiene los derechos de la traducción al castellano se manifestó en contra del cambio y aseguró que cualquier mutilación de la obra original no sería trasladada de ninguna manera. Pues sí, un poco de

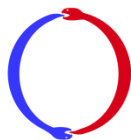


cordura en todo el desaguisado producido por la tendencia *woke* que, nacida contra el racismo, ha terminado por convertirse en una tendencia tóxica y destructiva. Al margen de que la tendencia sigue ahí, lo cierto es que, en el caso de la reescritura de obras literarias, hay una serie de connotaciones que nada tienen que ver con esa tendencia y que sí afectan a los dineros. Y eso ya es otro cantar. Primero, se crea la polémica —no importa en qué acabe ni que subyazca más o menos razón— y se deja que se propague. Siguiendo la idea de “que hablen de ti, aunque sea para bien”, un autor que, aunque siempre está presente como fondo de librería, no figura entre los más vendidos —falleció hace más de treinta años—, incrementa sus ventas. Todos contentos.

El asunto no acaba ahí. Visto el éxito de la idea, las novelas que tienen como protagonista al agente más conocido por el público, James Bond, van a pasar por el mismo proceso. Está claro que en las novelas de Ian Fleming, que tanto éxito han tenido, hay implícito un toque machista y de cosificación de la mujer que encaja mal con el pensamiento occidental del momento. Sin embargo, es en el tema racial en el que más va a actuar la tijera de la censura. James Bond no dirá “negro”. Y, más aún, cuando las novelas mantengan el texto original, incluirán una advertencia en la que quedará explícito el uso de esa terminología, como si constituyese un riesgo para el lector: “Leer este libro puede generar graves daños en su intelecto”. Algo así como lo que aparece en las cajetillas de cigarrillos: “Fumar mata” y que, a juzgar por la evolución de los niveles de ventas de tabaco, no está siendo demasiado efectivo.

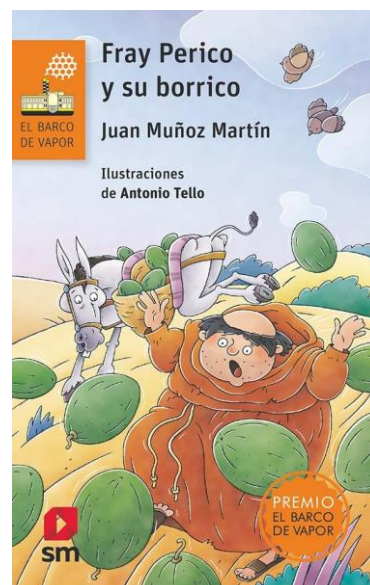
En el caso de Roald Dahl, el asunto ha regresado a la casilla de salida y parece que no se va a hacer cambio alguno, pero no así en el de Ian Fleming. Y, por pensar mal, hay razones cuantitativas para ello: Roald Dahl falleció en 1990, de modo que aún queda bastante tiempo para la explotación de los derechos de autor, pero Ian Fleming nos dejó en 1964, de modo que no queda mucho margen para la explotación de sus derechos y, en breve, su obra quedará libre, de dominio público. Pero si se añaden cambios..., el contador vuelve a empezar porque se establecen nuevos derechos con una fecha posterior. No es por pensar mal, pero..., ¿no habrá alguna intención menos noble que salvaguardar el uso políticamente correcto del lenguaje? No ayuda a pensar bien que todo alrededor de Ian Fleming se manifiesta en clave comercial, de negocio, hasta el punto de que es imposible encontrar ni una fotografía del autor libre de derechos.





Obituario

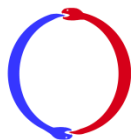
El pirata Garrapata, Fray Perico y su borrico se han quedado huérfanos el pasado mes de febrero, cuando fallecía **Juan Muñoz** (13/5/1929-27/2/2023), uno de los autores más conocidos y prolíficos del género de literatura infantil y juvenil en castellano. Aunque la serie que tenía como protagonista a Fray Perico y a su borrico (editorial SM, 1980-2005) y la que contaba las aventuras del pirata Garrapata (editorial SM, 1982-2021) eran las más conocidas por el público más joven, fueron decenas de obras las que salieron de la imaginación de este autor, en cuyo recorrido literario cosechó los premios Doncel de cuento infantil (1966) por *Las tres piedras*, Barco de Vapor (1979) por *Fray Perico y su borrico*, Gran Angular de novela juvenil (1984) por *El hombre mecánico*, segundo accésit de cuento corto Nueva Acrópolis (1984) por *Algún día seré* y el Cervantes Chico de Literatura Infantil y Juvenil de 1992.



Fue el segundo japonés galardonado con el Premio Nobel de Literatura (1994). A principios de este mes fallecía en Tokio el escritor **Kenzaburō Ōe** (31/1/1935-13/3/2023). El autor, con muchas otras distinciones, además del Nobel, como reconocimiento a su literatura, también ha destacado como activista contrario al tratado de cooperación entre Japón y Estados Unidos y al uso de la generación nuclear como fuente de energía, lo que fue particularmente significativo tras el grave accidente de Fukushima de 2011. La mayor parte de su producción literaria es bien conocida en España, de la mano de los sellos editoriales Anagrama y Seix Barral, aunque algunas obras, como *Una cuestión personal* (1964) o *El grito silencioso* (1967), han sido particularmente populares.



El cocinero del arzobispo

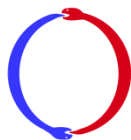


Juan Valera

En los buenos tiempos antiguos, cuando estaba poderoso y boyante el Arzobispado, hubo en Toledo un Arzobispo tan austero y penitente, que ayunaba muy a menudo y casi siempre comía de vigilia, y más que pescado, semillas y yerbas.

Su cocinero le solía preparar para la colación, un modesto potaje de habichuelas y de garbanzos, con el que se regalaba y deleitaba aquel venerable y herbívoro siervo de Dios, como si fuera con el plato más succulento, exquisito y costoso. Bien es verdad que el cocinero preparaba con tal habilidad los garbanzos y las habichuelas, que parecían, merced al refinado condimento, manjar de muy superior estimación y deleite. Ocurrió, por desgracia, que el cocinero tuvo una terrible pendencia con el mayordomo. Y como la cuerda se rompe casi siempre por lo más delgado, el cocinero salió despedido. Vino otro nuevo a guisar para el señor Arzobispo y tuvo que hacer para la colación el consabido potaje. Él se esmeró en el guiso, pero el Arzobispo le halló tan detestable, que mandó despedir al cocinero e hizo que el mayordomo tomase otro.

Ocho o nueve fueron sucesivamente entrando, pero ninguno acertaba a condimentar el potaje y todos tenían que largarse avergonzados, abandonando la cocina arzobispal. Entró, por último, un cocinero más avisado y



prudente, y tuvo la buena idea de ir a visitar al primer cocinero y a suplicarle y a pedirle, por amor de Dios y por todos los santos del cielo, que le explicara cómo hacía el potaje de que el Arzobispo gustaba tanto. Fue tan generoso el primer cocinero que le confió con lealtad y laudable franqueza su procedimiento misterioso. El nuevo cocinero siguió con exactitud las instrucciones de su antecesor, condimentó el potaje e hizo que se le sirvieran al ascético Prelado.

Apenas éste le probó, paladeándole con delectación morosa, exclamó entusiasmado:

—Gracias sean dadas al Altísimo. Al fin hallamos otro cocinero que hace el potaje tan bien o mejor que el antiguo. Está muy rico y muy sabroso. Que venga aquí el cocinero. Quiero darle merecidas alabanzas.

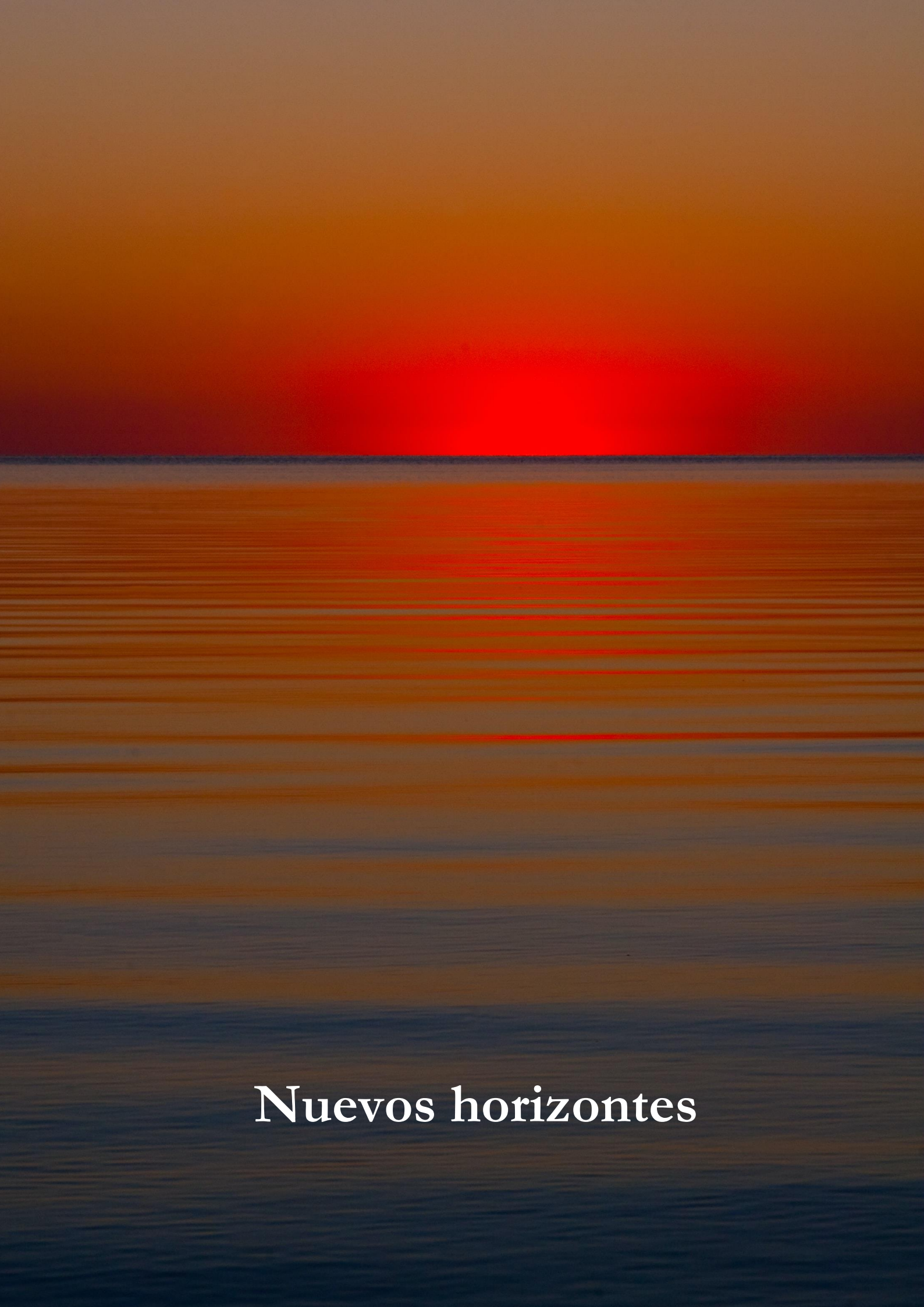
El cocinero acudió contentísimo. El Arzobispo le recibió con grande afabilidad y llaneza, y puso su talento por las nubes. Animado entonces el artista, que era además sujeto muy sincero, franco y escrupuloso, quiso hacer gala de su sinceridad y de su lealtad y probar que sus prendas morales corrían parejas con su saber y aun se adelantaban a su habilidad culinaria.

El cocinero, pues, dijo al Arzobispo:

—Excelentísimo señor: a pesar del profundísimo respeto que V. E. me inspira, me atrevo a decirle, porque lo creo de mi deber, que el antiguo cocinero lo estaba engañando y que no es justo que incurra yo en la misma falta. No hay en ese potaje garbanzos ni habichuelas. Es una falsificación. En ese potaje hay albondiguitas menudas hechas de jamón y pechugas de pollo, y hay riñoncitos de aves y trozos de criadillas de carnero. Ya ve V. E. que le engañaban.

El Arzobispo miró entonces de hito en hito al cocinero, con sonrisa entre enojada y burlona, y le dijo:

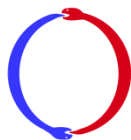
—¡Pues engáñame tú también, majadero!

The image is a full-page background featuring a sunset or sunrise scene. The top half of the image is dominated by a bright, glowing red and orange light source, likely the sun, which creates a strong horizontal gradient. Below this, the sky transitions into a deep blue and purple hue. The bottom half of the image shows a dark, textured surface, possibly water, with subtle ripples and a dark blue color. The overall composition is horizontal, emphasizing the horizon line.

Nuevos horizontes

Linda la tarde





Osvaldo Beker

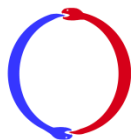
—...

—Perdón que la interrumpa, no me gustaría que lo tome a mal, pero me gustaría hacerle una pregunta, Mirtha: ¿a qué se refiere exactamente cuando dice que “va a volver”?

—A eso mismo. “Va a volver”. Es evidente. Lo estoy viendo. Como si fuera una película. Esta mujer va a volver. Es indiscutible. Muy pronto. Mucho más de lo que te creés.

—“Esta mujer”..., ajam.

La siguiente carta es impactante. A cualquiera podría llegar a producirle escalofríos. A diferencia de las anteriores, acá se ve algo que me inquieta, fundamentalmente porque no llego a entenderla del todo. Es como una imagen que despierta desconcierto, tiene algo ligado al horror para mí si es que me lo llegaran a preguntar. Mirtha la depositó con un rostro inmutable esta vez, como si estuviera jugando al póker. Solo que ahora no está jugando al póker. Ella sola es la que mantiene el poder sobre estos cartoncitos de colores diversos. Está como reconcentrada, como si estuviera pensando en algo feo. Eso me preocupa. Hasta acá, con las barajas previas, evidenció algún sentimiento durante el instante que va desde sacar la carta del mazo hasta ubicarla sobre la felpa verde descolorida (la felpa tiene algunos agujeritos con contornos amarronados: adivino que se ha fumado mucho acá). En cambio, ahora, ante esta carta en la que se puede ver a un hombre de mediana edad cuyos ojos están vendados y que flota en el medio



de una pareja rara (la pareja se ve que está como borroneada, como pixelada), Mirtha luce impertérrita, con el rostro demudado, sin signos. Su cara está llena de arrugas. Pocas veces en mi vida he visto a un anciano con tantas. Mis ojos bajan y suben desde la baraja hasta su cara una y otra vez, una y otra vez, impacientes, como intentando descifrar algún indicio que me pueda dar alguna certeza sobre lo que le está pasando por la cabeza.

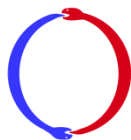
El lugar es muy raro. No es un sitio en el que me sentiría cómodo bajo ningún tipo de circunstancia. Todo lo contrario. Está lleno de objetos, es oscuro, chiquito. Es un espacio de sombras más que de luz. La luz, precisamente, la ofrece, como si fuera una limosna, una lámpara del techo. El centro de la habitación, a la que se accede directamente desde la puerta que da a la calle Montiel, es ocupado prácticamente en su totalidad por su mesa de trabajo. Del techo cuelga la lámpara que tiene algunos caireles, como si se tratara de una casona antigua. Las paredes y el techo están sucios, húmedos. Debe haber sido hace más de mil años que se ha pintado la última vez. Ya es difícil incluso percibir cuál es su verdadera tonalidad. El piso está cubierto por una alfombra marrón gastada, pero que amortigua lo suficiente los pasos. Por todos lados veo que hay mugre. Tengo que disimular mi cara. Y debo disimular además que esta carta me fastidia. De todos modos, parecería como si Mirtha no se percatara demasiado de mis reacciones: no me mira mucho. Apenas me ha clavado sus ojos en un par de ocasiones: cuando entré hace quince minutos y cuando extrajo su primera carta del mazo y me preguntó si estaba concentrado. Se abstrae, con todo su ser, en sus manos y en sus cartas y en la felpa, y habla todo el tiempo, como si ella misma fuera su única interlocutora:

—Esta mujer es morocha. Y está muy triste en este preciso momento. Le causaste daño. Pero igual no te tiene rencor. Si la llamás ya mismo, en media hora irá hasta vos. Fijate, esta es la carta que se llama “El enamorado”. Vos sos su rumbo.

Exactamente lo opuesto a lo que yo creía es esa carta. Para mí tenía que ver con algo fantasmagórico. Debe ser por el tipo de dibujo. Y también por las cartas, que están bastante roñosas también. Como todo este lugar. Hay un olor fuerte, mezcla de sahumeros, pis de gato y humedad. Espero no empezar con las arcadas. No seré sensible para muchas cosas, pero para los olores sí. Debo concentrarme en otra cosa: en las cartas, por ejemplo. O en las palabras de esta mujer:

—¿Quién es?

No sé si responderle o no. No sé si me está preguntando a mí o está dialogando con ella misma. Tiene una voz grave, como si se la pasara fumando cigarrillos negros. De vez en cuando tose sin llevarse la mano a la boca. Debe tener unos ochenta años Mirtha. Y los lleva fielmente: es una



anciana que luce muy desmejorada. Me la recomendó mi amigo Manuel que me dijo que esta mujer “hace milagros”. Parece que él también andaba en la mala y Mirtha le dio un par de consejos que tuvieron buenos resultados. Yo también estoy en la mala, pero el “mal de amores” no es uno de mis conflictos por estos días. No sé por qué me está hablando de “una morocha”. Ni idea a quién se referirá. Y mucho no me importa realmente.

—No sé, señora.

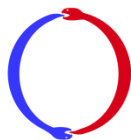
Creo que no le gusta mi respuesta. Acaba de hacer un leve movimiento con su boca, como si le disgustara mi intervención. Tiene un tic con sus labios. Los mueve hacia un costado, como si estuviera fastidiada. Yo estoy siendo sincero. No tengo la más pálida idea de lo que me está preguntando. No hay ninguna morocha dándome vueltas o a la que yo le esté dando vueltas. Y no creo que se refiera a Victoria. Hace más de diez años que no la vi más. Era una buena mina, pero demasiado posesiva, celosa. No sé qué pretendía: quizás quería casarse y tener hijos conmigo. Pero yo no estaba en el mismo dial. Cuando la dejé, fue como si la hubiera aniquilado, pero bueno, ¿qué más podía hacer? Ya no me sentía bien con ella.

—Tendrías que poner un poco de empeño vos también, ¿dale?, ¿Francisco? Esta disciplina requiere colaboración. Bueno, a ver, ahora cortá otra vez, por favor.

Mirtha me ofrece el mazo (tras haberlo recogido). Tomo un montón de barajas, más o menos la mitad, y las coloco al lado del que tiene ella justo frente a su pecho, y enfrente de las otras cartas ya desplegadas. Menos mal que va a aparecer otra. “El enamorado” no me gustó mucho. Parece que a ella la entusiasmó o, mejor dicho, la sacó de su letargo. Venía muy cabizbaja, ensimismada. Igual tampoco es que empezó a tirar fuegos artificiales. Es una mujer a la que catalogaría como “común”. Está vestida normal. Nadie podría darse cuenta de que es, según me dijo Juan Pablo, “una genia”. Está todo bien con esta mujer, no me parece una chanta, por ahora, no, pero lo que no me gusta es la dejadez de este sitio. ¿A qué se debe la dejadez? Ahí acabo de ver un gato negro feo. Debe tener una manada. Es penetrante esta mezcla de olores. Desidia. ¿Ella no se dará cuenta?

—¿Ves que no me estoy confundiendo? Acá hay una mujer, de pelo negro, que está pensando en vos —me dice, enérgica, refrendando lo que ya me había dicho.

Yo juro que no tengo idea de quién me estará hablando. A ver: morochas hay en mi familia y entre algunas conocidas, pero no estoy imaginándome de quién puede tratarse. Acá se trata de algo ligado a un vínculo sentimental, sexual, romántico. Y si es así, voy muerto. No hay morochas. Definitivamente no creo que se esté refiriendo a Victoria. Ahora bien, si



en efecto se tratara de ella, ¿no tendría que decirle? Es como retrotraerme hacia el pasado profundo. Es más: no sé si yo querría verla de nuevo. Ya fue. Ya pasó. Es como si fuera otra vida. Ya no se trata del Francisco de aquel entonces el que está acá ahora. Somos como dos personas completamente diferentes.

—Tengo una remota idea, pero no sé si se debe tratar de ella —le digo, con la esperanza de que cambie de tema.

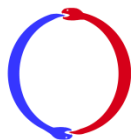
—¿Nombre? A ver, no me digas. Estoy sintiendo algo. Algo me está diciendo que es una mujer que ha sido muy importante en tu vida. Su nombre empieza con ve corta o con be larga. Por ahí estamos, ¿no? Yo creo que sí, Francisco —me pregunta y pronuncia enfáticamente mi nombre, como si eso fuera una marca de seducción, cosa que yo, por supuesto, esquivo con todas mis fuerzas.

Es acertado lo que dice, pero de todos modos no voy a decir el nombre hasta que no me dé más datos ella misma. No voy a ser yo el “orientador” de sus supuestas “sensaciones”. Ahora toma el mazo que acabo de cortar. Pone su dedo índice coronado de una uña kilométrica rojísima sobre la primera carta y ahora la da vuelta. Hay un hombre con un sombrero extraño que parece una palangana. Delante de él tiene una mesa con algunos objetos encima. Llego a ver, por ejemplo, una especie de cepillo, un par de vasos (o algo así), algunas botellitas de color verde esmeralda y piedras de distintas formas. De todos modos, no estoy seguro de los objetos. No es un dibujo muy realista que digamos. Parece hecho por un niño.

—Acá te veo a vos. Este sos vos. Mirá, te enseño, como para que te des cuenta. Tenés los pies bien pegados al suelo. Firmemente. Sos muy reflexivo. Esta es la carta del hombre, del hombre con mayúsculas. Sos muy hombre vos. Quizás un poco excesivo. Quiero decir: tenés una concepción muy firme de la masculinidad, y por ende de la femineidad. Pero acá se trata de vos. Acá sos vos. No otro. Ni otra. Este sos vos acá. Te gusta que las cosas se hagan como vos querés. Sos muy testarudo.

La retahíla de descripciones ya me da ganas de estallar en una carcajada. Nada más lejos de la realidad. No me gusta el fútbol. Ni siquiera me gusta ningún deporte. No me gusta tomar alcohol, nunca, jamás, ni siquiera de adolescente cuando me insistían todo el tiempo mis compañeros de la escuela secundaria. Y siempre digo por todos lados que la mujer, para mí, es un ser *insondable*. Todo esto me da una pauta: o me está tratando de llevar hacia su “percepción” o Mirtha me ha tomado como su conejillo de Indias. ¿Adónde vine?

—Ajá —digo, y siento que estoy a un paso de levantarme e irme enseguida.



Y lo hago. Me disculpo con la señora Mirtha y le extiendo amablemente tres billetes grandes. En todo momento muestro una sonrisa de amabilidad y trato de rehuir su mirada penetrante. Como todos lo hacen de manera protocolar ante la reina de Inglaterra, jamás le doy mi espalda y voy retrocediendo raudamente en este lugar del horror al que es altamente probable que jamás vuelva en toda mi vida.

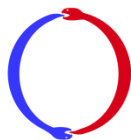
—Pero... ¡Francisco!...

—No quiero el vuelto, gracias. Buenas tardes —le digo y salgo sigilosamente por la puerta roída agradeciendo volver a respirar algo de aire limpio.

Ni siquiera escuché lo que me dijo. Apenas oí un “por qué” que no me preocupé en responder. Cuando llegue a casa, me pondré a buscar a Victoria en las redes. Quizás esté, quizás no, quizás esté en otro país. Es bárbaro experimentar el vértigo de mezclar el presente y el pasado. Y es más bárbaro aun caer en estas prácticas. Fui una víctima más, no lo dudo. Ya lo llamaré a Juan Pablo también. Le voy a decir que Mirtha estuvo un poco lejos de producir “milagros” tarotísticos. O quizás sí: ha logrado que ratifique mi recelo ante estas cosas sin darme cuenta (cosa que mucho no me importa realmente). Qué suerte que hay sol: sí, voy a ir caminando hasta casa. Voy a ir todo derecho por Alberdi. Está muy linda la tarde como para caminar y pensar.

Úrsula, vuelve a casa





Ginés J. Vera

Para Lupe, por otro cumpleaños con Alicia,
el Sombrero Loco, la Liebre de Marzo y el lirón.



Lupe estaba de pie, casi inmóvil, observando una de las macetas del balcón. Aunque le pregunté varias veces según me acercaba, no respondió. Solo al quedar tras ella, mirando sobre su hombro, resolví el misterio. Una abeja se había enredado en un hilo de telaraña. Zumbaba tratando de escapar en tanto Lupe se debatía, supuse, entre acercarse o no. En su día, le habíamos prevenido acerca de la picadura de ciertos insectos.

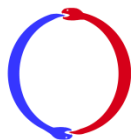
—¿Es una avispa?

—No, cielo, es una abeja; ¿quieres que la soltemos?

Asintió antes de que cortase el hilo. El insecto cayó a la tierra húmeda. Aunque le aseguré que no se había hecho daño, ella insistió en recogerla y llevarla a casa para curarla. Temí la reacción de mi mujer al vernos entrar, aunque fue más comprensiva que Ainhoa.

—¿Qué haces con ese bicho? —protestó mi hija mayor enarcando una ceja.

—Se ha caído —respondió Lupe esperando a que yo hiciera algo, no supe el qué; la abeja parecía estar bien, quizá algo desorientada.



—Si la ve mamá, la aplastará —comentó su hermana, el gesto alusivo no gustó nada a Lupe pidiéndome que protegiera a Úrsula de mamá.

—¿Úrsula? —pregunté.

—¿Esa no es la gorda de ocho patas de La Sirenita? —alegó Ainhoa. Como la miré reprobatorio, se revolvió—. ¡¿Qué?! ¡¿Qué he dicho?! Es verdad; si no me crees, míralo en Internet.

No me hizo falta, había visto la película varias veces, en Navidad; me costó más hacerle entender que lo de *gorda* sobraba. En ese momento, llegó su madre preguntando qué pasaba.

—Te presento a Úrsula, se quedará a cenar. —También mi mujer enarcó una ceja pidiendo una explicación—. Lupe le ha puesto nombre —repuse.

—Cielo —se acercó su madre—, ¿no sería mejor dejarla fuera para que vuelva a su casa? Seguro que su mamá estará preocupada y la estará buscando.

Tras unos segundos de reflexión, alternando su mirada entre Úrsula y yo, dijo que de acuerdo.

La historia hubiera acabado allí, o en la maceta donde empezó, de no haber sido por un comentario de Ainhoa. Cuando Lupe oyó que la abeja reina no buscaba a las obreras y que lo más probable era que Úrsula no supiera regresar a casa, sirviendo de alimento a algún pájaro o una araña, se puso a llorar pidiéndome que no la sacara afuera.

Su madre y yo miramos a Lupe, a la abeja y a Ainhoa, que entendió que debía hacer una retirada a tiempo.

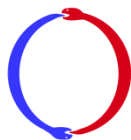
Durante la cena, Lupe nos asaltó a preguntas sobre las abejas. Quiso saber qué comían, adónde iban cuando salían de su casa y si podríamos construirle una en su habitación. Decidió que Úrsula, esa noche, debía dormir en su cuarto. Ainhoa se rio como si no entendiera a su hermana a pesar de su edad.

—¿Por qué te portas así? —le recriminó su madre.

—Es mejor que sepa la verdad —se defendió.

—Parece que sabes mucho de abejas —intervine sin poder contenerme—. Venga, cuéntenos qué es lo que sabes sobre ellas. O mejor —rectifiqué—, hablemos sobre la miel. —Como supuse, Ainhoa fue directa a su *smartphone*—. De eso nada —negué—, cuéntale a tu hermana qué sabes sobre la miel sin mirar Internet.

Lo primero que hizo fue protestar en el tono de costumbre. Nada que nos sorprendiera ya. Luego pareció reflexionar y se defendió alegando que



no era justo. Supuse que temía equivocarse o no cumplir con sus propias expectativas. Airada, decidió no añadir nada más.

Respecto a Úrsula, la colocamos en una cajita, en la mesilla, junto a la cama de Lupe. La idea era esperar a que se durmiera para liberarla. Se lo propuse así a mi mujer cuando Ainhoa y Lupe se fueron a dormir.

—Le diré por la mañana que se escapó y regresó a su colmena. —Pero entre unas cosas y otras, a los dos se nos olvidó.

A la mañana siguiente, Lupe vino llorando con la caja vacía. Entre sorprendido y asustado, le solté la explicación pensando en hablar más tarde con Ainhoa.

—Mi amor, Úrsula echaba de menos su casa y a sus hermanas; regresó de noche para no preocuparlas.

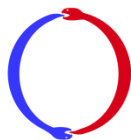
Mi mujer me propuso ir con Lupe al balcón para buscar más abejas y corroborar la treta. Conseguí que se calmara al ver algunas revoloteando en un arriate.

—¿Tienes algo que contarnos? —interrogué a Ainhoa en cuanto pude. Al principio se hizo la distraída, pero como insistí, capituló al poco y confesó. Había hecho *desaparecer* a la abeja cuando nos fuimos a dormir. No me gustó la palabra, como tampoco que ya no la llamase Úrsula.

—Y eso, ¿por qué? —Tras un silencio incómodo, se puso seria antes de recordarme a Casper.

Más o menos a la edad actual de Lupe, a Ainhoa le regalamos un pececillo. Llegó a casa en una bolsa de plástico; durante unos días fue el centro de atención de sus conversaciones. Aunque le cambiamos el agua varias veces, un día apareció flotando bocarriba. Decidimos contarle no solo lo ocurrido, sino que aquello sucedía a menudo. Era ley de vida. Al recordarlo allí, frente a ella, me pregunté si habríamos hecho bien. Si deberíamos habérselo explicado de otra manera. Sin duda, el incidente le había marcado; cuando, además, me dijo que lo de la abeja lo había hecho por Lupe, casi noté un temblor en las rodillas a punto de caerme. Ainhoa se escapó esa tarde de un abrazo guardado para momentos así, aunque más pronto que tarde pensaba dárselo.

Durante la cena, Lupe nos preguntó más cosas sobre las abejas. Antes de que su madre o yo respondiésemos, Ainhoa le contó que a las obreras les gustaba bailar, pues cuando salían al campo y localizaban flores, regresaban rápidamente para contarle al resto, bailando, dónde debían ir. Lupe se rio mucho al ver las monerías y contorsiones de su hermana. La miel, continuó, la fabricaban las obreras para dar de comer a las abejas bebé; un



poco como la leche de los recién nacidos, añadió. Lupe estaba fascinada, parecía tener ojos solo para su hermana. Que Lupe nos pidiese miel, tras el postre, no nos sorprendió en exceso. Por supuesto, cuando Ainhoa le aseguró que la miel servía para curar heridas, nos miró a su madre y a mí, como para corroborarlo. Unas gotas acabaron en un rasguño de su rodilla. Su hermana le contó más cosas, aunque lo que más le sorprendió fue escuchar que existían mieles de colores. Pidió al instante querer probarlas, claro. Como estaba cansada y se le cerraban los ojos, le dijimos que, si se portaba bien, iríamos un día a una tienda y elegiría la que más le gustase. Le di las gracias a Ainhoa por lo que había hecho, aunque se mostró distante, como si algo la inquietase.

Antes de dormirse, Lupe quiso saber por qué las abejas picaban. No entendía que, siendo unos insectos tan buenos, se portasen igual de mal que las avispas, a las que no tenía en gran estima desde un incidente con una. Recordé cierta fábula y se la conté.

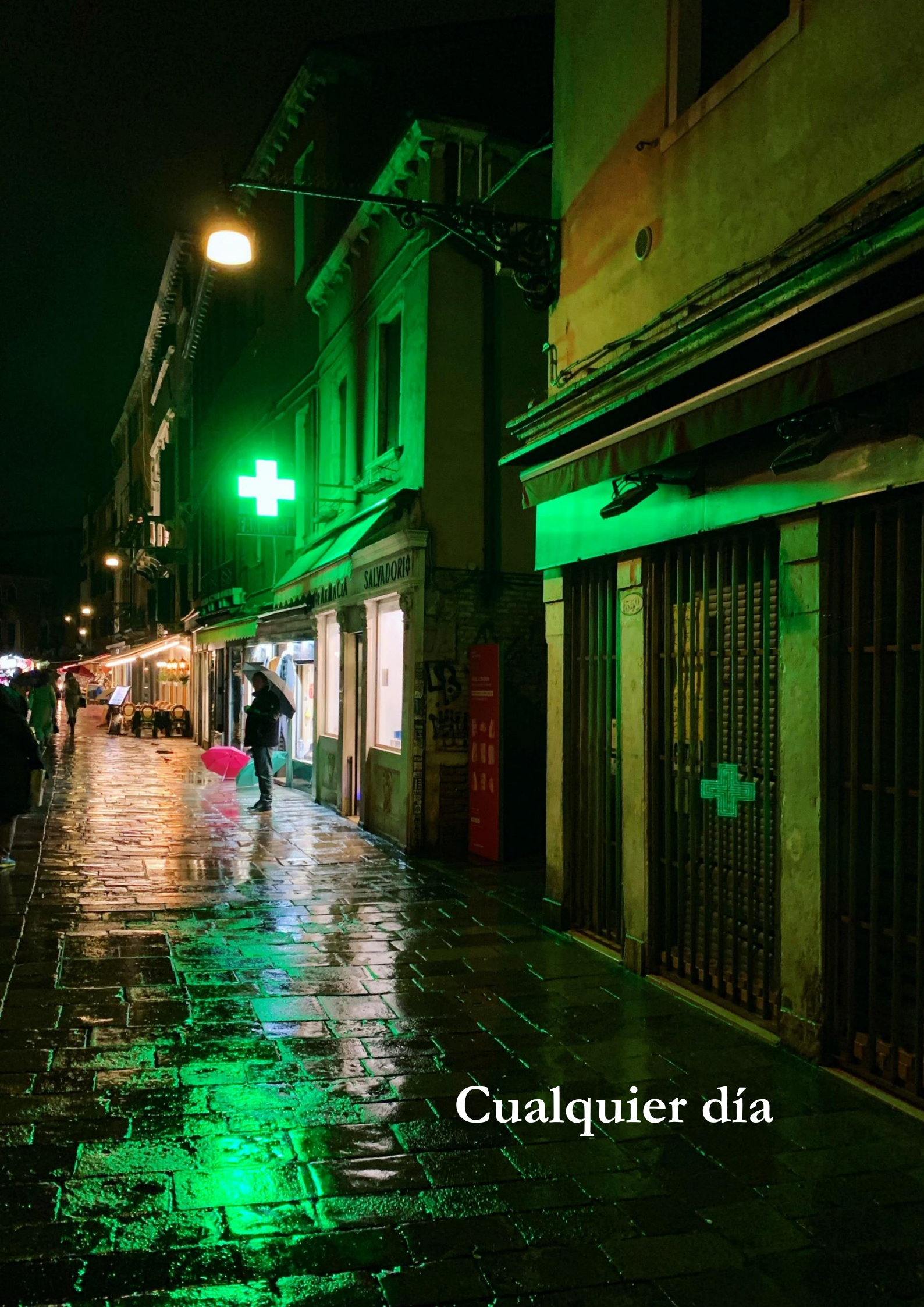
Ainhoa y yo tuvimos una conversación tiempo después. Le había molestado que el día de la abeja la hubiera puesto en evidencia delante de su hermana. Comprendí que tenía razón y le pedí perdón. Al parecer, le importaba mucho la opinión que Lupe tenía de ella. Era su hermana mayor, dijo, y no quería decepcionarla; al menos, por un tiempo. Luego me miró seria. A ella le hubiera gustado tener una hermana mayor en la que apoyarse y poder contar muchas veces, añadió.

Con un nudo en la garganta, esta vez, no rehuyó mi abrazo.

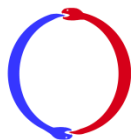
—Siempre nos quedará Úrsula —dije limpiándome las lágrimas.

—¿La abeja? —preguntó.

—No, la de *La Sirenita* —y reímos a un tiempo.



Cualquier día

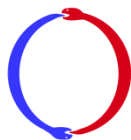


Encarnación Sánchez Arenas



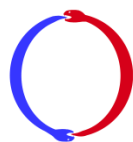
oy me he levantado a las siete de la mañana. Me ha dado un vuelco el corazón, una imagen fugaz de mi madre, cojeando, me recuerda el pequeño desnivel que tengo entre las caderas. La recuerdo llevándome al colegio todas las mañanas, excepto un día, como tantos otros, en los que quería justificar mi ausencia de la escuela. Mi pollo amarillo y pequeño, Alex, estaba tieso del frío. Aparentemente había muerto, pero al poner un pretexto y no ir a la escuela, decidí meter al pollo en una caja de cerillas grande y vacía. Su cuerpo quedaba dentro con las patas tías fuera. Puse este féretro de cerillas sobre una estufa redonda, en cuya parte superior llegaba el calor y si acercaba mi mano, esta se quemaba. Entonces el pollo dejó de estar tieso y volvió a aletear y a piar, por lo que lo quité de inmediato del contacto con la estufa.

Mi madre siempre me decía que estudiase alguna carrera universitaria, pero al haber repetido mi curso de orientación universitaria (C. O. U.), ante el suspenso en matemáticas, decidí no estudiar ninguna carrera universitaria, a sabiendas de que me podría incorporar a la universidad, dentro de su programa de estudios de adultos, en sucesivas etapas de mi vida. Mi madre me repetía que tenía que estudiar, pero yo quería ser de mayor viajante de medicinas. Se trataba de ir por las farmacias proponiendo que comprasen las medicinas ofertadas por los laboratorios. De esta forma viajaría por los pueblos de mi ciudad. Me encanta soñar que podré ser representante o viajante de medicamentos. Tengo una pasión



frustrada: la de ser médico cirujano. De adolescente me gustaba atrapar ratones con las trampas o bocas ratoneras. Esta ligera ratonera consiste en un conjunto de mordazas de plástico operado por un resorte en espiral y mecanismo de activación en el interior de la trampa, donde se coloca el cebo. El disparador cierra las mandíbulas, las cuales pueden matar a muchos roedores. Me gustaba abrir por la mitad el cuerpo de los ratones con un bisturí que me regalaron por el día de Reyes Magos. Desarticular y recomponer los huesos de estos roedores. Me habría especializado en cirugía ortopédica, porque este tipo de cirujanos trabajan de cerca con muchos otros profesionales de la salud, tales como entrenadores deportivos, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, rehabilitadores, etc.

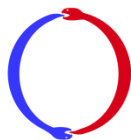
Entre los pueblos que me gustaría visitar como viajante de medicamentos estaría Andújar, degustando su gastronomía. Por sus ingredientes, todos vegetales, me gustaría tomar la almoronía, cuya preparación consiste en poner al fuego una cacerola con el aceite, desahumar e ir echando las verduras con arreglo a la dureza de cada una de ellas, ejemplo, la cebolla, la zanahoria, los pimientos, las judías, el calabacín y, por último, la berenjena. A cada una de las verduras se le da un tiempo de cocción para que al final todo tenga la misma textura. Una vez que todo está en su punto, tierno, se agrega agua o zumo de tomate, y los ajos fritos con el orégano que se habrán majado en un mortero anteriormente. Así pues, debo dejar hervir unos momentos y agregar una taza de tomate frito; cocinando otros minutos. Si queda poco jugoso, se agrega agua o zumo de tomate. En la misma cacerola un huevo por comensal y se sirve cuando los huevos estén escalfados. No se debe dejar enfriar para que los huevos no se cuajen y, si no se va a consumir en el momento, se escalfarán los huevos momentos antes de servirlo. Esta comida es prácticamente para vegetarianos, pero yo la recomendaría en cada farmacia que visitase por las propiedades de sus ingredientes. Esta receta es muy sana para las personas diabéticas que visitan las farmacias de Andújar. Así es normal que según pasan los años sus diabetes progresen y necesiten de más de un tipo de medicamentos. En las fases muy tempranas su páncreas puede compensar la resistencia a la insulina mediante la producción de enormes cantidades de insulina, pero esto lleva al agotamiento, y cuando esa compensación no sea eficaz, entonces, necesitará algún tipo de medicación oral. A pesar de que mantengan un buen control de la diabetes en muchas cosas, puede llegar el caso de que para mantener un control de su glucemia adecuado precise de añadir insulina a sus tratamientos o incluso pasar a estar tratados exclusivamente con insulina. Adelaida, además, está achacosa, con la tensión alta. Cuando prepara sus potajes le añade sal al caldo y a ella que le gusta tomar cucharadas de grandes sorbos, su tensión, por consiguiente, se dispara de forma alarmante. Un día, con la señora Paquita en la farmacia, esta le comentó que comprara y usara sal de potasio. Me gustaría recetarles medicamentos contra la presión arterial. Adelaida es una despistada que no



recuerda a las horas que debe tomar los medicamentos, pero al tener que sacar a su perro a la calle a pasear tres veces al día, mañana, tarde y noche, siempre recuerda, a disgusto, que antes del oportuno paseo debe tomar su medicación.



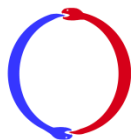
Diario de amor un poco
apócrifo



Miguel Quintana

Ayer

Iba a titular esto *Dulce, imposible amor*. Pero está claro que no procede. Puedo meterme en un lío del que, para salir, tendría que sudar sangre. ¿Prudencia? ¿Cobardía? *Monta tanto, tanto monta*. Así que dejamos *la imposible dulzura del amor* y, burla burlando, vamos a meternos en *el ácido amargor de la dulce realidad*. Y nos metemos en él diciendo que los picos de la camisa sobresalen por encima de su jersey. Bueno, mejor que *camisa*, habría que decir *blusa*. No sé, pero es que siempre me ha parecido tan excitante la palabra *blusa*... Me produce siempre un estremecimiento, la verdad. Y mira que es inocente una blusa, ¿no? Por su parte, la vulgar *camisa* no me mueve ni un pelo. Cualquier camisa, para mí, es anodina. Ah, pero una blusa..., cualquier blusa... Cualquier blusa me agita el corazón. Aunque, en este caso, de su blusa solo veo hoy sus picos, o su cuello, sobresaliendo del jersey. Es decir, solo veo de su blusa hoy el cuello abrazando su cuello ebúrneo. Quiero decir, el marfil del cuello de ella abrazado por el cuello de una blusa... Bueno, la verdad es que no sé qué quiero decir. En todo caso, su jersey es rosa. ¿Rosado? Algo así. Y sus pantalones, de un gris neutro. Tampoco sé muy bien qué pueda ser *gris neutro*; pero



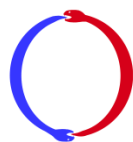
sus pantalones, hoy, lo son. Unas botas muy monas cubren sus pies. Moderados tacones no la despegan demasiado del suelo. No se me ocurre pensar que pueda convertirse en ave altanera que surque las lejanas esferas donde se aloja el desabrido, helado y violento huracán, sino más bien una delicada paloma terrenal que merodea en torno a ti por si alguna vez la acaricias con una sonrisa que sobresalga y se desprenda de tus labios. Sí, sus pantalones hoy son grises. No sé si alguna vez haya visto yo antes unos pantalones más encantadores.

Hoy

Hoy he estado tan colgado de sus palabras que se me ha estirado la admiración. Suaves, cremosas palabras. Palabras exhalando incienso, resinas. Apenas si he prestado algo de atención a su jersey —hoy añil o lapislázuli—, que envuelve su torso como si flotara en el éter; un jersey vaporoso y seguramente también, como sus palabras, embriagado del aroma profundo de algo cercano al azahar. Tampoco he escuchado con sosiego su sonrisa. Su sonrisa, no sé por qué, me lleva a la madreselva. Pero hoy no he podido aspirar todos los matices de la madreselva de su sonrisa, porque el aroma profundo y al mismo tiempo táctil de sus palabras me dejaban inútil para aspirar otros perfumes que no fueran los ecos de su voz ondeando en el aire de una penumbra forzada por el contraluz.

Mañana

En los diarios el mañana no existe. Pero en mi diario apócrifo tiene siempre un hueco donde reposar, dormir e incluso roncar. Mañana puede ir vestida de blanco y vaqueros. Otro día más adelante puede estar envuelta en negro, con toques cromáticos prudentes y contenidos por aquí o allá. O al día siguiente, de púrpura y oro. Y cualquier día reirá abiertamente, aunque con moderación, sembrando de terciopelo las telas interiores de mi corazón.



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada: “Mar del Plata” de [Sofia Truppel](#)

6	Alejandro Jandry	88	Christina Rumpf
15	Katerina Kerdi	89	Manuel Alviach
30	Gabi Laron	91	Chris Galbraith
59	Mohammed Hassan	92	Susanna Marsiglia
66	Seiji Sieji	98	Raphael Renter
68	Sander Weeteling	101	Martino Pietropoli
78	Thiago Japyasissu	107	Micheile Henderson
87	Thesupermat		

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094